

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 11 - 17 diciembre 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 367

UNA BATALLA
EN CATORCE
OPERACIONES

ESTRATEGIA
Y TACTICA PARA
LA CONQUISTA DE
LOS MERCADOS
MUNDIALES

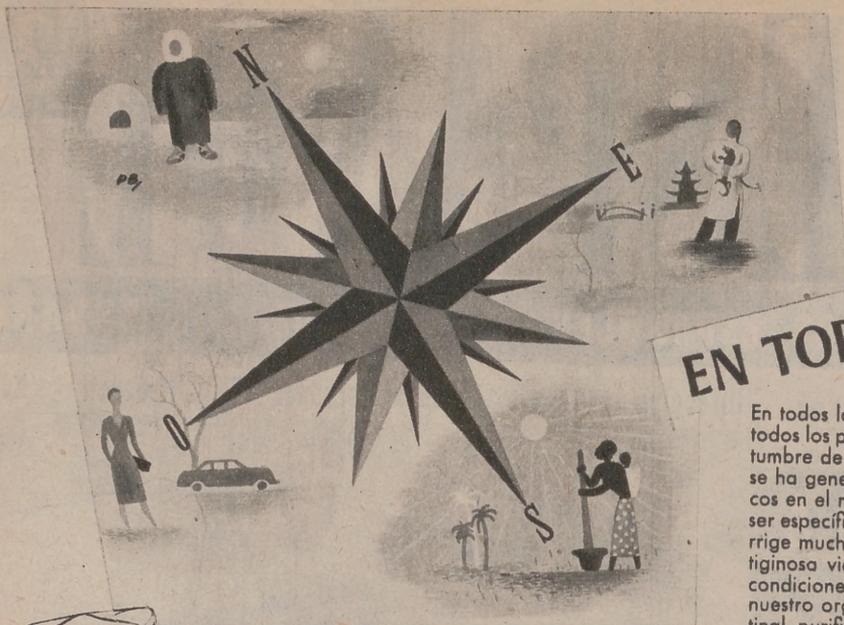
MUEBLES ESPAÑOLES
EN 200.000 HOGARES
EXTRANJEROS

Las exportaciones de productos españoles en sus diferentes especialidades, que día a día van en aumento, suponen una importantísima conquista en la batalla de mercados de todo el mundo. En esta fotografía ofrecemos un momento del desembarque de vinos en un puerto extranjero



EL MISTERIO DE LA PEQUEÑA MINOU DROUET

¿Es una niña de ocho años la autora de un libro de versos geniales?, por E. Ruiz García (página 19).
Carta del Director a don Pedro Mourlane Michelena (pág. 7) ● El viaje del Ministro de la Gobernación a Venezuela, Adolfo Benítez (pág. 9) ● IV Salón del Hogar Moderno, por Esteban Molost Pol (pág. 13) ● El saber si ocupa lugar (pág. 14) ● Campanitas de Adviento, por el obispo de Sigüenza (pág. 29) ● Villanueva de la Serena, una vieja ciudad en rápida evolución, por Jiménez Sutil, enviado especial (pág. 32) ● Entrevista con José María Castroviejo, por Carlos Álvarez (página 34) ● El libro que es menester leer: El capitán que dejó su barco, por Jan Cwiklinski (pág. 46) ● El Monasterio de "Las Huelgas", por María Jesús Echevarría (pág. 49) ● 16 millones de trabajadores norteamericanos han fundado la más poderosa organización sindical del mundo libre, por M. B. Tobío (pág. 55) ● LOS CUATRO VERANOS DE JUAN, novela por José Martín Abril (pág. 38)



EN TODO EL MUNDO

En todos los climas y latitudes hace falta. Y en todos los países se encuentra. La higiénica costumbre de tomar a diario "Sal de Fruta" ENO se ha generalizado de tal forma que son pocos en el mundo los que no la practican. Sin ser específicamente un medicamento, ENO corrige muchas de las indisposiciones que la vertiginosa vida moderna, no adaptada a las condiciones biológicas del hombre, acarrea a nuestro organismo. Combate la pereza intestinal, purifica la sangre y contribuye a evitar la obesidad, el reuma, la artritis y demás enfermedades de origen tóxico.



La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULADORA DE LA FISIOLÓGIA

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

El primer ataque



Complete la higiene de su boca usando **CREMA DENTAL LISTERINE** con **ACTIFOAM**, la penetrante espuma activa anti-zimica que limpia profunda y completamente.



Concesionarios:
FEDERICO BONET, S. A.
Infantas, 31 - Madrid

Un resfriado, con su sonoro acompañamiento de estornudos, no es sólo una molestia. Puede ser también el prólogo de la gripe, o del catarro. Listerine se creó para combatir infecciones, singularmente las de cavidad buco-faríngeas. Su enorme poder bactericida - reconocido en los Laboratorios oficiales de los E. U. - permite decir que las afecciones catarrales escasean entre las personas habituadas al uso cotidiano de Listerine.

LISTERINE
INMUNIZA BOCA Y GARGANTA



UNA BATALLA EN CATORCE OPERACIONES

ESTRATEGIA Y TACTICA PARA LA CONQUISTA DE LOS MERCADOS MUNDIALES

Muebles españoles en 200.000 hogares extranjeros

CATORCE gigantescas operaciones de paz lleva realizadas en poco más de diez años el comercio español. Catorce gigantescas operaciones que bajo las siglas de sus alegóricos anagramas han supuesto un ingreso de varios miles de millones de pesetas a lo largo del tiempo para los exportadores y fabricantes españoles.

Junto al beneficio de este dinero, otro beneficio, todavía mayor si cabe, ha corrido paralelo en el desarrollo de las concesiones económicas: la aportación de divisas al conjunto de la economía española.

Como ha dicho el actual Ministro de Comercio, señor Arburúa, en la clausura del I Consejo Económico-Sindical de Guipúzcoa, la realidad es que desde enero a octubre últimos las divisas cedidas por el Instituto Español de Moneda Extranjera, procedentes en su mayoría de exportaciones, han ascendido a la equivalencia de 559 millones de dólares. Para comprender la importancia de estas cifras basta recordar que en los mismos meses de 1950 el valor de dichos pagos no pudo llegar a 250 millones.

Estas catorce grandes operaciones, realizadas bajo el impulso del entonces Ministerio de Industria y Comercio, seguidas y continuadas hoy por el Departamento del último nombre, han reportado casi la tercera parte del volumen total de divisas ingresadas en el Instituto Español de Moneda Extranjera en concepto de productos españoles exportados al extranjero.

La biografía de cada operación viene a ser una de las más emocionantes aventuras que uno pueda soñar. Cada operación comercial presenta miles de historias diferentes que hablan por sí solas, sin necesidad del comentario, de la óptima calidad de nuestros productos y de los éxitos



conseguidos en los mercados extranjeros frente a artículos de otras naciones con mucha mayor solera industrial.

Cinco grandes grupos pueden

El pabellón de productos españoles en Casa Blanca. Izquierda: Embarque de materiales fabricados en España para el extranjero. Abajo: Este es el mueble nacional que se ha impuesto en el mercado mundial

formarse con estas operaciones, atendiendo al origen de los productos exportados: la manufacturera metalúrgica, la industria conservera, el mueble, los artículos de piel, los artículos de caucho y el vino de Jerez. En ellos han intervenido e intervienen industriales de Guipúzcoa, de Barcelona, de Madrid, de Valencia, de Vigo, de Bilbao, de Huelva y de Cádiz en las dos primeras clases, y fabricantes de muebles, de artículos de piel y de caucho de toda España, en las tres clases del final.

El principal beneficio que han obtenido todos ellos, aparte del aumento cuantitativo de pesetas ingresadas, ha sido el de poder aplicar el porcentaje de divisas que les quedaban de libre disposición en las operaciones de exportación a la adquisición de aquellos aparatos y aquellas materias de alta calidad que por unas u otras causas no se producen todavía en España. De esta mane-



ra, sus propias industrias han sido mejoradas, han podido renovar el utillaje de sus fabricas y han perfeccionado sus construcciones.

Así, el Ministerio de Comercio, y su predecesor, el anterior de Industria y Comercio, han conseguido los objetivos propuestos: acrecentar el prestigio de España en el extranjero, facilitar la obtención de divisas para el Estado con productos manufacturados, en los que se ha invertido gran cantidad de mano de obra; reportar mayores beneficios económicos a los industriales españoles; y permitir, por medio de estos mecanismos legislativos, la rápida y eficiente renovación del utillaje anticuado de las industrias de España adheridas a estas operaciones comerciales.

LA LEYENDA DE LAS ARMAS DE FUEGO DE GUIPÚZCOA

La «Operación M-1» es la más antigua. Está próxima a cumplir los seis años de existencia, desde que en junio de 1949 se dispuso al despliegue y a la expansión con su numerosa y bien cualificada carga de productos metálicos. Nació con otro nombre —«Operación G»—, tomado de la región abastecedora: Guipúzcoa. Pero luego se ha convertido en cabeceira, con sobrados motivos, de otras operaciones que en su nominación tienen la letra común «M», inicial de la Metalurgia.

Más del 37 por 100 del capital guipuzcoano está invertido en este tipo de industria, con más de mil Empresas y muchos miles de trabajadores, cuyo conjunto representa, sin duda, el 10 por 100 del conjunto nacional de esta clase de actividades.

El brinco económico de estas factorías de transformados metálicos es enorme: más del décuplo en relación con las cifras de 1936. Pero no ha sido sólo en producción, sino en la extensión de artículos. Ha logrado abastecer el mercado nacional de productos que antes se importaban y, además, ha podido expandirse por Europa, por Hispanoamérica, por los países árabes, por la India, por África...

Hace seis años, impetuosamente la industria guipuzcoana de metales se lanzó por el mundo bajo la etiqueta de la «G», hoy «M-1». Las cifras crecientes por año han denunciado su vigor y su robustecimiento. En el primer año de funcionamiento, 64 millones de pesetas; en el segundo, 140; en el tercero, 214; en 1953, 230...

Los países extranjeros acogieron favorablemente y con el mejor agrado esta gigantesca operación comercial, que a ellos también beneficiaba. Chile se convir-

tió en el mejor cliente, con una actual compra anual, por término medio de 100 millones de pesetas. Luego vienen Brasil, Turquía, Estados Unidos, Paraguay, Indonesia, Méjico, Marruecos, Noruega, Alemania y Portugal.

Los industriales guipuzcoanos aumentaron en varios cientos por cientos más el volumen de sus exportaciones. Desde hace seis años el correspondiente porcentaje de divisas ha sido empleado en renovar maquinaria.

De toda la gama de manufacturas metálicas guipuzcoanas se ha destacado siempre: las armas de fuego. Las guipuzcoanas armas de fuego, con Eibar como centro exportador a la cabeza, tienen su leyenda en los países de fuera. Una leyenda que casi puede transformarse en realidad. «Las armas de fuego de Guipúzcoa no yerran jamás un disparo.» Tal vez ello sea debido a la subconsciente confianza de que dispone el tirador cuando utiliza una carabina, una escopeta de caza, un subfusil o una pistola que en la culata o en el cañón llevan una palabra como mejor marca: «España». De 23 millones de pesetas exportadas correspondientes a armas de fuego en la «Operación M-1» de 1953 se ha llegado hoy a una cifra totalmente doblada.

HISPANOAMÉRICA, PRINCIPAL MERCADO PARA LA METALURGIA CATALANA

Después de Guipúzcoa le toca el turno a Cataluña. La «Operación M-1» había constituido, ya en su iniciación, un auténtico éxito.

El año transcurrido desde que naciera la «Operación G»—como se bautizó primeramente a la «M-1»—permitió al Ministerio computar resultados. A los industriales de Cataluña ya habían llegado también noticias y comentarios que hacían concebir magníficas esperanzas.

En septiembre de 1950 apareció el orden del Ministerio de Industria y Comercio, con un claro y común propósito: incrementar las relaciones comerciales españolas con los países amigos y aumentando el volumen de las exportaciones de las máquinas y transformados metálicos fabricados en Cataluña y Baleares.

Es decir: exportación tutelada

por la «Operación M-2». No había que buscar compradores ni ofrecer artículos, sino coordinar y representar los intereses generales de los industriales adinerados que se unieran a la Operación buscando la resolución de los problemas de defecto en el conjunto sin esquivar casos particulares como exponente de los generales.

Ocurría, por ejemplo, que el comercio hispanochileno se desarrollaba a través de un convenio de «clearing», efectuado por medio de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo. Un comercio con cauces bien concretos y determinados. España pagaba el salitre con productos típicos de su exportación, especialmente textiles catalanes. Pero la industria textil chilena, creciente por años y días, llegó a la concurrencia con la catalana. Con lo que los productos textiles españoles fueron siendo allí cada vez menos precisos.

Entonces, España, atenta a la realidad, dirigió sus pasos por otros derroteros: una Exposición de productos. Una Exposición apoyada por el Gobierno español y ayudada por las mismas autoridades chilenas.

Resultados: Chile, que en 1952, año de la Exposición, había hecho compras a la «M-2» por valor de 41.659.701 pesetas, pasó en el 1953 a la superior cifra de 47.045.341.

Aquella misma Misión comercial española actuó después en Colombia y Venezuela. El éxito para la «M-2» volvió a repetirse: se realizaron operaciones por valor de más de dos millones de dólares.

Y los primeros que se han llevado de gozo han sido los propios industriales, que triplicaron con creces gracias a la «M-2», el volumen de las mercancías vendidas a los países extranjeros.

En el primer semestre de 1952 se hicieron desde la región catalana más de 3.000 envíos a un total de 57 países, por valor de más de 44.000.000 de pesetas. A primeros de agosto ya llegaban las cifras a 66.000.000. Y comparando: 12.000.000 de pesetas más que en agosto del año anterior.

En ese mismo año, el grupo de «lámparas» ganó dos puestos. Adelantó, a fuerza de empuje económico de ventas, a los grupos de «aparatos de radio» y «máquinas de coser». Mientras tanto, el grupo de «aparatos y material eléctrico» había saltado desde el duodécimo al noveno lugar.

Más de 630 millones de pesetas ha producido hasta ahora la «Operación M-2».

Así marcha, a través de los tiempos, la «Operación M-2». Unas

Dos «stands» españoles con productos de nuestra fabricación, en Bogotá





veces ganan más otros. Pero todos ganan más que antes.

ARTISTICA PERSONALIDAD DE LA FORJA VALENCIANA

Levante ha esparcido, se ha hecho presente con sus artículos, en su mayoría nimbados por el aire artístico de que se impregna todo lo de aquella tierra, por todos los continentes: Europa, Asia, África, América...

El levantino, sea del campo, sea de la industria o artesano, es, por naturaleza, práctico, calculador, realista por minutos y centímetros.

—No toda industria cuenta con elementos suficientes para organizar un negocio de exportación —contesta un industrial, sin titubear.

—¿Tanto se requiere?

—Lo primero, elementos técnicos que dominen la actividad.

Y así ocurrió, a partir de 1952: había en la región valenciana 3.500 industrias de transformados metálicos. De ellas, unas 300 estaban en condiciones de acometer la necesaria empresa de exportar. Y de ésta, la mitad, poco más o menos, fué la que puso el pie por caminos nuevos y extraños en la búsqueda y conquista de mercados.

—Nosotros hemos de atenernos a nuestras realidades. Y las realidades son que hasta hace poco sólo era un millón de pesetas el valor de las exportaciones.

El Ministerio de Industria y Comercio, a semejanza de las operaciones puestas en marcha en Guipúzcoa y Cataluña, inicia para Valencia la «Operación M-4» de exportación de productos metalúrgicos. Así en el segundo año, el 1953, se llega ya a los 12.000.000 de pesetas exportadas.

En las exportaciones de esta clase de productos, como en todas las exportaciones, juega, y eso es ineludible, la competencia, la lucha en muchos frentes: calidad, precios, presentación, facilidades... Pero en esta específica especialidad, remitida por la región valenciana, hay un factor de no fácil sumisión a la competencia: el arte.

Dos aspectos de los artículos que se exhiben en las Ferias internacionales: Artesanía del más exquisito tipismo junto a la importante fabricación de máquinas de escribir

Esa es la gran fortaleza de la región levantina en el campo de las competiciones comerciales en el extranjero.

La partida más grande, la más voluminosa en pesetas, fué, en 1952, la de lámparas, con 3.247.362. Y después de la de «maquinaria en general» —términos que agrupan muchas cosas—, siguen las de juguetes, abanicos, aparatos, muebles, instrumental clínico, cerámica, ferretería, estampación, cuchillería y cerrajería.

De este modo, Valencia ha podido penetrar más velozmente con su aire artístico por países, por ciudades y por hogares. Y bien satisfechos que se han mostrado al saber de aquella gran fiesta en la capital chilena, en donde la metalistería —bronces, cornucopias, figuras, cuadros, ánforas...— se erigió, en virtud de su personalidad artística, en principal personaje de la reunión.

Al segundo año de operación,

ya eran un 40 por 100 de las industrias con potencial suficiente las alistadas voluntariamente en la leva por la conquista de mercados exteriores.

La operación M-U es la más joven; la que menos tiempo lleva en funcionamiento. Tiene tan sólo un año de vida; un próximo cumpleaños, porque fué, precisamente el 16 de diciembre de 1954, cuando trece hombres técnicos en economía se reunieron en la Cámara de Comercio de Madrid para concretar la operación. Resultado: los muebles españoles han intensificado su exportación a todos los lugares del mundo. Y, junto a los muebles, todos aquellos productos manufacturados que han tenido como materia prima la madera.

A trece países ha ido encaminada la operación M-U. Trece países que cuentan su área desde el Oriente Medio hasta las Antillas, y desde el sur de África hasta el norte de Europa. Trece países, entre los que destacan como principales consumidores Norteamérica, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

Las principales zonas fabriles españolas dedicadas a la industria del mueble radican en Ma-



Productos manufacturados, navajas de Albacete, bicicletas de Eibar y otros elementos de fabricación nacional componen este otro «stand»



Maquinaria y productos metálicos de fabricación nacional han dado la batalla en cuantas Exposiciones han concurrido

drid, Barcelona, Valencia y Vizcaya. Este gran complejo industrial español, por medio de la «Operación M-U», ha aumentado su producción en más de un doscientos por ciento en relación con el año anterior, antes de que fuera creada la operación descrita. España es hoy la única nación en el mundo que trabaja el mueble con adornos de tallas, de bronce y de marquetería. De ahí que para instalar la residencia de un Rockefeller haya venido expresamente desde los Estados Unidos un decorador con el encargo exclusivo de comprar muebles de estilo Regencia español, insertos en los capítulos del mecanismo exportador.

Varios miles de toneladas de mesas, sillas, aparadores, alcobas completas, etc., han salido a lo largo de los doce meses con destinos variados. Muebles de lujo y muebles utilitarios. Porque, junto a la extraordinaria vistosidad de los primeros, la simple y armoniosa construcción de los segundos ha ocupado lugar preferente. Un objetivo marcado ha llevado, en línea primera, la operación: el cliente medio. Así, casi, unas doscientas mil casas del mundo han renovado o instalado su nuevo mobiliario con muebles recibidos de España.

El sector de la manufactura maderera ha escrito, con gran pendiente positiva, su curva de exportación. Y, por ello, el capítulo de lapiceros puede apuntarse cerca del medio millón de pesetas; el de castañuelas pasa de las cincuenta mil, el de raquetas de tenis sobrepasa de los quince mil duros y los artículos de deportes, los secafirmas, los bajorrelieves, las cornucopias, las barcasas de madera, los cepillos, los juguetes e, incluso, los ataúdes —todos en proporción creciente—, han traído para España su buen puñado de divisas. De las cuales el treinta por ciento se ha quedado para que los industriales renueven su equipo fabril.

DEL CAUCHO Y LA PIEL SE BENEFICIA TODA ESPAÑA

La «Operación AC» comienza el 7 de mayo de 1951. En el acta de su creación—Orden ministerial del Ministerio de Industria y Comercio—volvían a repetirse los mismos propósitos que animaron a todas las Operaciones precedentes y siguientes: «Tiene como finalidad apoyar el desenvolvi-

miento de la industria de productos de caucho fomentando las exportaciones de los mismos a los mercados extranjeros.»

Una Comisión ejecutiva, compuesta por acreditados técnicos de la industria, vigila las exportaciones para garantía de los compradores extranjeros asesorando que la mercancía que lleva en su etiqueta el sello de salida reúne inmejorables condiciones de calidad y presentación, cualidades que ya en el extranjero han sido suficientemente reconocidas.

Las cifras que arrojan las nuevas exportaciones de caucho tienden a aumentar rápidamente por el número creciente de solicitudes de exportación. Nuevos mercados se han abierto y con inmejorables auspicios. La puesta en marcha de la «Operación A C», coincidiendo con la mejoría experimentada en el abastecimiento le caucho, hace que los fabricantes que hasta ahora venían dedicándose exclusivamente al consumo interior, vuelvan su vista con interés hacia mercados desconocidos.

Junto a la «Operación A C» podemos situar la «Operación Manufacturas de la Piel». No por la similitud de artículos, sino porque en estas dos, junto con la M-U, se benefician todas las regiones españolas, ya que las factorías del caucho y de piel se encuentran regularmente extendidas por toda la Península.

Más joven todavía que la «Operación M-U» es la «Operación Piel». El 8 de julio de 1955 nació en virtud de su correspondiente orden ministerial. No puede todavía, pues, establecerse balance anual, pero lo cierto es que países adonde no llegaban nuestras manufacturas de esta especialidad, hoy son principales compradores. Como es el acusado caso de los países árabes más alejados.

A MAS DE 50 MILIONES DE PESETAS ANUALES POR OPERACION CONSERVERA

La exportación de conservas de pescado había sufrido un descenso, como consecuencia de la falta de materia prima para envases, debido a las perturbaciones económicas ocasionadas por la última guerra mundial.

Habrà, entonces que recuperar

los mercados habituales en el extranjero. Y el Ministerio creó para ello, sucesivamente, tres operaciones de conservas; tres C P; C P-1; C P-2; C P-3.

La primera se inició el 11 de junio de 1951; luego, fueron apareciendo las demás.

La Operación C P-1 se refiere a las conservas de pescado de Galicia; la C P-2, a las de Huelva y Cádiz; la C P-3, a las exportaciones de conservas del litoral cantábrico, desde Asturias a Guipúzcoa y a las exportaciones de salazón de la misma zona.

Estas Operaciones han levantado el mercado. Así, por ejemplo, la C P-1 representa un beneficio anual por término medio de 50 millones de pesetas en dólares, libras esterlinas, francos franceses, florines, etc. Y análogamente las demás Operaciones.

De esta forma, sardina gallega, andaluza o cantábrica ha llegado hasta Egipto, Uruguay, Nigeria, Siria e, incluso, el Congo belga. El peligro ha sido, pues, conjurado. Y los exportadores pueden alegrarse ante el porvenir.

LAS QUE TERMINARON Y LAS QUE NO EMPEZARON

De las catorce operaciones comerciales, una se circunscribe únicamente a un pueblo: Jerez de la Frontera. Es la «Operación Jerez», en virtud de la cual los vinos españoles de la localidad marchan a Estados Unidos de Norteamérica.

Quedan todavía cuatro operaciones: una, la M-3, que casi no ha empezado todavía; es la de transformados metálicos de la provincia de Madrid; otras, que ya terminaron o casi terminaron.

Son éstas la «Operación Volframio», la «Operación Tejidos de Seda» y la «Operación Piritas». La primera, acabada la guerra mundial, acabó, también, su razón de ser. Las dos segundas, recuperados los mercados o atendidas las necesidades nacionales, llevan, por tanto, una vida apacible.

El resumen es, que—metales manufacturados, conservas de pescado, vino, muebles, artículos de caucho y de piel—productos españoles han desbancado a productos extranjeros en la propia área de competencia de estos últimos. Industriales españoles han recompuesto sus fábricas, han entrado en mayor cantidad.

El triunfo no puede ser más sonado.

CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS MUERTOS

SEÑOR DON PEDRO MOURLANE
MICHELENA

MUCHAS veces le había acompañado hasta el portal de su domicilio, en una casa de la calle de Bravo Murillo; pero la única vez que he penetrado por la puerta de su hogar, los pasos me condujeron ante su cadáver. Allí yacía, como un Emperador del Sacro Romano Imperio al que hubiesen abandonado sus cortesanos y sólo velasen unos ángeles invisibles. Era muy pronto aun para que se reanudase el duelo, para que sus familiares superaran el desánimo de la vigilia. Era la hora del lechero y cuando se retiraban los carros de la basura, cuando bajan por las escaleras los colegiales y los oficinistas, cuando la niebla del noviembre madrileño todavía pesa cual un cobertor sobre la cama. Subí en el ascensor un tanto tímido y furtivamente, otro tanto con el anonadamiento que me imponen los ascensores, como a hombre de pueblo acostumbrado a entrar como perro por su mansión, sin someterse a un artificio que nos priva de la libertad de movimientos y nos deposita junto a un piso, casi dentro de un nicho de la ciudad. Impedí al timbre y me abrieron sin ninguna pregunta, como si usted esperase mi visita o fuera persona citada, a pesar de ser tan temprano. A mi derecha, titubeante, el pasillo mostraba unos anaqueles con libros, que son el cogelmo de la morada del escritor, a quien la letra impresa y encuadrada le sobra por todas partes; a mi izquierda vislumbré la estancia mortuoria, en la que los pabilos de los cirios se habían amortiguado al amanecer. Ya sin vacilación hube de arrodillarme delante de su féretro, los dos solos, sin que nadie interrumpiese mi plegaria, ni siquiera fuera menester su saludo, tan ceremonioso y confortable, dada su proverbial cortesía. Vestido de negro, con la cabeza erguida encima del almohadón y las manos yertas, sosteniendo, sin embargo, un postrer anhelo, una actitud final de urbana compostura, tal cual si hubiese llegado el instante de la presencia al Tribunal de Dios, aunque su cuerpo permanecía insepulto y faltaba más de un cuarto de día para el entierro.

Hace diez años que escribí una semblanza acerca de usted, con el título de «Don Pedro sobre Perico», pero antes de publicarla se la leí por teléfono, porque usted me había descubierto una vena panfletaria que no podía aflorar en la ocasión de mi elogio de entonces, como de mi carta fúnebre y laudatoria de ahora. Uno aceró su pluma, cuando su alma era más bien bonachona y bonancible, en el momento que su juventud vivía en vanguardia, enfrentándose con los enemigos espirituales, que tenían denominaciones de partidos políticos y nos cercaban de la Patria más que de la propiedad, desmoralizándonos en el sentido más estricto de la palabra. Esta reacción de nuestro estilo se nos ha quedado prendida como un tic, aun cuando la sangre que anima mi prosa sea desde muy antaño una linfa pacífica. Don Pedro, usted nos reconciliaba a todos, y al oírle, deletreando sus ideas y sus vocablos, tanto como al recitar cuanto usted había redactado, se nos iba la atención celestialmente hacia lo alto, pues palpita un arrobamiento excelso en su mirada y, tras sus ojos enaltecidos, se dirigía el ademán diestro de su dedo índice.

El camino que señalaba era una ruta estelar, de cantar de gesta y de tratado de Teología; no era un camino para hombres, aunque necesitan conocer los hombres, a los que ha aleccionado usted siendo su vecino de barrio, su contertullo de café, su compañero de noctámbula andadura, su colega de Redacción. Su persona y su personalidad, por lo mismo, han sido intransferibles, y tan inolvidables, que cuando Rafael Sánchez Mazas ha creado la novela de Pedro de Andía en un escenario medio fingido de Bilbao, exclusivamente aparece su nombre entre un nomenclator de pseudónimos y de apellidos falsos. El gran cristiano que es Rafael no tiene más remedio que salvar a usted del anonimato y del olvido en que los demás caemos y que no le corresponde por la anchura de sus dádivas. A mí me introdujo en la colaboración gratuita de un diario, que en aquella época repartía credenciales de renombre y donde no transcurría una fecha sin muchas líneas suyas sobre cualquier asunto, aunque era más densa su doctrina, y su perspicacia más sensacional, en los temas internacionales, expuestos con el sosiego y la agudeza que redactan los embajadores de estirpe sus informes a las Cancillerías. Esta ayuda desinteresada que me proporcionó hubo de repartirla con predigalidad en su contorno, rodeado de muchachos y adolescentes que luego fueron más o menos famosos gracias a la iniciativa de don Pedro.

Hay su biografía primeriza de Irún, su tránsito por San Sebastián, su estancia y su casamiento en Bilbao; pero don Pedro es el auténtico y fidedigno don Pedro durante este cuarto de siglo transcurrido hasta su muerte en Madrid, cuando asiste a redacciones de periódicos y revistas como figura dirigente, cuando es amigo de José Antonio Primo de Rivera, que le visitó en su «peña» política y literaria del café Europeo. Camilo José de Cela ha manchillado un poco este café desaparecido en su novela «La colmena», por ese afán de exageración que es el estro de Camilo. La conducta de don Pedro sublimaba lo que fuera torpe, soez, mezquino, incivil a su alrededor, e incluso durante la dictadura comunista, don Pedro no se doblegó al deshonor y al hambre. Así es que habiéndose enterado de que alguien pasaba apuros, usted, que las estaba pasando más estrechas, prometió su ayuda para una colecta en favor del menesteroso. La amistad era una ley de oro a lo largo y lo extenso de su existencia; ya que la amistad es la concreción práctica y cotidiana del amor. Amistad con las gentes modestas de su barrio y de su calle, amistad con los asiduos asistentes a las tertulias del café Europeo, del bar Iberia, del café Comercial, donde ha comparecido hasta el penúltimo día. Amistad paternal con su hija, amistad con su nieto.

Me levanto después de orar arrodillado y salgo al pasillo, cuando aun está prematura la mañana y todavía descienden los escalones los burocratas rezagados en este sábado con un sol triunfante sobre la neblina. Ayer estaba don Pedro aquí, esperando a su esposa para ir juntos al cine como en un matrimonio perfecto. En seguida vino la agonía subitánea, al lado de estos libros impasibles que rebosan por doquier en las casas de los escritores, como si en estos libros, que acaso jamás volverán a ser leídos, todo estuviese escrito por la Providencia.

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina
QUEROMON EDITORES, S. R. L. :: Oro, 2.455 :: BUENOS AIRES
Distribución exclusiva en Méjico:
QUEROMON EDITORES, S. A. :: Revillagigedo, 25 :: MEJICO, D. F.

CONSTANTES DE UNA POLITICA

EL domingo, día 4 de diciembre, Francisco Franco, caudillo de España, ha cumplido sesenta y tres años. La Nación ha podido, una vez más, asociarse para celebrar una fecha que para todos los españoles significa el símbolo profundo y elocuente de una vida cotidiana y generosamente entregada a la sublime tarea de recuperar a una Patria que se nos iba de las manos, envuelta en la crisis sangrienta de una lucha, para llevarla a esta paz ejemplar y próspera de nuestros días.

A la inteligencia, a la voluntad firme y a la pericia del militar que, en las horas del supremo sacrificio, ganaba para España la más preciada victoria al más alto precio, Francisco Franco supo unir más tarde la sabia diplomacia del político, el entendimiento claro del hombre de Estado y la misma férrea voluntad para librar una batalla más dura y más expuesta que aquella que en 1939 acababa de ganar con las armas. Cuando el destino, el porvenir y la esperanza de España se ponían confluente en las manos generosas del Caudillo, Francisco Franco contaba sólo cuarenta y cuatro años de edad. Era el general más joven del Ejército español. En su haber existían ya páginas de gloria. La Historia, esa Historia menuda y diaria que se llama política o aquella otra que sólo escriben los años y los siglos, se asombrarán un día al ver cómo en un periodo tan corto y tan escaso de tiempo se ha llevado a cabo la más larga y prodigiosa realización para un pueblo. Diecinueve años han valido más que un siglo. La España de hoy, próspera, pacífica, con un nivel de vida desconocido hasta ahora por los españoles, ampliamente reconocida y respetada más allá de nuestras fronteras, tiene su artífice supremo en la persona de Francisco Franco.

Fué él quien imprimió a la Nación y a su política ese sentido de línea recta, inquebrantable, consecuente, llena de sanas y plausibles ambiciones por conseguir la meta, basada siempre y cimentada en los mismos e invariables principios que desde el comienzo de su Jefatura hasta nuestros días se mantienen básicos y constantes en las directrices de la política española. Una idéntica postura para nuestra política de dentro y para nuestra política de fuera.

Hace unos días la Prensa norteamericana reproducía en primera página las declaraciones del Caudillo a los periodistas norteamericanos en Madrid. La parte de esta conferencia de Prensa, que los periódicos extranjeros han hecho resaltar como de mayor importancia, ha sido aquella en que el Jefe del Estado puntualizaba,

una vez más, la posición de España en cuanto a Rusia. Después de desmentir toda relación por nuestra parte con la nación donde impera el comunismo, a una pregunta Franco respondió terminantemente: «España cree que Rusia, en su política hacia el exterior, está desde hace treinta años jugando con trampas y España se resiste a entrar en relaciones con quienes así obran.»

Para nosotros este pensamiento y esta postura del Caudillo no son nuevas. La voz de Franco se ha levantado siempre oportuna para advertir al mundo su desconfianza ante las maniobras de la desconcertante y turbia política de Rusia, aunque esa política haya tenido un nombre tan atractivo y tan impresionante como la de «coexistencia».

Esta visión para distinguir con diáfana claridad los turbios manejos políticos del comunismo, dando al mundo la lección magistral de una absoluta clarividencia, es, sin duda, una de las firmes constantes de nuestra Historia contemporánea española.

«Mientras Rusia siga ocupando los países ayer soberanos que sojuzga con el pretexto de la última guerra y siga interviniendo por medio de sus agentes y agitadores en la vida interna de otros países, intentando perturbarla, España no mantendrá relaciones con ella.»

Ninguna defensa más eficaz de la auténtica y verdadera libertad de los pueblos que esta de negar el paso, la benevolencia o la comprensión a los que al amparo de falsos derechos, de pretextos inicuos, sigue manteniendo humilladas a las naciones que un día, por la fuerza de las armas, despojó despóticamente de toda libertad y de todo derecho.

La constante histórica que empezara en 1936 sigue hoy tan firme, tan valerosa y tan manifiesta como hace diecinueve años.

En nuestra política interna, hoy como el 7 de junio de 1947 cuando se promulgaba la ley de Sucesión, España continúa y continuará siendo un Estado católico, social y representativo.

El día en que Francisco Franco cumple sus sesenta y tres años, el proceso político y social de España representa un innegable alcance histórico. En todas sus dimensiones España ha crecido y se ha agigantado. En su cuerpo y en su espíritu España se ha renovado. Y a la hora de dar gracias y rendir justa pleitesía, España sabe a quién agradecer y a quién desejar años de bien ganada felicidad.

EL ESPAÑOL

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN
PARA CONOCER

POESIA
ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
LITERARIA, QUE SOLO
CUESTA DIEZ PESETAS

Don
que vive en
provincia de, calle
... .., núm.

desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

EL VIAJE DEL MINISTRO DE LA GOBERNACION A VENEZUELA

LA HERMANDAD
HISPANOAMERICANA
CONFIRMADA UNA
VEZ MAS ANTE LA
PRESENCIA DE DON
BLAS PEREZ GONZALEZ

**"TRAIGO DE ESPAÑA
EL ABRAZO DE
UN PUEBLO"**

**PINCHAZO EN LA AUTO-
PISTA CARACAS-LA
GUAIRA**

CAMINO del campo de aviación de Maiquetía; nuestro coche se cruzaba incesantemente con la caravana de los que regresaban de La Guaira. Habíamos tenido un pinchazo, y un campesino, indio esbelto él, se había aproximado a nuestro lado. Todavía se veía, al final de una curva de la autopista Caracas-La Guaira, las altas edificaciones de la capital venezolana.

—Pos se rompió—decía el campesino.

—No, hombre; no pasó nada.

La autopista, que ha llevado Caracas al mar, a la costa, se extiende por un bellissimo paisaje que cortan las montañas. Caracas, en el fondo de un valle de unos 16 kilómetros, es como una promesa.

El agricultor nos ayudó a colocar la rueda de repuesto, y antes de marcharnos nos dió esta fina respuesta sin pregunta: «No



El Ministro español de la Gobernación felicita al Presidente de Venezuela

me marchó hasta que no pase el español que llega ahora.» El español esperado, al que por pocas no alcanzamos, era el Ministro de la Gobernación, don Blas Pérez González.

Por Maiquetía, el mar estaba tan inmensamente azul, que mi compañero de viaje, un español que lleva muchos años de residencia en Venezuela dedicado a los negocios de café, me miraba pasmado. En el tramo final de la autopista está el cuartel de las Fuerzas Armadas de Cooperación que se sitúa estratégicamente, con sus bellas líneas modernas, de innumerables ventanas, entre el puerto marítimo de La Guaira, el más importante de la República, y el aeropuerto internacional de Maiquetía.

Todavía nos queda tiempo de ver, a pesar del pinchazo «de tan mala suerte» que decía mi amigo Cesáreo, el Hospital Mé-

dico Quirúrgico de la Beneficencia, construido para alivio de las gentes del litoral. Y ya estamos en el aeropuerto.

**LA LLEGADA DEL MI-
NISTRO ESPAÑOL**

La llegada del Ministro español se hacía al tiempo que llegábamos nosotros. Estaba mucha gente en el edificio y rodeando las pistas de aterrizaje. Mi amigo se escabulló entre el gentío diciéndome que se marchaba a reunirse con los «de su peña». Su «peña» era la casa regional que, como todas las españolas, se había presentado, con un movimiento espontáneo y conmovido, en el aeropuerto.

Antes de que el avión parase las hélices y levantara, al hacer un leve viraje, un remolino, pude ver por encima de las cabezas aglomeradas de los periodistas y los fotógrafos, la figura del embajador español en Venezuela, Valdés Larrañaga, que conversaba con los ministros del Exterior, Interior, Educación y Sanidad,

Don Blas Pérez llega a Caracas. — A la derecha: El Ministro español con varios ministros venezolanos visita las obras del río Guarico



que habían acudido al aeropuerto. Cuando se abrió la puerta del avión, don Blas Pérez, su esposa y sus acompañantes, don Luis Rodríguez de Miguel y don José Farfán, se quedaron, durante un instante, asombrados del calor emocionante de la bienvenida. Flotaban, bajo un cielo claro y dulce, las banderas de España y Venezuela, y sonaban las voces de los españoles. Desde mi rincón (el que pude tomar) oía decir a dos asturianos: «Se tiene que sentir como en su casa».

Mientras pasaba revista a las tropas, podía ver muy bien al Ministro. Tenía el aire un poco fatigado y se percibía, sin embargo, la emoción del momento. Pensaba silenciosamente en las palabras de los dos compatriotas: «Sentirse como en casa».

Así tiene que ser. El recibimiento al Ministro español ha tenido todo el aspecto de los actos fuera de protocolo.

INTERMINABLE LINEA DE AUTOMOVILES

Cuando regresábamos a Caracas, situados poco más o menos en la mitad de la interminable fila de automóviles que seguían, en un público homenaje, al del Ministro de la Gobernación, mi buen amigo Cesáreo Ceballos, de origen leonés, me volvía a hablar de la mala suerte.

—Pues paso por aquí todos los sábados.

Y lo decía feliz y orgulloso como cualquier venezolano ante la magnífica autopista de doble calzada, de 7.30 metros de ancha cada una y zona verde central, que enlaza la capital con el mar. Y mi amigo tiene en la costa, por el departamento de Vargas, una casita prodigiosa.

Cuando hablábamos de esto pasábamos justamente por el trébol de circulación para circular en todas direcciones, que está situado en el lugar donde comienza el ascenso de Maiquetía a Caracas.

A la entrada de la capital, al llegar al puente de peaje y control, tuve la suerte de ver al campesino que nos había ayudado una hora antes. Apoyado en su herramienta de trabajo, hondo y ensimismado, no vió el saludo fugaz que le hice con la mano. Los coches pasaban en bandadas como los pájaros.

Y siempre lo mismo. Caracas, la bella, creciente y venturosa entre las montañas, por las que

termina por ascender un poco. La autopista del Este nos lleva a la nueva Caracas, a la parte residencial del bosque de los Caobos hasta el bellissimo barrio de Altamira.

«TRAIGO DE ESPAÑA EL ABRAZO DE UN PUEBLO»

Por el río Guaire, que sigue, zigzagueante el rumbo de la autopista, venían las aguas con un bello aire esajeante y dormido. Por el otro lado, en carteles enormes, se anunciaba la venta de varios lotes de terreno. Las casitas bajas, restos de la antigua Caracas de «hace diez años», entablan su fabuloso contraste con los edificios modernos, blancos y de muchos pisos. Todo cambia y varía con prisa.

Nos hemos detenido, Ceballos y yo, en un café de la avenida Urdaneta, con sus farolas de brazo barroco en las que brillan cinco «bombonas» blancas y brillantes. Hay mucha gente en la calle, y en el café oímos «parlar» a dos bebedores de Coca-Cola que todo el mundo se iba para la Embajada de España. Seguir el coche y seguir por la siempre grata perspectiva, para mí, de las farolas de la avenida Urdaneta. Para curiosidad de los lectores les diré que esta vía, de dos kilómetros de longitud y 26 metros de anchura, que une a la avenida Sucre con la de Andrés Bello, donde se inicia ya el planteamiento residencial de la capital, han tardado en hacerla ciento veinte días.

Cuando llegamos a la Embajada de España los operadores cinematográficos, desde lo alto del techo de un coche, recogían la viva y siempre alegría de los videntes. Para esas horas, primera parte del programa que me iba a perder, la televisión venezolana había transmitido ya a los caraqueños, el reportaje cinematográfico del recibimiento en el aeropuerto. Por televisión, el Ministro español, decía: «Traigo de España el abrazo de un pueblo que, unido a Venezuela por vínculos de sangre, raza y sentimientos, se honra llamando hermanos a sus hijos...» ¡Cómo nos acordábamos del campesino que no se quiso marchar de la carretera hasta que pasara el «español»!

EL HUESPED DE HONOR DE CARACAS

Don Blas Pérez González ha venido a Caracas invitado por el

Gobierno venezolano para asistir a los actos, inauguraciones y puesta en marcha de obras, con que se celebra en Venezuela, cada 2 de diciembre, la exaltación al Poder del Presidente, general Marcos Pérez Jiménez.

Estos actos, que duran diez días, puesto que las obras hidráulicas, de explotación o de nueva riqueza, significan el movimiento anual de cientos de millones de bolívares, no son cosa de forma. Venezuela está cambiando completa y totalmente. Una fiebre intensa de trabajo está prendida, como medallita de oro sobre el pecho, en cada hombre de este país de seis millones de habitantes y que tiene en Caracas, su capital, un record mundial de crecimiento.

Precisamente, poco antes de comenzar este reportaje, un diplomático venezolano me decía estas palabras: «El dinero no se está quieto y todo el mundo lo emplea y lo invierte.» Esta fiebre de progreso y de desarrollo preside la vida del país. Un crecimiento constante, rápido y decidido al que proporcionan su cauce natural las fabulosas riquezas del petróleo y el hierro. Hay que pensar que en 1943 el presupuesto del Estado venezolano era de unos diez millones de dólares y hoy lo es de 850.

Mientras tanto, mientras yo hablo de la trabazón entre el entusiasmo, el impetu y la riqueza, el Ministro de la Gobernación español, don Blas Pérez González, ha sido convertido en el huésped de honor de Caracas.

Y Caracas, amigos míos, es las grandes avenidas trazadas en estos años, que ruedan, paralelamente, en torno a dos torres armoniosas de centenares y centenares de ventanas encendidas, que son una de las cosas que primero enseñan los caraqueños: el Centro «Simón Bolívar». Son 32 pisos, uno sobre otro, que miran a las colinas vecinas, quizá maravilladas y sobrecogidas, denunciando el cambio de la vieja Caracas a la nueva Caracas. Pistas subterráneas, calzadas, circulan por debajo de estos edificios que son el corazón mismo de Caracas. Y si se mira la perspectiva de la ciudad desde sus ventanas, como lo ha hecho don Blas Pérez González, se ve la plaza Diego Ibarra, la plaza Aérea, como se la llamaba hasta hace poco, ardiendo en la fiesta de sus

Dolores de cabeza

ANSIEDAD - INSOMNIO - VERTIGOS - AGOTAMIENTO

Ya todo ha pasado con...

CALMANTE VITAMINADO

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR
Y TONIFICA LOS NERVIOS



C.S.12898



El Presidente de Venezuela impone el Gran Cordón de la Orden del Libertador al Ministro español.

fuentes luminosas, de sus jardines y sus zonas cubiertas. Todavía la mirada puede detenerse en las cúpulas y las torres de la basílica de Santa Teresa.

EL CENTRO «SIMÓN BOLIVAR», EL «ROCKEFELLER» HISPANOAMERICANO

El Centro «Simón Bolívar», que ha costado trescientos millones de dólares y que sirve de sede a ministerios, institutos y otra serie inmensa de utilidades que amortizarán rápidamente los gastos, se considera aquí como un auténtico «Rockefeller Center» en cuanto a potencia y grandiosidad, y su planteamiento realista constituye uno de los esfuerzos más notables del Gobierno de Pérez Jiménez. Caracas guarda, sin embargo, a pesar de su crecimiento portentoso, de 300.000 se ha colocado en el millón en un corto periodo de años, un aire recoleto y colonial. Han surgido hoteles tan lujosos y extraordinarios como el Tamanaco, de los más lujosos del mundo (tiene la mayor piscina de la América española y cuenta con 400 habitaciones, algunas de ellas cotizadas a 100 dólares diarios), con doce pisos y rodeado de los árboles oscuros de las colinas; pero siguen existiendo los lugares apacibles y tranquilos. Caracas, no hay que olvidarlo, está situada en un extenso valle, muy fértil, con una temperatura de «eterna primavera», dulcemente cálido al mediodía y fresco durante las noches, en las que, en muchas ocasiones del año, no sienta mal el abrigo.

No es extraño, por tanto, que en el solemne y emocionante momento de la recepción en el Municipio de Caracas, el Ministro español alabara el planteamiento urbanístico de Caracas. «Caracas—dijo—ofrece el espectáculo de una gran urbe que nada tiene que envidiar a las grandes concentraciones urbanas del mundo.»

—Huésped de honor de la ciu-

dad—decía el alcalde de Caracas. Era así como la vieja ciudad de los conquistadores españoles se acicalaba junto al río Guaire, entre el último sol de la tarde, mientras don Blas Pérez González era recibido, casi con el polvo del viaje, por el Presidente de la República.

Conversación amistosa, limpia de otra cosa que no fuera el afecto cordial de dos pueblos. Sobre la mesa del Presidente, que miraba con sus vivos ojos inteligentes la ofrenda, quedaban unas piezas de la artesanía española. La artesanía, que es un poco el barro y la sangre, la manera de hacer y de sonreír un pueblo. Antes de acostarse tuvo tiem-

po, si Dios no le dió mucho sueño, de asomarse a la Caracas nocturna y luminosa de las torres del «Simón Bolívar». A aquellas mismas horas, en el arrabal de la Planicie, que sube un poco la colina, se apagaban, en una casa española, las luces de la televisión. Un aparato grandote comprado en 24 cuotas mensuales. Alguien me ha contado que la mujer, antes de acostarse (son gente trabajadora), dijo al marido: «A tiempo lo hemos comprado.»

VIAJE POR VENEZUELA CON LOS GOBERNANTES DEL PAIS

La inauguración de las obras presidenciales han puesto al Ministro español en contacto con numerosos itinerarios de la nación venezolana. Ha llegado al mar, visitando Maracaibo, inaugurando obras sociales, hospita-



Don Blas Pérez y el embajador de España en Venezuela, señor Valdés, depositando una corona en el mausoleo de Simón Bolívar

les y residencias que significan el esfuerzo colosal de un año. En el camino, para que la anécdota fuera curiosa, pudo ver muy cerca de la aldea de Naguayá la «lavandería» para coches en mitad del río. Bajaron los automóviles (siempre hay varias docenas) y las mujeres los lavan a escape, mientras sobre la perspectiva de las verdes colinas cruza la arquitectura limpia y casi cubista de un puente ultramoderno. Allí abrevan también, en contraste con los negros y grandes «Cadiillac», las acémilas, o se lavan el pelo, tranquilamente, las mujeres que viven próximas al río.

En el litoral, que el Ministro ha recorrido en una amplia zona con los gobernantes venezolanos, recibiendo en todas partes una constante y verdadera prueba de afecto hacia España, ha vuelto a Maiquetía, donde se inauguraba el Balneario, y a muchos otros sitios más. Le quedaba, para hacer vivas y claras sus palabras («cuántas veces soñé en mirar a la Caracas que, al fin, felizmente contemplo»), asombrarse ante la fabulosa procesión de las torres metálicas del lago Maracaybo. Cada torre lleva a la superficie el petróleo venezolano que se convierte en el primer productor, después de Norteamérica. Porque la fabulosa producción petrolífera venezolana, amigo lector, hay que contarla con medidas de altas proporciones. *Nada menos que unos dos millones de barriles diarios.*

Así, ante su mirada y la del embajador español, acompañados ambos por numerosas personalidades españolas y venezolanas, el agua verdosa del Lago, hundida en la bruma lejana, parecía recolectar un verdadero bosque oscuro, ennegrecido, que tal eran las torres metálicas del petróleo bajo el día cálido y despejado.

Y las inauguraciones, como los actos de homenaje, se sucedían con pasmosa celeridad. Todo al lado del Presidente Marcos Pérez Jiménez, bajo de estatura, de rápido paso y grave rostro al que no por eso dejaba de asomar la sonrisa. De él son estas palabras: «El mejor sistema de Gobierno es el que produce la mayor cantidad de felicidad posible, la mayor seguridad social y la más grande estabilidad política...»

LA VISITA A LA UNIVERSIDAD DE CARACAS

Si el Centro «Simón Bolívar» comenzó a construirse durante el

primer año de su Gobierno, la Ciudad Universitaria es otro poderoso aspecto de la actividad creadora del general Marcos Pérez Jiménez. En el Aula Magna, el Ministro español levantaba los ojos a los amplios planos acústicos que dan a la sala, cubierta de centenares de butacas, un aspecto impresionante. Los arquitectos venezolanos dicen que la Ciudad Universitaria o, como se dice aquí oficialmente, el Centro Comercial Administrativo de la Ciudad Universitaria, formado por el Rectorado, Biblioteca, Paraninfo, Museo, etc., constituyen la realización más moderna y más brillantemente «funcional» de Caracas. El hecho cierto es que impresiona a pesar del aire abstracto de algunas construcciones. Por si fuera poco, el famoso reloj de la Ciudad Universitaria, situado en lo alto de una torre que juega un poco a las formas de diversas y contrapuestas escaleras piramidales, constituye un bello espectáculo. Los visitantes, alguna vez, se quedan pasmados con las estatuas ultramodernas y abstractas que se levantan, por ejemplo, frente a la Biblioteca, pero el genio venezolano ha dejado aquí una prueba más de su valor.

En este mundo de edificios que miran a la luz es donde el Ministro español ha recibido el homenaje universitario. En el Paraninfo le conferían el título de Doctor «honoris causa».

Cuando se salió al sol de la mañana, frente al edificio del Rectorado dos bellas estudiantes fotografiaban los murales abstractos que hacen juego, en volumen y en forma, con la figura escultórica que se levanta en uno de los cuadriláteros.

Las voces españolas de las bellas se perdieron al paso de la comitiva y, puesto que tenían las máquinas prestas, se dedicaron a recoger, como los periodistas, el paso del Ministro español.

EL SENTIDO DE UNA PRESENCIA ESPAÑOLA

Suenan bien las palabras del Presidente de la República, general Marcos Pérez Jiménez, al Ministro español, en el momento de imponerle la Banda y Placa de

la Orden del Libertador. «Esta condecoración debe seros grata, porque os la imponemos con la complacencia de honrar a un español, a un general del Ejército de España y a un hombre que dedicó los años más fecundos de su vida a trabajar por el engrandecimiento de su país a las órdenes del Generalísimo Franco.» Suenan bien porque respondían, verdaderamente, al clima con que se ha recibido al Ministro español.

En la recepción de Palacio, con los soldados de gala, no faltaba una sola personalidad venezolana y española. Todos los miembros del Gobierno, los presidentes de las Cámaras, los altos cargos. Y, sin embargo, para el curioso observador, todo estaba paralizado y sellado por una sencilla emoción que engalanaba las palabras dándolas un aire cordial y profundo. Así, las cruces, las bandas, todo parecía reunir un carácter superior, un sentido más humano y lógico: dos pueblos que se entienden, que sienten las mismas inquietudes, que se hablan con las mismas idénticas palabras.

No extraño, por eso, que el Presidente venezolano fuera poco después, por primera vez, a la Embajada de España, donde el Ministro y su esposa, el embajador y la embajadora de España, daban una cena de gala al Presidente. Eran incontables, quizá varios centenares, los invitados de aquella noche. Se iluminaban las caras dulcemente, mientras don Blas Pérez González agradecía la hospitalidad de Caracas la bella, con las viejas tradicionales palabras españolas: «Dios os lo pague.»

Todavía, en el incansable ir y venir de los días, que se van rápidos, que viajan de prisa, el Ministro tuvo que asistir al acto recíprocamente emotivo de recibir a los trabajadores españoles de Venezuela. Venían a él con sus banderas, con sus gritos, con esa emoción fabulosa y única que es estar lejos y ver llegar a los que gobiernan la Patria. Toda la colonia española, desde sus hombres más modestos a los más importantes, ha pasado por esa bella emoción de recordarle al Ministro que estaba, como decía la pareja de españoles en el aeropuerto, «en su casa». Que casa es para España, esa ancha hermandad que se llama América.

Adolfo BENITEZ LOWER

Dois actos oficiales celebrados en Caracas con la presidencia del Ministro español de la Gobernación



V SALON DEL HOGAR MODERNO



Las diligentes amas de casa catalanas han hecho un alto en sus quehaceres domésticos. El puchero queda sobre el fogón, cocinando a fuego lento los garbanzos, la vaca, el trocito de jamón, el tocino y el cuarto de gallina. La cita con la amiga se hace por teléfono.

—Hay que estar temprano en el cine Coliséum. A las diez y media, delante del café Oro del Rhin.

A esa hora hay formada ya una larga cola, en filas de dos y tres personas, que esperan pacientemente el acceso al V Salón del Hogar Moderno, organizado en Barcelona por la Sociedad del Fomento de las Artes Decorativas. La cúpula del edificio del Coliséum es en estos días el palacio de las ilusiones de las barcelonesas. El fogón con metales cromados, rutilante y artístico de líneas; el cuarto de estar, con muebles cómodos y alegres; la máquina para lavar ropa, que muestra a través de una lente mágica el proceso mecánico que devolverá las prendas inmaculadas. Batidoras, cepillos eléctricos, termos, trituradoras, servicios de mesa; todo cuanto es y significa algo en el mundo de la decoración y del servicio del hogar, puesto a disposición de los españoles por la industria nacional. Junto al mueble moderno, la máquina eléctrica.

—No sé qué máquinas inútiles habrá expuestas; mi criada supe con ventaja todos los aparatos que inventen.

—Pues yo me he comprado una lavadora y estoy encantada. Ahorro mucho tiempo...

BARCELONA INAUGURA UNA INTERESANTE EXPOSICION PARA LA VIVIENDA

La eterna discusión entre la máquina y la doméstica es tema favorito en la cola formada para entrar en el Salón. El ingenio y el arte de los industriales se apuntan una victoria. A la salida prevalecen otras opiniones.

—Tengo que hablar a mi marido de ese perfumador de aire; no puedo evitar que los olores de la cocina se extiendan por toda la casa, y cuando él llega ya se sabe, a abrir todas las ventanas.

Como no se debe opinar sin conocimiento de causa, mejor será montar en el ascensor para subir a los locales de la Exposición.

EN DOCE METROS CUADRADOS CABE UN PALACIO

Tres grandes plantas y un pabellón anexo se han dispuesto para la Exposición. Hay en ella tres grandes secciones, dedicadas cada una a aparatos eléctricos, muebles y utensilios de materiales plásticos, y a elementos complementarios de la decoración. En el pabellón se exhiben los servicios de cocina.

Destaca en este certamen la hábil conjunción de las artes plásticas con las artes utilitarias. Se ha armonizado el buen gusto con las necesidades domésticas de nuestro tiempo. Si fué preciso emplear algunos materiales industriales de probada resistencia, pero exentos de belleza, se han trabajado para que su apariencia sea atractiva. Lo útil no está reñido con la preocupación estética, parece ser el lema de la Exposición. Nada más pasear la vista por el Salón se comprende así.

En primer término se encuentra el ejemplo de cómo se puede aprovechar un piso de muy reducidas proporciones, sin renunciar a la comodidad y a la belleza. Estamos ante una vivienda que mide unos doce metros cuadrados. Estas dimensiones son las de un cuarto que tiene algo menos de tres metros de lado por cuatro de fondo. Realmente es una habitación de muñecas, adaptada a realidades modernas. Es un signo de nuestra época, en todos los países, la casa pequeña. Pertenece casi al recuerdo la repetida conversación entre novios:

—Necesitamos una vivienda de cuatro habitaciones.

Hoy, si los jóvenes hablan todavía de cuartos, son los constructores quienes les responden por superficies en metros cuadrados.

—Unos recién casados tienen suficiente con sesenta metros...

Se impone, pues, derribar tabiques y hacer del hogar unas delimitaciones en cuatro zonas bien precisas: de recibo, de estar, íntimas y servicios.

En la vivienda expuesta se ha tenido presente este criterio y se

ha resuelto el problema de distribución ofreciendo en la misma pieza, y diferenciando graciosamente, el cuarto de estar, el comedor y la cocina. El conjunto resulta atractivo y sugiere la sensación de comodidad.

La cocina está tan bien aprovechada como las de esos vehículos que arrastran los automóviles cuando los viajeros se deciden a llevar la casa a cuestas. Es una pieza en la que parece imposible que entren más de dos personas, pero todo científicamente dispuesto, sin faltar nada, con materiales ennoblecidos y deslumbrantes.

Tiene instalado un purificador de ambiente para evitar la servidumbre de los olores en todos los rincones de la vivienda. Una valla de alegre colorido separa la cocina del resto de la habitación.

UN PIANO DE COLA CON MANDOS Y ALTAVOZ

Vista desde el otro lado, esa valla, en su parte baja, sirve de aparador. Quiere esto decir que nos encontramos en el comedor. Las sillas son de líneas sencillas y acogedoras, la mesa no alza mucho del suelo. Los materiales utilizados están revestidos de productos plásticos, alegres y decorativos.

—Todo está limpio en dos minutos; no hay ningún rincón donde pueda depositarse el polvo.

Para hacerse mejor una composición de lugar, son muchas las visitantes que quieren sentarse en el comedor para tratar de descubrir, con la minuciosidad propia de las amas de casa, las ventajas o desventajas de los muebles.

—La habilidad y el arte con que se ha hecho la distribución de esta vivienda han merecido el elogio de los técnicos en decoración, y muchas revistas extranjeras han publicado fotografías de esta casita. La idea, el proyecto y la realización son españoles cien por cien. El decorador, Ricardo Rourea.

El cuarto de estar dispone de un diván situado ante una chimenea, que tiene a ambos costados unas estanterías para colocar libros y objetos de adorno. Una radiogramola llama la atención por la inventiva con que se ha hecho el mueble. Tiene la forma de un piano de cola, y en la parte correspondiente al teclado se han instalado los mandos y el altavoz. Donde se encontrarían las cuerdas se halla oculto el «pick-up» para los discos micro-surco. Como todo va a proporción de las dimensiones generales de la estancia, este piano de cola se acomoda perfectamente en el cuarto de estar.

Cases Lamolla, García Calró, Clavell Llorá, promotores de este Salón del Hogar Moderno, con Mainar Guinovert, Coderch y Baró justifican uno de los fines perseguidos al organizar la Exposición.

—El público suele estar desorientado a la hora de elegir sus muebles y, muchos casos, se conforma con los estilos adocenados que ofrecen bastantes fábricas y talleres. Son muebles con purpurina y barniz para esconder la escasa calidad de los materiales em-

pleados. Al verlos aquí, realizados con materiales nobles y línea sencillas, ese mismo público orienta sus gustos por las soluciones modernas, lo que no implica necesariamente desembolsos para desequilibrar el presupuesto de una familia de clase modesta.

La inquietud de Barcelona por las cosas del hogar viene de antiguo. Ya antes de la guerra de liberación se celebraban certámenes dedicados a la decoración y a los enseres domésticos, por lo que en este sentido la curiosidad de este V Salón no viene sino a empalmar una tradición largamente sentida.

—Lo que es una novedad es presentar un muestrario completo de aparatos, máquinas, muebles, objetos, que llenan todas las necesidades hogareñas de nuestro tiempo, fabricado enteramente por la industria nacional.

LA GRAN SALA DEL LICEO, EN CASA

La industria nacional, por lo expuesto en la planta dedicada a maquinaria y aparatos eléctricos, produce todo lo imaginable y más aún. La casa moderna y mecanizada, que con tanta insistencia nos enseña el cine extranjero, no cuenta con la veracidad de enseres que Barcelona expone en el Salón.

Los fabricantes españoles han traído receptores de radio con sonido tridimensional, antenas antiparasitarias de novísima técnica, que son, además, «direccionales», y teclados «mágicos» para seleccionar sin esfuerzo la emisora deseada. Unos receptores tan perfectos que si no falla el programa radiofónico son capaces de hacer del hogar donde se instalen un palacio musical con las sonoridades de la gran sala del Liceo.

Menos artísticos, pero igualmente necesario, es el mundo variado y sugestivo de los aparatos eléctricos, verdadero brazo derecho del ama de casa 1955. Todos los tamaños, todas las formas, los colores del arco iris, los usos más dispares, se dan cita en esta planta del edificio Coliseum.

Batidoras con sus recipientes de plástico encaramados sobre unos púlpitos plateados, rojos, azules, verdes, que esconden el mecanismo para poner en marcha unas aspas capaces de convertir, en medio minuto, un kilo de vaca en un tazón de jugo. Termos en los que es suficiente pulsar un interruptor para que por el grifo del baño salga una catarata de agua hirviendo. Baterías de cocina de aluminio rutilante que, sirviéndose de unas pocas calorías y del efecto milagroso de la presión, preparan un asado en menos tiempo que el invertido en depositar las viandas en el recipiente.

El problema de la calefacción se resuelve con unas cajitas metálicas que guardan dentro un sencillo dispositivo eléctrico para lanzar un chorro de aire caliente. Y purificadores de agua, aspiradores, escobas «mágicas», útiles igualmente para barrer, secar, pintar, cepillar o dar lustre. Planchas con proyección de vapor, que

suprime la tarea de humedecer previamente las prendas. Devoradores de humos, molinillos, encendedores, calefactores a doble foco, perfumadores de sobremesa... Y la gran familia de las máquinas de lavar ropa.

—En Barcelona es un aparato que se ha impuesto ya en una mayoría considerable de casas.

Ante una distinguida concurrencia, una empleada cuenta las maravillas de uno de esos aparatos y no acaba.

—No tiene ninguna dificultad su manejo. Que la señora que lavar la ropa mientras va a la compra, pues no tiene más que hacer unos montoncitos con las prendas blancas a un lado, y las de color, a otro. En este libro se indica el tiempo y la cantidad de jabón que necesita cada uno de los montones. Se echa el jabón, la ropa y se abre el conducto del agua. Mecánicamente se regula la cantidad que se precisa. Luego, con ese botón se marca el tiempo que dicen las instrucciones. La señora se puede ir a la calle tranquilamente, en la seguridad de que cuando las prendas estén tan limpias como los chorros del oro, la máquina dará un silbido y se detendrá sola.

El corro de oyentes rompe el fuego de sus preguntas, pero la empleada continúa:

—Si se quiere tener la ropa seca en pocos minutos, también con detención automática, entonces se emplea esta máquina, tan sencilla como la anterior...

LAS LLAVES NO ABREN YA LAS PUERTAS

Para la misma señora que se va a la calle, mientras la ropa se lava, se presenta una gran novedad que arrinconará definitivamente las llaves. Se trata de la aplicación del sistema de cierre de las cajas para caudales a las cerraduras de las puertas. Dos botones giratorios: el superior para seleccionar los números de la combinación que sustituye a la llave, y el inferior, para realizar la combinación. Este sistema da lugar a once millones de claves distintas.

—Si a alguien se le olvidan los números, ¿qué pasa?

—La solución es la misma que si a uno le roban o pierde el llavín...

La técnica moderna no se olvida de los buenos servicios de esos simpáticos cerrajeros que acuden con sus misteriosas ganzúas para abrir los mecanismos «a toda prueba» que ellos mismos fabricaron.

También en cierto modo relacionadas con esas cerraduras está la novedad de unas persianas de aluminio, arrollables, con elementos de perfil tubular y dispositivo para orientarlas hacia el lado que el sol castiga más. Lo mejor de tales persianas es que cierran herméticamente y no hay combinación de números que sea capaz de abrirlas desde el exterior. El problema de protección de las casas de campo mientras permanecen inhabitadas, está ya resuelto: cerraduras y persianas a prueba de todo intento.

Para ese interior tan eficazmente guardado por las dos citadas novedades, los industriales presentan las más sugestivas soluciones de pavimentación y ensolado. Goma, corcho, revestimientos «tablex», pavimentos «continuos», mosaicos de dibujos vanguardistas, combinaciones de colores atrevidas, marquetería. Agilidad inventiva, concordancia de estilos, aprovechamiento inteligente de los modernos materiales de construcción es la síntesis de esta sección, que abre paso a la dedicación a arte decorativo.

EL SALON TIENE SU «CIRCULO MAGICO»

En el conjunto de habitaciones expuestas destaca el grado de madurez al que han llegado nuestros artistas de interiores. La estética y lo utilitario se armonizan aquí con el signo de un depurado gusto.

En esta instalación, un ventanal corrido a lo largo de todo un paño de la pared, en combinación con plantas y esculturas abstractas, juega el papel principal decorativo de la pieza. Es un habil elemento que utiliza el diseñador para dar ambiente de jardín con la comodidad de un interior.

Los coloridos se emplean con soltura y atrevimiento. Hay una pared donde se alternan dos tonos en franjas verticales, a la manera de las camisetas que visitan los jugadores de algunos equipos de fútbol. Los muebles son en plástico, madera y hierro; otros combinan dos o tres de esos materiales. Los tejidos vivos de color se prodigan en los tapizados, fundiéndose con los demás elementos decorativos para crear el ambiente deseado.

—Esta planta es visitada especialmente por los artistas y ha suscitado ya varias poéticas por las soluciones nuevas que se ofrecen.

Las mejores fábricas de muebles catalanas y de otras regiones han concurrido a esta tribuna. Aismalbar, Ferrocolor, Gradulux, Ceplástica, Fomaex, Malda... Todas ponen de relieve una moderna concepción decorativa del hogar.

En la tercera planta, destinada a los muebles auxiliares y complementos ornamentales, destacan los muebles metálicos por sus proporciones, la sencillez de sus líneas y por su adaptabilidad a estancias de los más variados estilos.

Figuran, además, arcos para caudales, báculos, lencería, grabados a la arena, estampados de artesanía, nuevos sistemas de ventanas de guillotina, puertas prefabricadas...

Las máquinas de coser eléctricas portables alternan con cocinas a gas butano y con cepillos eléctricos y con la instalación de una Empresa que produce almídon de nylon. La utilidad de todo lo expuesto en esta parte parece ser el tema que da unidad a los mil variados artículos, útiles para las más dispares finalidades.

—El ingenio barcelonés ha bautizado esta planta circular con el nombre de «circulo mágico».

En cada pequeño «stand» surge la sorpresa de lo inesperado: cubiertos, baterías, servicios de mesa originales...

En el pabellón está desde el quitamanchas hasta el producto detergente que limpia la quemadura producida por el aceite. El detalle minúsculo, pero que contribuye a hacer las operaciones domésticas cómodamente, ha venido también a este Salón: soportes para cables eléctricos de las planchas, aparatos modernos para evitar la obstrucción de las cafeterías, interruptores fluorescentes...

Todo lo expuesto revela una perfección y una seguridad tales, que coloca a nuestra industria a la altura de las extranjeras especializadas en la fabricación de enseres para el hogar. En el orden artístico predomina la presencia de proporciones simples, lógicas, el puro juego de la línea.

—En este Salón se dice adiós definitivamente a los ornamentos recargados en boga hasta hace muy poco.

Efectivamente, se ha desterrado todo elemento que no encaja en el conjunto o con la naturaleza de los materiales utilizados. Se consiguen así efectos vibrantes, se destacan todas las posibilidades decorativas con un mínimo de esfuerzos y gastos.

EL ESCAPARATE DE LAS ILUSIONES

Como pórtico de las próximas fiestas de Navidad, Barcelona ha inaugurado el V Salón del Hogar Moderno. De la ilusión que esta ciudad pone en tales fechas sirve de ejemplo de dedicar a la casa, marco cordial de la familia, el certamen que ahora se celebra. Antes que él han tenido lugar ya dos Exposiciones de «christmas» y se desarrolla actualmente un curso para enseñar a armar nacimientos. Llega en buena época este Salón.

—A los Reyes ya sé qué voy a pedirles este año.

Es esa plancha eléctrica, de chorro de vapor, que luce entre terciopelos rojos la gracia de sus líneas aerodinámicas.

—Una lástima que se clausure el Salón la semana anterior de Navidad; nos reunimos en mi casa de Barcelona hasta un sobrino que viene de Argentina a pasar las fiestas. Podría ver aquí cosas interesantes para llevarse su mujer...

El escaparate bien surtido del Salón es una tentación para la sensibilidad de la mujer barcelonesa por todo cuanto signifique una mejora y un detalle de buen gusto para su casa. Al momento de curjar la correspondencia ilusionada a Melchor o al buen Gaspar y Baltasar, muchas abnegadas manos femeninas van a mover la pluma con la idea y el corazón puestos en esa máquina de lavar ropa o en esa aspiradora. O en ese perfumador de aire, que evitará al marido abrir las ventanas al llegar a casa.

—Claro, digo diciendo lo mismo que antes de ver la Exposición: mi criada es más eficiente que los aparatos... Pero una batidora para el pequeño, que se cansa de



He aquí varias escenas de las muestras que se exhiben en el V Salón del Hogar Moderno

masticar la carne, nos vendría muy bien...

El ascensor que sube a los visitantes a las instalaciones del Salón no descansa un momento en todo el día. La señora que había dejado el puchero al fuego ha regresado a su cocina, y antes de destaparlo, un olorillo penetrante anuncia la pequeña tragedia de que se han quemado los garbanzos.

—Con aquella olla a presión no me hubiera ocurrido.

El escaparate brillante y alegre de este V Salón del Hogar Moderno hace guifón tentadores a las ilusiones domésticas de las inteligentes y santas amas de casa catalanas.

Esteban MOLIST POL

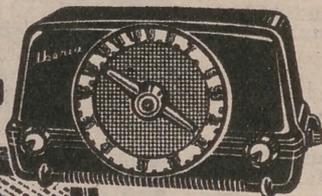
¡DIMELO CON MUSICA!...



PERO
CON
UN

Iberia

B-26
Ptas. 1.599,80



E-56
Ptas. 2.243,95

Ptas.
4.946,75
H-87



3 ALTAVOCES
ANTENA ANTIPARASITARIA

SONIDO
TRIDIMENSIONAL

La Esencia de la Ciencia
ELECTRONICA

SERIE ORO

Doctrina y política de información

POR tercera vez se ha reunido el Consejo Nacional de Prensa. Como en las dos reuniones anteriores, también ahora el Ministro de Información, excelentísimo señor don Gabriel Arias Salgado, ha clausurado las sesiones con un discurso de excepcional interés doctrinal y político. Los tres discursos—el de Alicante, en 1953; el de Barcelona, en 1954, y este último, en Valencia—forman un cuerpo de doctrina, cuyo desarrollo y exposición se producen conforme a un planteamiento perfectamente conocido y previamente estudiado. Nos hallamos, por lo tanto, ante un entendimiento de la gestión política, no como improvisación determinada exclusivamente y remolcada por las exigencias variables de las circunstancias, sino, de acuerdo con los cánones más clásicos, como realización progresiva de unas finalidades fundamentales claramente establecidas y fijadas, antes de operar, por un conocimiento preciso, exacto y completo de la naturaleza y vertientes de los problemas sobre los que tenía que recaer dicha gestión política.

A este respecto hemos de señalar, porque también es de justicia, que el empeño del señor Arias Salgado implicaba, ya de principio, una enorme y muy singular dificultad: la carencia de «saber positivo» sistemáticamente elaborado sobre los puntos más esenciales de esta cuestión y fenómeno de la «información». Situarla, desde el primer momento, fuera de los lugares comunes, por encima de los oportunismos momentáneos, del comentario parcial y del tratamiento rutinario, poniendo ante la conciencia pública la sustantividad del «hecho social de la información» como factor hoy decisivo en la vida de los países, es no sólo un acierto, sino un servicio de primer orden a la comunidad española, que ha de reconocerse abiertamente al señor Arias Salgado. Definir con exactitud la naturaleza de un problema doctrinal y político como éste, encontrar el tratamiento dialéctico adecuado y no rehuir ninguna de sus dimensiones naturales y actuales, encuadrándolas con tino dentro de los principios de la filosofía perenne, de la doctrina católica y de la realidad, nacional e internacional, en lo que esta realidad afecta o puede afectar a la «información», supone una solvencia, una honradez personal, política y funcional, y una sagacidad plenamente satisfactorias.

De los discursos de Alicante y de Barcelona nos hemos ocupado directa o incidentalmente en varias ocasiones. De todas las partes principales de este último no es posible hacerlo en un solo comentario. Hoy nos limitamos a destacar, por lo que al tema «Información y opinión pública» se refiere, que hasta el presente no se había abordado con una lógica tan clara, tan fértil y tan útil para llegar a soluciones concretas igualmente claras, útiles y fértiles. El análisis que el señor Ministro hace de la naturaleza, objeto, sujeto, límites y funciones de la opinión pública; de sus relaciones con la información y de cómo ha de entenderse la armonía entre los factores «opinión pública, información y autoridad», ha descubierto un amplio horizonte, en el que todos los elementos ocupan su debido lugar y conservan su rango y autenticidad. Será obligado, pues, volver sobre estas cuestiones en otros comentarios.

EL ESPAÑOL

PRESTIGIO

de la supremacia



HORA CERTINA

CERTINA es el reloj construido en su propia fábrica para concederle EXACTITUD INFALIBLE.

♦ ♦ ♦

Sus diferentes modelos para señora, caballero y niño, la elegancia de sus líneas y sus asequibles precios, hacen de CERTINA el reloj preferido por todos.

♦ ♦ ♦

PROTEGIDO CON EL LEGÍTIMO INCABLOC (contra golpes) - ANTIMAGNETICO - MUELLE IRROMPIBLE - CORONA DE ACERO.

Fábricas en:
GRENCHEN
(Suiza)

CERTINA

EL RELOJ DE PRECISION MAS FINA

- ELEGANCIA
- PRECISION
- FORTALEZA
- EXACTITUD



i Vd. puede acertar la QUINIELA SOBERANO...!

... sí, mientras se deleita saboreando una copa de este noble brandy, rellena un boleto, para conseguir cualquiera de estos magníficos premios que González Byass regala

¡Todas las semanas!

- 1 Una moto scooter, «**Lambretta**».
- 2 Un frigorífico, **Edesa**
- 3 Un viaje a París, once días, dos personas, con **Viajes Meliá, S.A.**
- 4 Una pulsera de oro.
- 5 Una escopeta de caza, «**Ugartechea**».
- 6 Una radio con pick-up, **PHILIPS**
- 7 Un mueble bar, **ALFA**

Y además, **10.000** pesetas en efectivo, a repartir entre los acertantes no premiados con alguno de los regalos anteriormente citados.

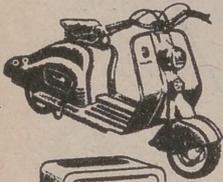
Rellene el boleto, escribiendo en el orden que Vd. elija, el nombre de cada premio dentro de cada una de las siete botellas, que figuran en el mismo. Con su nombre y dirección, remítalo a Publicidad Rasgo a/c. Delegación González Byass, Francisco Rojas, 5 - Madrid.

Acertará quien haya escrito los nombres de los premios en el mismo orden que, el que resulte al formarse al azar la quiniela ganadora.

El plazo de admisión de los boletos, expira todos los jueves a las ocho de la noche, entendiéndose que los que se reciban después de dicho día y hora, serán valederos para la semana siguiente.

Vd. puede enviar en un sobre, cuantos boletos haya conseguido reunir, con cuantas soluciones quiera, y en la semana que desee, y si acierta siempre será favorecido.

Por cada botella 30 boletos.—Por una copa, solicite un boleto.



Y 10.000

pesetas en efectivo



Escuche todos los viernes, a las 11,30 de la noche, la formación de la quiniela ganadora y los nombres de los acertantes en el gran programa retransmitido por la Cadena de Emisoras de la Sociedad Española de Radiodifusión.

GONZALEZ BYASS

"RASGO" PUBLICIDAD

¿ES UNA NIÑA DE OCHO AÑOS LA AUTORA DE UN LIBRO DE VERSOS GENIALES?

EL MISTERIO DE LA PEQUEÑA MINOU DROUET

EN MEDIO DE LA POLEMICA LA MADRE DE MINOU ADIVINA EL PORVENIR LEYENDO EN LAS LINEAS DE LA MANO

¿PRODIGIO O IMPOSTURA?

NOCHE SIN DORMIR EN CASA DEL EDITOR JULLIARD

EL teléfono sonaba en la calle de la Universidad, en la casa de René Julliard, como siempre.

—¿Quién?

—Comeremos juntos; tengo que enseñarle una cosa.

Quando el editor René Julliard, con su cara apacible, perfectamente afeitado, con las anchas gafas de concha y el pelo estirado hacia atrás, se despedía de su esposa, no podía suponer que se iba a pasar la noche sin dormir. No lo sabía nadie.

En la comida tenía sentado a su lado al profesor Pasteur Vallery-Radot, de la Academia Francesa. Los dos hombres se conciben bien. René Julliard mira con sus ojos inteligentes y sardónicos por las ventanas, en las que el viento mueve ligeramente las cortinas. René Julliard ha editado, en los últimos diez años, unos doscientos cincuenta autores nuevos. Acostumbra a decir que sólo veinticinco le han dado dinero. «Ellos han cubierto el fracaso de los restantes»

El académico le habla, entre pasmado e intrigado, de las cartas y los poemas de una niña de ocho años.

René Julliard sonríe. Mira a Vallery-Radot, divertido y escéptico.

—No pasa semana sin que recibiera un manuscrito una carta o un poema, a menudo muy bien escritos, de algún niño «genio».



La señora Claude Drouet, madre adoptiva de Minou, un personaje fantástico y desconcertante.



Minou escribe: «No sabemos por qué razón las personas mayores se visten de enemigos» ¿Sus escritos son de creación espontánea o se trata de una lección bien aprendida?

Me limito a contestar a la madre felicitándola por tanta suerte y recomendándola me diga dentro de unos años cómo van las cosas...

Hay un momento de pausa. La sopa se enfria. René Julliard, con un movimiento maquinal, alisa el pañuelo blanco que asoma en el bolsillo superior de la chaqueta. Piensa, levantando los hombros, que desde el éxito de Françoise Sagan con *Bonjour tristesse*, ha recibido

La pequeña Minou, jugando con su gato preferido



doscientas noveias de adolescentes o que decían serlo. Porque François, efectivamente, lo era. Había dejado en el buzón de la editorial su obra con estas palabras: «*Françoise Quoiriz; 167 boulevard Malasberbes Carnot 59-81. Nacida el 21 de junio de 1935.*» Es decir, en aquellos días.

Pero el académico no se rinde fácilmente. Le entrega una serie de cartas que ha escrito la niña Minou Drouet a diversas personas.

—Es una cosa fantástica. A todo el mundo que conoce, termina por escribirle cartas larguissimas.

Le entrega también unos poemas. Antes de meterlos en el bolsillo, mira uno de ellos. Se titula «Agua corriente»:

Yo amo el agua que no dura nada que no termina jamás las frases, que no tiene el mismo vientre ni la misma voz.

Aquella noche, a las doce en punto, René Julliard comienza la lectura. Intranquilo y extrañado, el editor no puede dormir. Impaciente, al día siguiente envía las cartas y los poemas a varios escritores. La sentencia es igual: talento, ternura, sensibilidad. Sentido profundo de las

imágenes...; pero de eso a creer que se trate de la obra de un niño, hay mucha diferencia.

René Julliard, después de una lectura interesante, suele comunicar a los autores su deseo de charlar un rato con ellos. Al día siguiente de leer a François Sagan la llamó por teléfono. Desde el otro lado del hilo le respondía, bien impaciente, la voz de una sirvienta:

—*¿Estáis loco? Mademoiselle no se levanta, nunca antes de las dos de la tarde. Yo no la despierto.*

Ahora se trataba de buscar a una niña que vive en el Norte, en Le Pouliguen, de cara al mar.

—*Tendrás que ayudarme en este asunto. Hay que ver a la niña y... a la madre*—dice Julliard a su esposa.

Unos meses más tarde, después de dudas y cavilaciones, Julliard hacía una edición privada de quinientos ejemplares para regalar a sus amigos. El libro, fuera de venta, llevaba este título: *Poemas y extractos de cartas*, de Minou Drouet, de ocho años...

Así comenzaba la polémica. ¿Prodigio o impostura?

A ORILLAS DEL MAR, UNA CASA AMARILLA

Por todos los caminos se parte hacia las mismas señas: Minou Drouet, el «Enano Amarillo» en Le Pouliguen.

Le Pouliguen está a tres kilómetros escasos de La Baule, siguiendo el hito constante de las barcas pesqueras de la Bretaña francesa. La casa de Claude Drouet, madre adoptiva de Minou, es amarilla, unida a otro edificio y casi salpicada por el agua del mar. Cerca, presente y dulce, se extiende la playa. Minou ha escrito:

*Mi corazón es un barco ligero,
un barco ligero
sin amarras...*

«Es una niña dulce, sin nada extraordinario y muy parecida a las demás niñas», dice de Minou su profesora de música

La casa de la señora Claude Drouet es bastante destartada por dentro. Pero hay un salón, donde Minou juega, que recoge una dilatada y quieta perspectiva marítima.

Tres personas viven en la casa: la niña, su madre y «Mamie», la abuela.

BUSCAR LA HIJA LEYENDO LAS LINEAS DE LA MANO

La señora Drouet es un personaje fantástico y desconcertante. Es soltera, tiene cuarenta y cuatro años y es seca, de mirada pensativa y altanera. Una larga y afilada nariz que se inclina levemente sobre la boca fina y delgada. Tiene el pelo recogido en la nuca con un pequeño moño, y desenfadado y rizoso en la frente.

La señora Drouet llevaba muchos años pensando adoptar una niña. Por inclinación había querido ser institutriz; pero al no conseguir el empleo que quiere, termina dando clases. Buena educadora, de prodigiosa memoria, da lecciones de inglés y francés... pero sin abandonar su sueño.

Tiene ya un fichero completo de niños visitados. Asombra en las Casas de Huérfanos cuando, después de interrogar a todo el mundo, pasa por entre las filas de las niñas estudiando con toda atención las líneas de sus manos.

—*Es su porvenir.*

Durante dos años busca en balde. Pero un día encuentra a la pequeña Minou. La ficha dice que ha nacido en julio de 1947 y que sus padres murieron en el mar. La propia Minou lo ignoraba.

El motivo de elección de Minou no ha sido revelado. Claude Drouet dice que le interesó la historia de sus manos y la enfermedad de la niña. Porque Minou está casi completamente ciega.

—*Yo misma había sufrido mucho de niña por los mismos motivos*—dirá la madre adoptiva de Minou—, por lo que ello influyó en mi decisión.

Esta enfermedad, de la que es operada con éxito hace poco tiempo, parece formar parte del misterioso conjunto espiritual que une —algunos dicen que con el carácter de médium— a la mujer y a la niña. En una carta que escribe Minou a Julliard le dice:

«*Cuando miro hacia atrás en mi pobre y pequeña vida, me encuentro siempre con el terror de quedarme ciega. No existen nada más que tres fechas en mi vida: el 15 de agosto de 1947, fecha en*

que se me da una cabeza, dos brazos y dos piernas, como a todos los bebés; el 12 de febrero, cuando conocí en Niza a la señora Basset, que ha comprendido que no había nada para mí fuera de la música, y el 19 de julio, cuando he visto a la señora Descaves, la pianista.»
¿Este extraordinario texto puede ser de una niña? ¿Es de su madre? Sigamos mientras tanto la historia.

LA FAMA COMIENZA CON LA LECCION DE PIANO

La señora Drouet quiere que Minou estudie música. La niña acude a la clase de piano de la señora Descaves, que no descubre que la niña esté dotada genialmente para ello. Minou, según las declaraciones de la pianista, «es una alumna dulce, sin nada extraordinario y muy parecida a las demás niñas. Juega, se distrae, es muy silenciosa y tiene muy buen apetito...»

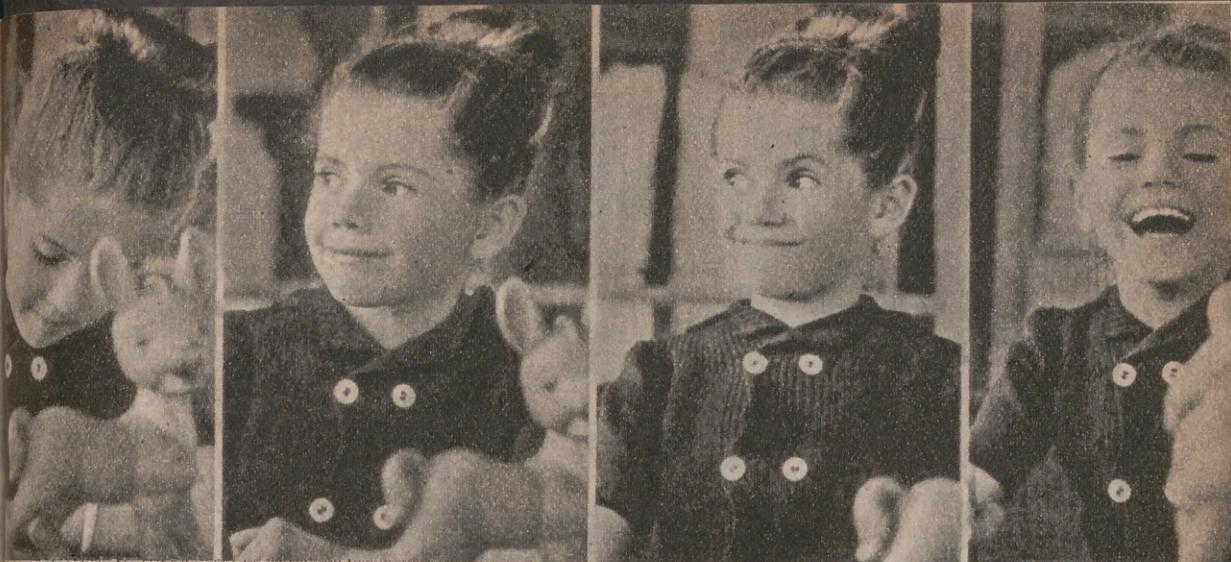
Pero la sorpresa de la pianista no tiene medida cuando a los pocos días Minou la escribe una larga carta. Está redactada a base de imágenes fantásticas, ingenuas y curiosas, que la asombran: «Cuando sea mayor tocaré las notas del viento el mar y el bosque en mi piano» Las metáforas, las frases llenas de sentido oculto y desconcertantes, la dejan pasmada. Y día tras día la profesora sigue recibiendo el misterioso correo. Inesperadamente, emocionada e inquieta, lleva las cartas de la niña, que mezcla poemas con ellas, al profesor Yves Nat del Conservatorio.

Los dos, Lucette Descaves y Nat, estudian el caso. Llaman a Minou, la interrogan; pero con todo enorme cuidado, sin atreverse a pensar cuál es la verdad y la mentira. Y de pronto Yves Nat se convierte igualmente en personaje para Minou, y, por lo tanto, como a todas personas que quiere o le gustan, comienza a escribirle. Porque toda la actividad literaria de la niña queda reducida a su correo. Durante horas, cada día, escribe a los amigos. En ellas van las poesías, las frases pasmosas...

El segundo movimiento de la pianista, el que da carácter oficial al «caso Minou», es entregar las cartas al académico y profesor Vallery-Randot, quien, como hemos visto, pondrá a disposición de Julliard los textos. Antes Vallery-Randot conoce a la niña y se convierte en su decidido paladín frente a quienes hablan de superchería y de fraude.

Mientras, los poemas y las cartas dan vueltas y vueltas en las manos confusas y asombradas de sus lectores. Yves Nat y Lucette hablan al doctor Paufigue, de Lyon, para que intente la operación ocular. El profesor, después de examinar a su pequeña paciente, se arriesga a hacerlo. La operación es un éxito, y Minou convierte al médico en uno de sus amigos. La clínica deja en ella, mezcladas confusamente, una serie de imágenes extraordinarias. Cuando escribe a René Julliard, le dice que recuerda sus terribles ojos, plenos de sangre.





Cuatro expresiones de Minou, una niña de ocho años. La calidad literaria de sus escritos ha sido tan sorprendente que ha despertado la sospecha de que no sea verdaderamente autora de las cartas y poemas que firma

COMIENZA LA INVESTIGACION «POLICIACA»

El «caso Minou» se convierte en un suceso extraordinario. Los críticos, los escritores y los artistas se dividen. Todo el mundo está de acuerdo, en principio, en la genialidad de la obra. La discusión radica, naturalmente, en el autor. Así comienza, de hecho, la investigación casi policiaca.

Los periodistas rodean a la niña. Es tímida y se queda sin palabras. Ella misma recuerda sus pasadas enfermedades, cuando tenían que cerrarla la boca para comer. Juega con su amigo Christian, de ocho años. Corren juntos hasta el muelle y miran con sus ojos serenos los barcos. Minou es delgada, pálida, con un gesto de dolor especial, inasible, que sorprende. Es rubia y tiene los ojos dulces, de «color avellana», dice ella. Minou tiene unas piernas larguiruchas, y los pies calzados con unas sandalias grises. Lleva calcetines de lana. Su amigo Christian la sigue. De pronto le dice cosas fantásticas: «Se diría que un ángel ha puesto en su cara unos granos de trigo para los pájaros del cielo...»

La madre no se separa un momento de Minou. Es ella quien comienza las frases. Es ella quien dice las «palabras clave» sobre las que circula inmediatamente, como si repitiera una lección o le fuera transmitido, el mensaje surrealista, las metáforas imprevistas. Cuando no tiene a su madre enfrente, se detiene. Mira delante de sí, se ilumina su rostro y olvida todo lo que le rodea. Comienza a jugar y a reír. Y una sorpresa: es la madre, la señora Drouet, con su gesto afilado, la que habla siempre en nombre de Minou. Cada frase —dicen los redactores de *Elle*, ejes de la investigación— comienza con un famoso y petulante «Minou lo ha dicho», todo ello, aunque Minou no diga nada.

Hay un momento de gran importancia. Los dos redactores de

Elle preparan una trampa literaria. Le enseñan en un papel uno de los poemas aparecidos en su libro. Precisamente el llamado «Agua corriente». El periodista le dice que es de Lamartine. La niña, entre risas y veras, termina por leer, curiosamente, la poesía. No la reconoce.

—¿Te gusta?—le preguntan.

—¡Oh, sí!

—¿Conoces a Lamartine?

—No.

Las consecuencias que se sacan son, en principio que desconoce sus propias poesías; y que, sin embargo, su madre adoptiva recita de memoria. ¿Es suficiente para probar la superchería?

El resto de los críticos dice que todo ello es natural en una niña. Hace y olvida. La absorbe completamente, sin más, la vida. Una cosa hay más.

Minou tiene reacciones sorprendentes. Es difícil sacarle una palabra de la boca. Repentinamente, extrañada, con su cara abatida y triste, escribe: «No sabemos por qué razón las personas mayores se visten de enemigos.»

Tiene, además, la costumbre de poner nombres extraños y pintorescos a todas las personas que conoce. A la señora de René Julliard la bautiza con el sorprendente de «mi arabesco».

En el asalto de los adultos contra Minou hay escaramuzas que dejan a todos perplejos. El fotógrafo la quiere llevar de paseo y, naturalmente, seguir interrogándola. La niña, con sus dulces ojos tristes, advierte: «Mamá no quiere que vaya. Además, yo no soy un diccionario para responder a todas las preguntas que me hacen.» Estas respuestas las realiza mientras juega con sus dos gatos, feliz de no hacer caso a nadie. Luego, cuando los periodistas se han ido, escribe una carta a uno de sus amigos contándole las impresiones del día. Habla de muchas cosas, pero de pronto, con mucha gracia, señala: «Parece que van a volver los periodistas. Señal de la justicia

de Dios: el verano trae a los mosquitos y el invierno a los periodistas...»

A uno de ellos precisamente le ha puesto como mote el poético de «álamon». Los árboles ejercen gran influjo sobre su espíritu. De ellos dice estas extraordinarias frases:

*Arbol, amigo mío,
mi parecido a mí,
tan lleno de música.*

ENTRA EN ACCION LA GRAFOLOGIA

La investigación policiaca no abandona ni una sola posibilidad. Por eso entramos ahora en el terreno de la grafología. Porque los técnicos más destacados en esta materia van a entrar en acción. Vamos a seguirles.

Por lo pronto, «los contras». Hasta la visita de los redactores de *Elle* había sido imposible ver escribir a Minou Drouet. En la escuela, hasta que su madre se hizo cargo de sus estudios tampoco existía el menor recuerdo manuscrito de la niña. Después de diversas sutilezas, aprovechando un momento de ausencia de la señora Drouet, la niña dedica al periodista Sieff, que se lo pide con insistencia, una frase completa: «Para ti, a quien yo quiero con todo mi corazón.» Sieff es el «árbol que va dejando sus hojas (los aparatos fotográficos) por toda la casa».

Inmediatamente dos grafólogos, la señorita Hotinsky, experto judicial, diplomada de la Sociedad Técnica de Expertos en Escritura, y Rougemont, igualmente técnico, ante tres escrituras, la de las cartas de Minou a sus amigos, la de la señora Claude Drouet y las dos líneas de Minou Drouet al periodista, llegan a las siguientes conclusiones: «De una parte, que las cartas atribuidas a Minou son de la misma mano que las cartas firmadas por Claude Drouet, y que, de otra parte, el autor de las líneas firmadas Minou y traídas



«Cuando sea mayor tocaré las notas del viento, el mar y el bosque en mi piano», escribía Minou en una larga carta a su profesora

sobre la hoja de una libreta no tienen nada que ver con el resto de los documentos.» Todavía hay más precisiones: «Esta persona, Mme. Claude Drouet, ha modificado su escritura, esforzándose en darla un aspecto inajustil, sin poder corregir sus tendencias estrictamente individuales, que terminan por traicionarla.»

LA HISTORIA NO SE ACABA POR ESO

Tan misterioso es el «caso Minou» que la precisión de los dos grafólogos no ha interumpido, sino, al revés, ha aumentado, el creciente interés de los críticos hacia la niña. Y esto es, si cabe decirlo, lo más fatigoso e impresionante. Minou Drouet, pantalla o no, de su madre, pasa por un constante análisis de los que ella llama «las personas mayores». Todo el mundo la rodea implacable, exigiéndola una verdad que quizá ella no pueda dar ni explicar.

Por si fuera poco, los grafólogos se dividen, a su vez, en dos campos, y Langlais, el organista de la iglesia de Santa Clotilde, interviene con estas declaraciones: «Yo ya había visto con su madre y sin ella. Un día, estando tocando a Bach en presencia de las dos, la cara de la niña estaba tan alterada que su madre, por tres veces la preguntó: «¿Es que te sientes enferma?» La niña, sin dudarlo un instante, responde: «No, es que estoy feliz»...

Para la sorpresa del organista, al terminar se encontró con que la niña le abrazaba tiernamente y le decía: «Y ahora, monsieur, yo estoy segura que hay un Dios»

Tan extrañado y confuso quedó el hombre que no acertó a

decir nada serio. Sin querer, por salir del paso, la preguntó lo que la gustaría ser el día de mañana. La respuesta, asombrosa y sin un titubeo, volvió a dejarle sin habla: «A mi me gustaría hacer una iglesia a la orilla del agua»

Sin embargo, en este galimatías desconcertante se ha comprobado que no sabe el sentido de muchas palabras que emplea. «Pero tampoco—dicen los críticos—revela nada es». El aspecto íntimo de su literatura, de pensamiento, encaja con esa aplicación ocasional de palabras cuyo alcance no entiende.» Este último aspecto no es nuevo. El alma de un niño maneja con un placer inigualado palabras que no entiende y a las que da un valor simbólico o quimérico. Yo mismo he sorprendido a un niño, despierto e inteligente, aprendiendo palabras que no sabía lo que significaban. «Eso—me dijo cuando procuré que explicara sus intenciones—me divierte mucho.»

Lo que está claro, sin embargo, es la manifiesta y poderosa influencia de la madre. Ella parece dirigir, en un cuadro espiritual complicado, proporcionándole palabras claves, el torrente de su misterioso aliento poético.

Lea usted
EL ESPANOL
Aparece los
sábados

go, personalmente, con la niña. Porque lo curioso es que un núcleo de personalidades importante, después de haber compartido unas horas con Minou Drouet, ni se atreven a negar ni afirmar. Los que permanecen al margen del caso toman partido; pero casos como el de Vallery-Randot, que toman el partido de la niña, complican el caso.

En el entretanto las cartas van y vienen. Cada una de ellas parece revivir el personaje íntimo y profundo de Minou Drouet o de Claude Drouet. Una tierna y dulce fantasía de imágenes nos lleva al mar. Este mar que tanto gusta a Minou:

*Yo tengo el aire de una pequeña
[niña,
pero no soy nada más
que un guijarro
todo dulce, todo regordete
que el mar había olvidado
una noche en la playa.*

Y cuando las cosas están así, todo comienza de nuevo.

MINOU DROUET, POETISA, EN PARIS

La semana pasada, separada de su madre, Minou Drouet ha pasado cinco días en casa de la familia Julliard. Han paseado con ella, han visitado, a su lado, el bosque de Bolonia, y los amigos de la casa la han visto quedarse parada y feliz ante las ventanas, mirando lo que ella llama «el viento de las cosas».

Lo extraordinario es que durante la estancia en la casa la niña ha querido escribir a su casa, y por primera vez y ante testigos ha escrito, sin detenerse, dos largas cuartillas a su madre. Y de paso ha escrito un poema.

Las cosas han llegado a tal punto de apasionamiento, que la señora de René Laporte, la señora Francois-Ghertos y Mme. Julliard han certificado el suceso por escrito... y bajo juramento.

Pero mientras tanto la fantástica niña Minou Drouet ha escrito estas regocijantes palabras de la señora Julliard: «Es evidente que está atrasada, y si ella está atrasada sería preciso que llamase a un médico. Una mujer es un animal de uñas rojas y piernas de nylon, que no ha sido provista nunca de un movimiento de relojería.»

Así, pasa por París con su cara dolorida y su perrito blanco Minou Drouet, la niña de Bretagne. Si mira al Sena, sentirá alguna nostalgia. Ella había dicho:

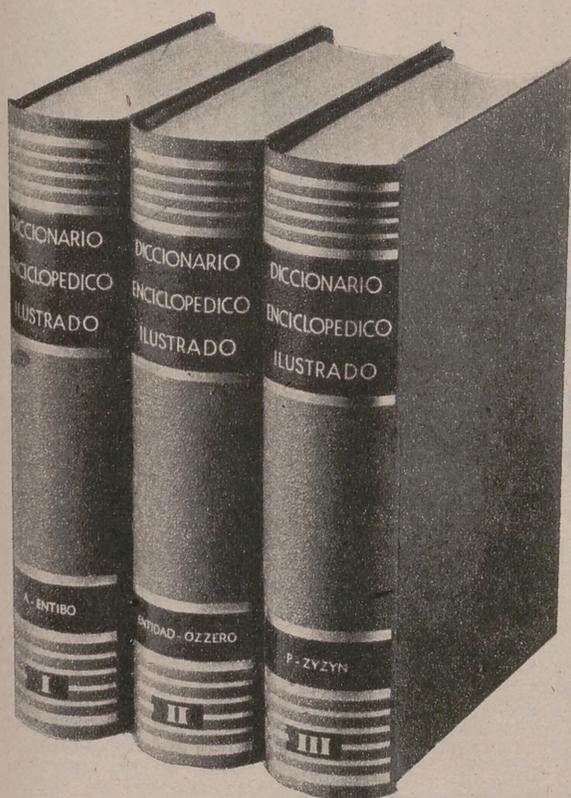
*Si ponéis vuestra oreja
sobre mi pequeño corazón
oiréis batir el mar...*

La contraréplica no se ha hecho esperar: «Se trata de una impostura. La madre la ha hecho aprenderse el poema y la cara antes de partir de Le Poulguen para París.»

Sólo queda Minou Drouet, la única que no puede defenderse.

Enrique RUIZ GARCIA

Por el gasto diario de un periódico tendrá el...



Este **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA** encierra tal acoplo de datos y noticias, que en nada tiene que envidiar a una enciclopedia voluminosa, y aventaja a ésta en un ahorro de espacio y en una gran facilidad de adquisición.

Verdadera **ENCICLOPEDIA**, única en su género, que merced a la depurada selección, a la finura del papel y al tipo de letra, se ha logrado resumir en él toda la cultura de nuestro tiempo.

Contiene todas las voces del idioma sancionadas por el uso y por la autoridad de los buenos hablistas, y americanismos, tecnicismos, neologismos y artículos enciclopédicos de Biografía, Geografía, Historia, Literatura, Bellas Artes, etc., etc.

INFORMACION AMPLIA, MODERNA y FIDEDIGNA

PRECIO 660 Ptas.: en CUOTAS de 37 Ptas. mensuales



Monvalve.



DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO

37 Ptas. al mes

- 15'5 x 22 cms.
- 3.750 páginas
- 6.500.000 palabras
- 175.000 artículos
- 8.970 grabados. Más de 100 de página
- 164 mapas en negro y 6 de doble página en color.
- 28 láminas en color y 21 en negro.

EL ESPAÑOL-3
CUPON PARA FOLLETO GRATIS

EDITORIAL AMALTEA, S. A.

Provenza, 95 - BARCELONA

Sírvase remitirme sin compromiso folleto ilustrado y detalles para la adquisición del **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA**.

Nombre y apellidos

Profesión

Domicilio

Localidad

Provincia

EDITORIAL AMALTEA, S. A. Provenza, 95 - BARCELONA
Concesionaria venta a plazos de **EDITORIAL RAMON SOPENA, S. A.**

Realidades del SOBRE SORPRESA FUNDADOR



La Casa Domecq, por mediación de su representante en Zaragoza, entrega a don Benjamín Fernández, General Franco, 73, 2º, Izquierda, la moto VESPA que le ha correspondido en un SOBRE SORPRESA «FUNDADOR».



Don Juan del Río, domiciliado en plaza Mayor, 16, de Palencia, en el momento de recoger la moto VESPA que le correspondió en uno de los SOBRES SORPRESA del coñac «FUNDADOR».

Continúa la entrega de premios, consistentes en motos «VESPA», cocinas «EDESА», receptores «PHILIPS», lavadoras «EDESА», bicicletas «B. H.», planchas «PHILIPS», relojes suizos «AVIA», plumas «PARKER», medias «VILMA», estuches manicura señora, billetes de piel, pitilleras de piel, bolígrafos automáticos, que ascienden a

**MAS DE 100.000 PREMIOS
DE ENTREGA INMEDIATA
SIN CONCURSOS NI SORTEOS
SIN MOLESTIAS NI DEMORAS**

**Exija el SOBRE SORPRESA
al comprar su botella de coñac
FUNDADOR**



El agente de la Casa Domecq en la provincia de Cádiz entregando una moto VESPA al joven agraciado, don Ramón Ronquete Romera, con domicilio en San Fernando, 2, bajo, de dicha capital.

EL SABER SI OCUPA LUGAR



LOS ALUMNOS DE FARMACIA HABLAN DE SUS PREFERENCIAS, ASPIRACIONES Y DIFICULTADES

LA CARRERA TRADICIONALMENTE PREFERIDA DE LA MUJER



LA Facultad de Farmacia está situada en uno de los parajes más hermosos de la Ciudad Universitaria. Es un edificio majestuoso, que forma una gran plaza con la Facultad de Medicina y la Escuela de Estomatología, en cuyo centro, rodeado de árboles y setos, se levanta el monumento donado por los esposos Huchtington: un hombre caído, que cede la antorcha de la cultura a otro, montado sobre un caballo que apenas puede contener.

Quizá, por influencia del cine, encontramos este ambiente de amplitud, de ventanales y de modernidad, un poco americano, en contraste con la tradición olvidada de las patronas, las modistillas y el billar con mucho humo de cigarro.

La Facultad de Farmacia de Madrid tiene 1.171 alumnos, de los que 476 son varones y 695 mujeres. Aproximadamente hay un 60 por 100 del sexo femenino, proporción que se conserva en todos los cursos, ya que ésta es una de las carreras tradicionalmente preferida por la mujer. Pero escuchemos las opiniones de los futuros farmacéuticos y farmacéuticas, empezando por ellas:

—¿Cuántos sois en primero?
—Unas trescientas chicas y doscientos chicos; pero este primero es prácticamente el segundo,

puesto que tenemos un preparatorio previo en la Facultad de Ciencias—nos dice Angelita Ríaza, de veinte años, que amablemente se ha prestado al interrogatorio, con sus compañeras Tere Rodríguez y Esther Parrondo, de la misma edad.

—¿Qué os indujo a elegir esta carrera?

Angelita dice que es la que más le gusta, y que, además, tiene unos tíos con farmacia y practica allí. A Esther le parece una carrera que ofrece un porvenir seguro, y Tere está convencida de que es la mejor carrera de todas.

—Nuestra vida—continúan—es muy monótona. Por las mañanas, a la Facultad, y por las tardes, de nuevo a la Facultad, si hay prácticas, y si no, estudiar.

—Estudiamos mucho, incluso los domingos—apunta Tere Rodríguez y otra muchacha que también quiere dar su opinión, Esmeralda Lorenzo Ucha—. Los domingos los paso estudiando o pensando qué estudiaré—dice muy seria—, y los días de trabajo, además de las clases de la Facultad, me dan clases particulares.

Cuatro fotografías de los estudiantes de Farmacia de Madrid

Con esta preparación no podemos por menos de imaginar que esta señorita, dentro de su profesión, hará honor a su nombre.

A pesar de esto, Angelita nos cuenta que los domingos los pasa muy bien con su novio, en el cine o en el baile, y que Tere estudia tanto porque tiene el suyo fuera y se aburre muchísimo. Esther, en cambio, sale con sus amigas al cine o a merendar. Todas son deportistas, les gusta la gimnasia, el baloncesto y, sobre todo, nadar.

Respecto a su porvenir, en general, piensan establecerse si pueden, aunque Angelita ha contestado rápidamente que casarse, y Tere, que posiblemente se especializará en Bromatología o Inspección. Esmeralda, la más estudiosa, piensa dedicarse a análisis. Conciernen en que la asignatura más difícil de su curso es la Criptogamia, que aunque tiene nombre de delito contra la honestidad, suena a poligamia o algo así, consiste en el estudio inocente de las plantas sin flores: hongos, helechos, etc.

En cuanto a su Facultad, a todas les parece estupenda, salvo a Tere Rodríguez, que encuentra un ambiente de presunción. Sus contestaciones no pueden ser más elogiosas: «muy buena», «mejor de lo que yo creía»...



SE GASTA MUCHO EN CLASES PARTICULARES

Conocida la opinión femenina, tratamos de saber la de los varones, pero no se prestan a la entrevista; se nota en ellos mucho recelo, quieren salir para que es, no tienen tiempo, etc. Sólo uno accede a contestar a nuestras preguntas, a condición de no dar su nombre; tiene veinte años y es hijo de comerciante. Estudiar la carrera por tener un título y, sin duda, por las grandes preocupaciones que esto le produce, procura siempre que puede ir al campo. Confiesa que, tiene novia, pero que quien verdaderamente le trae de cabeza es la Botánica.

Nos encontramos con Alvaro Montero Díaz, delegado del curso, un muchacho de aspecto serio y formal que, acompañado de su amigo Fernando Gayo Santos, y apisanos—los dos son logroñeses—, se ofrece a charlar con nosotros en el bar de la Facultad.

A Alvaro Montero Díaz le gusta la carrera de Farmacia por las materias que estudian y porque su ejercicio es cómodo y lucrativo (él piensa establecerse cuando termine).

Los estudios le parecen hoy día muy costosos, sobre todo estando fuera de casa. A parte de los libros, que son caros, se necesitan, además de las clases de la Facultad, otras suplementarias particulares.

Le preguntamos si es que las de la Universidad no son suficientes, y nos dice:

—No es eso. Somos en el preparatorio cuatrocientos cuarenta y siete; mucha gente para una clase. Si no estás en los primeros bancos no oyes nada. Además, que la gente, por lo general, no atiende, dedicándose principalmente a las clases particulares; pero, desde luego, los profesores son buenos, y yo conozco casos de chicos que han aprobado el preparatorio sin clases particulares.

—Esas clases, ¿cuánto vienen a costar?

—Doscientas pesetas al mes por asignatura. La dificultad del preparatorio es que las asignaturas como la Física, Química y Matemáticas son a base de problemas. La Academia del Sindicato Español Universitario «San Alberto Magno» hace una gran labor y es más barata, pero también tiene muchos alumnos.

—Pasando al capítulo de diversiones, ¿en qué pasas el rato?

—Como cualquier estudiante y por la mañana de los domingos voy a los campos de deportes, y

por la tarde, al baile en la cantina o en el Club, o al cine. Si hay partido interesante, al fútbol, y si es época de toros, a los toros.

UNA FARMACIA CUESTA UN MILLON

En Logroño debe haber mucha afición a nuestra fiesta nacional, pues Fernando Gayo Santos interviene ahora, diciendo que a él los toros es lo que más le gusta, y que los domingos siempre viene a los bares de la calle de la Victoria a charlar del tema con los amigos.

—¿Novia?—pregunto a Alvaro.

—No. Hoy día un estudiante, por lo general, sólo acompaña a una chica, con lo que esto supone de gastos por partida doble, unas dos o tres veces al mes. Cualquiera domingo, por poco que se haga, sale por cinco o seis duros.

Fernando vuelve a intervenir para decir que este curso preparatorio le parece muy duro, especialmente las matemáticas. Sólo dan cinco oportunidades para aprobarlo, y si no se consigue hay que dejar la carrera; además de que los exámenes son prácticamente cuatro, o sea dos cursos, porque el último hay que hacerlo libre y suspenden a casi todos. Le parece incluso perjudicial en el sentido docente, pues muchos repetidores que han estado un curso con una sola asignatura, al pasar a primero, las otras asignaturas que tenían aprobadas el curso anterior, y que son base de las de primero, se les han olvidado por estudiar intensivamente durante el curso sólo la suspendida.

Alvaro corrabora las opiniones de su amigo, considerando que este preparatorio es el curso más difícil de todas las carreras de la Facultad, sobre todo la Física.

—En fin, francamente—sigue Alvaro—, que hoy se estudia con poca ilusión, el porvenir está muy negro. La nueva ley de Arrendamientos Urbanos nos afecta a nosotros, no se admiten traspasos de Farmacias, y poner una en Madrid cuesta un millón de pesetas; claro que en provincias o en un pueblo es algo menos, pero aun así se necesita mucho dinero, y hay también el problema de los análisis y del tanto por ciento de nuestros beneficios.

—Desde luego las chicas, en sus contestaciones, nos parecen más optimistas y despreocupadas.

Estudiantes de Farmacia de la Facultad de Santiago de Compostela, haciendo prácticas de laboratorio

—¡Bueno! Las chicas, ya saben ustedes...

MENOS ALUMNOS ESTE AÑO EN BARCELONA

Que la mujer acuda hoy a la Universidad es cosa que a nadie sorprende ya; es más, todos lo encontramos natural y propio. Pero que la mujer invada una Facultad y rebase en número a los varones, esta es cosa que únicamente puede ocurrir en Farmacia, y tal vez en Filosofía y Letras. Y no se crea que la cosa es de hoy, sino que ya es produciéndose este hecho hace algunos años: la Universidad barcelonesa tiene hoy dos Facultades, en las que el promedio de mujeres matriculadas, de muchachas, aventaja con mucho al de los varones. En Farmacia llega a ser de un 60 por 100; en Filosofía y Letras resulta ya clásica la estampita de los numerosísimos corrillos multicolores, de chas inquietas y parlanchinas, entre las que destacan las negras tocas de alguna reverenda hermana, de pie entre clase y clase o bien acodadas a la barandilla del primer piso.

Las muchachas barcelonesas hace años sienten una decidida atracción por la carrera de Farmacia; ésta es una carrera «femenina», digase lo que se quiera. Y más de una farmacia hay en la Ciudad Condal cuyo titular es femenino. Por eso los patios de Ciencias rebosan siempre de preocupaciones femeninas y son contados los muchachos que allí se ven. Y a medida, cuando el sol invernal lucha débilmente contra los primeros fríos invernales, la salida de clase, la salida de Farmacia, es uno de aquellos espectáculos que pocos universitarios gustan de perderse. Una gran cantidad de bellas y alegres muchachas abandonan risueñas y parlanchinas las aulas universitarias, donde durante las horas de la mañana han estado luchando con clasificaciones botánicas, fórmulas de inorgánica, sinclinales y procedimientos y tratamientos físicos. Fuera luce el sol y una alegre sonrisa distiende los músculos faciales. La Facultad ha terminado sus clases.

Es raro lo que ocurre con esta Facultad. Debería haber estrenado hace tiempo un hermoso edificio, casi el primero de los que están construyéndose en el nuevo recinto universitario, que está edificándose en la prolongación de la Diagonal, de la avenida del Generalísimo, en terrenos cercanos a donde se erige el futuro estadio del Barcelona. Sin embargo, la Facultad, cuyo decano



es don Juan Marino García Marquina, y cuyo delegado de curso es el alumno Roque Navaja, aunque sigue en el viejo y nobilísimo edificio de la Universidad Literaria, en pleno corazón ciudadano, en una de las vías más ruidosas y características de la ciudad.

Por espacio de muchos años se han forjado aquí los grandes, los patriarcales «apotecarios» verdadera institución social del país, de tanta tradición literaria, y que incluso desde el plano burlesco llegaron a inspirar una celebrada pieza cómica titulada «L'apoteca d'Olot» a Santiago Rusiñol. Aquellos «apotecarios», ya citados en las Siete Partidas, y que Pedro III de Aragón designa sin ambigüedad con el nombre de «Apothecari», aunque después, en pleno siglo XVI, se han indistintamente los nombres de «Aromatorios» o «Farmacoplas».

—Aquellos «apotecarios»—nos indica Antonio R. Sés He. nández, alumno de segundo curso—que en la época heroica de las fórmulas magistrales debían poseer muchos conocimientos de grafología, a fin de entender los ingredientes que en difíciles ortografías constaban en las recetas. Ya ve usted, hoy todo se ha simplificado con los específicos. Los farmacéuticos vamos a tener cada vez menos trabajo.

—Cada vez se hacen menos fórmulas—arguye Miguel Pérez Lisarre; si no te dedicas a especialidades puedes convertirte en dependiente, en verdedor de específicos.

«MI VOCACION VIENE DE LOS FOLLETOS DE PROPAGANDA»

La jornada de los alumnos que este año se han iniciado en la carrera de Farmacia, una vez aprobado el curso preuniversitario realizado en la Facultad, es bastante sencilla. Por la mañana, a las nueve, empiezan las clases. Botánica, Geología, Técnica, Física y Química inorgánica analítica componen el cuadro de asignaturas. Entre clase y clase, una escapada al bar, para desayunar; un repaso de las lecciones precedentes; los consabidos juegos en los patios; los comentarios sobre deportes; la atención puesta en las chicas...

—Este año ha habido menos matrícula de alumnos que en el pasado—nos explica el catedrático de Histología Vegetal, don Manuel Serrano, secretario interino de la Facultad—. En el pasado tuvimos unas 240 matriculadas; este año no llegamos ni con mucho a esta cifra. Del plan 1953 hay únicamente 183 inscripciones; claro está que faltan los libros. Sin embargo, la proporción entre alumnos y alumnas se mantiene invariable. Podemos decir que las mujeres ganan con un 60 por 100 de promedio. Por lo visto es una carrera para muchachas—concluye con cierto aire irónico...

Todos los años terminan la carrera unos sesenta y cinco muchachos. Sin embargo, Farmacia tiene un grave escollo: el «numerus clausus», o sea la imposibilidad de que se aumente el número de farmacias existentes en una ciudad o en un pueblo. Sobre este punto hay una larga tradición de ingenio y de previsio-



Los estudiantes de Farmacia de Barcelona

nes. Abrir una farmacia, adquirida por traspaso, pongo por caso, es casi siempre un negocio de gran volumen económico, y no todos los alumnos que acaban la carrera pueden permitirselo.

La gran salida de esta carrera es la iniciativa particular: los grandes laboratorios, las grandes instalaciones industriales, los laboratorios de análisis, etc.

—Todavía no me planteo el problema de lo que voy a hacer cuando termine. Estoy empezando ahora—dice una muchacha residente en Sarriá, Rosa María Coll—. Abrir farmacia es difícil; yo tal vez entre en unos laboratorios en los que hay intereses familiares. Ahora sigo entendiéndomelas con la analítica inorgánica, y como soy socia de la «Cultural» procuro no perderme los conciertos del Palacio de la Música. Precisamente ahora se anuncia Nieszelsky.

—Me gusta estudiar Farmacia porque, como soy hija de un médico, desde pequeña me he familiarizado con los medicamentos—muestras que a montones llegan a casa—. A veces pienso—dice Ana María Vidal—si mi vocación por la farmacia vendrá provocada por las grandes cantidades de folletos de propaganda de específicos que he visto en casa. De niña los coleccionaba según sus colores... La asignatura que me gusta más es la Botánica. La más difícil, la Química Inorgánica Analítica.

Las preguntas formuladas a los alumnos de esta Facultad revelan una curiosa predisposición por la literatura y la música, algo que también ocurre con los de Medicina. Podría afirmarse que la música es su «violin d'Ingres». La tuna universitaria está compuesta casi siempre por bastantes alumnos de Farmacia, quienes en forma entusiasta gustan de recorrer nuestras calles con la bandurria y el violín debajo del brazo y la larga capa negra caída sobre la espalda. Hay varios alumnos de segundo curso que ya han solicitado su ingreso en la «Schola cantorum» universitaria que dirige el maestro Cervera. Uno de ellos, Luis Espinos Rosell, tiene curiosas aficiones musicales:

—Cuando tengo tiempo lo dedico a «hacer» música. Me gusta la música moderna. He asistido a varias sesiones del «Club 49» y del «Hot Club» y me gusta la música «Concreta»; estoy impaciente por ver la actuación de Louis Armstrong en el Windsor. Por otra parte soy socio de las «Juventudes Musicales». Alguna que otra vez voy al fútbol cuando juega el «Barça». En cuanto a la carrera, hago lo que puedo. La Geología es un «hueso», y además tengo la impresión de que no hay bastante material para poder trabajar desahogadamente.

La nota erudita la da un muchacho, bajo de estatura, premioso en el hablar, que momentos antes estaba en animada conversación con Luis Espinos. Se llama Ignacio Coma.

—Federico II de Prusia desglosó las profesiones de médico y de farmacéutico. Y ¿sabe usted por qué? Pues porque entonces se consideraba inmoral que quien prescribía un medicamento lo preparara y lo vendiera luego mediante el cobro de una cantidad. Desde entonces el farmacéutico preparaba y vendía los medicamentos; hoy, si no lo arreglan, corremos peligro de quedarnos únicamente en vendedores... Eso, los que pueden regentar una farmacia.

Por el contrario, José Barniol Serra se interesa por la literatura. Y por el ajedrez:

—Me encanta el ajedrez; si me pierdo que me busquen en los altísimos del café del Tivoli; después de comer y casi toda la tarde hay allí grandes partidas. Leo mucho en casa: Faulkner.

Caldwell, Machado, Lorca, Bernanos, Rilke; cuando estaba con los escolapios jugaba al baloncesto. Ahora no tengo tiempo. Los catedráticos son un poco duros.

He aquí, vistas en rápida síntesis de lo que fué extensa conversación, lo que piensan y opinan unos cuantos muchachos y muchachas que por vez primera han traspuesto las aulas de la Facultad de Farmacia de Barcelona. Tal vez podrían ser tomados como tipo de las inquietudes, de los gustos y de las preocupaciones de nuestra juventud estudiantil; se advierte en ellos una cierta desorientación en cuanto a los objetivos finales de su carrera, una paciente, casi resignada dedicación a sus tareas universitarias y la existencia de algo, la música, el deporte, la literatura, que, como un «violín d'Ingres», les libera de las intensas horas de estudio.

LAS CLASES EN LA «INQUISICIÓN»

La Facultad de Farmacia de Santiago de Compostela es la de más tradición y más solera entre todas las Facultades de las Universidades españolas. Antes de que existieran las Facultades de Farmacia existían los farmacéuticos. La enseñanza profesional en Santiago se daba hacia 1817 en el antiguo colegio de San Carlos. Y ya entonces Santiago contaba con un prestigioso plantel de profesores que después pasarían como glorias en los anales de la Farmacología española. Ahí está el nombre de don Julián Suárez Freire, catedrático de Farmacia Experimental y primer director de San Carlos, o Gabriel Fernández Taboada secretario del colegio y catedrático de Química.

Hacia 1820 se cerraron las aulas de San Carlos y las clases continuaron en un edificio viejo y oscuro que llamaban de la «Inquisición». Por esa época no existían en las clases los centenares de alumnos que hoy alberga la Universidad. Con veintiséis far-

macéuticos la cosa iba bastante bien.

La «Inquisición» tenía una de las más completas bibliotecas de entonces, un extenso jardín donde se cultivaban las plantas que servían para las experiencias de la clase de Botánica. Un copioso herbario del que formaba parte el de Pourret y los útiles precisos para las cátedras con una apreciable colección de Historia Natural formaban el conjunto de la Facultad.

Suprimida la «Inquisición»—el colegio se entiende—, acudieron el 22 de octubre de 1822 los alumnos a presencia del alcalde de Santiago, rogándole les permitiera dar las clases del curso en la «Escuela especial de curar», a la que se había agregado la vieja Facultad de Medicina de Compostela. Para ello, los alumnos contaban con el beneplácito de todos sus profesores. Pero el alcalde, por no sabemos qué razones, no accedió a la petición.

Treinta y cinco años más tarde, siendo ministro don Claudio Moyano, se publicó una ley de Instrucción Pública que modificaba el plan de estudios que seguían las Facultades de Farmacia de Madrid, Barcelona y Granada. Establecía el título de farmacéutico habilitado que duró muy poco y se agregaron nuevas asignaturas a los breves estudios de la carrera.

Una real orden de este mismo año de 1857 daba al doctor don Antonio Casares, catedrático de Química General de la Facultad de Ciencia de Santiago y farmacéutico de la plaza, el nombramiento de decano provisional y organizador de la Facultad de Farmacia de esta ciudad nombrando interinamente profesores a don Jerónimo Marcho Velado, más tarde catedrático de Madrid, a don Salustiano Aseguiñolaza y a don Angel Gigurey, también farmacéuticos.

Los locales se iban preparando a medida que se establecía la enseñanza en el antiguo Colegio Mayor de Fonseca, que, desde 1840 había dejado de ser Colegio Mayor y se daban en él las clases de Medicina.

Hoy «Fonseca» sigue siendo la sede de los alumnos de Farmacia de Santiago. Cuando los alumnos de medicina emigraron a su nueva Facultad, los de Farmacia quedaron solos: «Triste y sola, sola, se queda Fonseca.»

POTINGUES Y GOMAS DE MASCAR

Los alumnos que hoy llenan las aulas reformadas de «Fonseca» naturalmente que no son ni se parecen en nada a los que entraban y salían por la «Casa de la Troya». Mal que bien tienen su vocación decidida y bien pensada, muchos proceden de padres farmacéuticos y, en general, se dan más a los tomos de Botánica, a la clasificación de plantas, a los difíciles formularios de la «Inorgánica» que aquellos otros de que nos habla Pérez Lugín.

Sin embargo, no todos han llegado a las aulas pensando en la bata blanca del laboratorio o del mostrador.

Conchita Romani Martínez es una chica de Santiago que

tudia ahora segundo curso de Farmacia.

—Yo estudio Farmacia, porque es la Facultad que más cerca queda de mi casa

Nosotros creemos que Conchita no deja de tener su parte de razón, aunque sea una parte muy pequeña, porque en Santiago y lloviendo, la cosa es para pensarlo.

En «Fonseca» y sobre todo entre las chicas de segundo, el buen humor cunde. Mariuca Gallego y María del Carmen Pereiro también estudian Farmacia. A Mariuca le gusta la música clásica, toca el piano, le teme un horror a la Analítica, y dice:

—Estudio Farmacia, porque tengo vocación de millonaria.

¿Será verdad?

María del Carmen no sabemos si tiene las mismas pretensiones. Ella lee el «Quijote», se divierte mucho con aquello del barbero y no sabe si los libros son caros, porque se los prestan.

—A mí me encanta eso de hacer potingues y vender pastillitas de goma.

María Luisa Montero es de Asturias, y cambia en las horas de asueto una novela por un rato de costura. Estudia al mismo tiempo francés e inglés y, como tiene novio y lo tiene fuera en los domingos no acude al baile ni a otras diversiones.

—Creo que es ésta la mejor carrera que se puede ejercer estando casada.

Aunque parezca lo contrario, los chicos tienen un concepto más práctico de la vida. Así está, por ejemplo, Enrique Martín, que un día llegó a Santiago desde Ecija y para quien la asignatura más difícil de segundo, y en esto coincide con todos, es la Técnica Física:

—Me decidí a estudiar Farmacia, porque, una vez terminados los estudios, la vida es relativamente tranquila.

En Santiago, a los alumnos de segundo curso es fácil localizarlos cuando no están en clase. En los días de fiesta o alguna vez en los que no son precisamente festivos cuando el catedrático pasa lista y el alumno no responde, los demás saben bien dónde ha de estar: en el Club del S. E. U.

Rodolfo López, coruñés, es uno de los asiduos tertuleros del Club como Ramón Alvarez Carvallo bandurrista de la rondalla o como Agelardo Sánchez López un onubense de Rociana que no cambia el vino de la Palma del Condado o de las viñas de su pueblo por el espeso y rico «ribeiro».

Abundan los andaluces en «Fonseca», Francisco Romero es de Córdoba, en Villa del Río tiene su padre una farmacia.

—A mí lo único que no me parece bien es el precio de los libros. Entre matriculas y libros se queda uno desde principio de curso sin una perra.

Como en Madrid, como en Barcelona como en Granada, en la histórica Facultad de Farmacia de Fonseca de Santiago la mujer queda bien representada en número. Y es que ser farmacéutica es una carrera que a la mujer le va a las mil maravillas, me-

Por la puerta central de Fonseca se esborda la alegría de los jóvenes estudiantes, bajo la grisácea luz del mediodía norteño



CAMPANITAS DE ADVIENTO

Por PABLO, Obispo de Sigüenza

I

CAMINABA el peregrino a la Ciudad Eterna, a Roma. La noche le ha cortado los pasos y no ve caminos ni veredas... Vacila, duda en la noche y en el firmamento negro no tiemblan las estrellas. Alguna llamita en la lejanía le invita a seguir: «Ven, yo te guiaré». De pronto, qué alegría, oye a lo lejos el sonido suave y lleno de las campanas, que le resuenan con música celestial, como nuncios de próxima salvación. En Santa María la Mayor, la mayor de las iglesias consagradas a María. Allí se postra el peregrino ante la Madre Milagrosa y su Hijo Divino, en el santuario íntimo del pesebre. Se ha salvado.

Agradecido funda una institución... y gracias a ella todas las noches suenan las campanas de Santa María al lado de la campiña, a fin de que los peregrinos no pierdan la senda que conduce a la Ciudad Eterna.

Así estaba la pobre Humanidad, perdida la dirección y envuelta «en tinieblas y sombras de muerte», pidiendo socorro en «noche tenebrosa». Fuegos fatuos de incredulidad e idolatría lanzaban su brillo, procurando arrastrarla a la perdición. Pero las campanas de Adviento se oyeron: «Dios vendrá en persona para salvarnos». ¡Qué alegría! «Lo oísteis bien? En persona. El mismo... Eran sonidos venidos de la Ciudad Eterna. Orientada la Humanidad llegó ante la Madre Milagrosa y su Hijo Divino, y en los pastores y reyes hallaron los grandes y los pequeñitos la salvación que les enviaba Dios.

Y tú, lector amigo, ¿no eres ese peregrino? ¿No vas a esa Ciudad Eterna? ¿Tal vez no vacilan tus pasos? ¿Tal vez no estás envuelta en noche negra de pecado, con un firmamento pesado en tu alma donde no tiemblan las estrellas de la gracia santificante? Algunos fuegos fatuos te despidan: llamaradas de la carne, relumbros de la soberbia, que sé yo... Escucha las campanitas de Adviento: «Mira bien, pueblo de Israel, al Señor que te viene a salvar». Pronto podrás caer ante la Madre Milagrosa y su Hijo Divino en el íntimo santuario del pesebre. Por eso, Jerusalén, ¡levántate de esa prostración moral en que te consumes y mira la felicidad que te trae tu Dios! en la noche grande, en la noche única, en la Nochebuena.

Pero no te olvides que sólo con corazón puro se puede llegar a la más pura de las mujeres y al Divino Infante, el más puro de los seres. Las campanitas de Adviento te llaman a una purificación completa en la piscina purificadora del sacramento de la Penitencia. Hazlo así, si quieres sentir la alegría de esa noche, «la más hermosa del año, llena de repiques de campanas y de cánticos de ángeles» cuando todo se regocija y todo se alegra, menos el corazón negro del pecador.

Si has perdido la alegría, hasta el punto de ser para ti cosa extraña, que sólo va unida ya al recuerdo de los felices días de tu juventud, ahora puedes recobrarla: si tienes el corazón enfeimo y achacoso, ahora puedes sanarlo y rejuvenecerlo. Créeme y permíteme insistir en ello: No dejes de confesarte, a fin de que sientas la felicidad que Dios, por este medio, ha de comunicarte.

Y prepárate. Como te indica el Bautista en esta día. Cada frase tiene un sentido ascético admirable.

RELLENAR BACHES: Como se hace en las carreteras picadas por las lluvias y el tráfico. Examina la tensión de tu espíritu; levanta el ánimo caído por la culpa, o la pusilanimidad, o la tristeza. ¡Pronto vendrá y no tardará!...

ALLANAR CUMBRES: Las de la soberbia, verdadera tuberculosis del espíritu. Desde el «seréis como Dios» en el Paraíso, todos amamos las cumbres, a todos entontece el ruido... ¿A quién no le

contenta ocupar un rincón en un corazón, en unos labios, en una conversación?

«Seréis como Dios», porque lo veréis a medianoche, en cueva de gitancos sin cortejo. Para sentirlo es menester allanar cumbres y desmochar crestas.

ENDEREZAR VEREDAS: Nuestras vidas son ríos... Los hay de trayectoria recta, los hay de trayectoria tortuosa y entreverada. Rectitud de conciencia, nobleza de corazón te pide el Bautista en la predicación de hoy.

SUAVIZAR ASPEREZAS: Viene en son de paz; paz respira ese rostro infantil, brillando como un lucero sobre el heno del pesebre; paz los cielos; paz trae el Príncipe de la Paz. A los pies de ese niño, aun los enemigos hacen callar el cañón.

Hay que esperarlo con las manos juntas y más juntos los corazones. Triste el hogar en que por Nochebuena hay frío de odios y contiendas reprimidas. Quitemos guijarros; sembremos flores de caridad en la carretera, que llega el Rey del Amor y no quiere otra alfombra en el sendero.

Lector amigo: escucha el sonido de las campanitas de Adviento y vete preparando el corazón.

II

EL HOMBRE DE RAICES

Tres objetos arroban nuestros corazones durante el Adviento en la santa dilección: María concebida sin pecado; Juan, el hijo de gracia, el hombre hecho de raíces, la voz de Jesús que clama en el desierto y, finalmente, el Salvador, Emmanuel, que llega con su nacimiento.

La figura del Bautista es colosal; más que virgen, porque es virginal hasta en los ojos, que fijó en los objetos insensibles del desierto; más que confesor, ya que confesó a Jesús, antes que Jesús se confesara a sí mismo; más que predicador, pues no sólo predicó con la palabra, sino con la mano y el dedo; más que doctor, pues predica sin haber oído la fuente de la doctrina; más que mártir, pues los mártires mueren por el que murio por ellos y Juan muere por Aquel que aun vive; más apóstol que los apóstoles, pues precede a Aquel, a quien siguen los apóstoles; más que ángel y más que hombre, pues los ángeles no son más que espíritus sin cuerpo y los hombres tienen sobrada naturaleza corporal y escaso espíritu.

FLOR DE SOMBRA: Le preguntan al Bautista: «¿Eres profeta? No. ¿Eres Elías? No. ¿Eres el Cristo? No. Tres «no» rotundos. ¿Quién eres? Soy una voz que clama y dice: «¡Haced penitencia, que va a venir el Señor!»

Y viene Jesús y dice: «¿Qué fuisteis a ver, un profeta? Y más que profeta, pues es el mayor profeta que se levantó en el mundo. ¿Fuisteis a ver a Elías?» Y más que Elías, por su espíritu y verdad. Es el mayor de los nacidos de mujer... Es que Juan es humilde, es flor de sombra, y el que se humilla es levantado.

EL HOMBRE Y LA VERDAD: Su pasión por la verdad llega al palacio de Herodes. «No te es lícito andar con la mujer de tu hermano, le escupía frecuentemente a la cara». Y en la fortaleza de Maqueronte, adonde sólo subían las águilas y los discípulos, que no querían perder sus lecciones, secábase el sarmiento robusto, al que hasta las langostas y la miel silvestre del desierto faltaban ya.

Aquel pueblo judío sueña con el caudillo libertador de Israel, con esperanzas terrenas de un imperio material. Cuando venga el Mesías el trigo brotará como una palma y Dios hará venir al viento de sus astros, que rozará las espigas, haciendo caer la harina fina del trigo caudal. Las fronteras del reino se señalarán con piedras preciosas y perlas, y cuando uno deba algo a otro, sucederá que al llegar a los confines de la ciudad donde está el juez, se encontrará con la cerca de

pedras preciosas, y tomando una de ellas, el deudor dirá al otro: «¿Te debo aún más?» Y le responderá: «Menos es lo que me debes: ya has cumplido...» Así sueñan materializados aquellos judíos.

Contémplesse ahora la emoción del pueblo al oír a aquel hombre austero y duro clamar con voz de trueno: «¿Que viene el Mesías— ¡Preparaos! ¡Haced penitencia!» Dios nos conceda hoy apóstoles y predicadores que prediquen la verdad con verdad, aunque sea en los palacios, sin temor al Maqueronte, ni a la vida, ni a la muerte.

EL AMIGO FIEL: El desaparece y está contento. Los discípulos están desorientados. Todos se van con el otro, con el Nazareno... ¡Y Juan sonríe! «¡Que crezca—se dice—; yo tengo que desaparecer!» Los discípulos suyos no se resignan a que su Maestro sea abandonado, y cuando se acercan a él, oyen de sus labios esta enseñanza: «Id también vosotros y os convenceréis».

Alma grande, amigo fiel: con tal de que Cristo triunfe es feliz. No hay que entristecerse de que las almas vayan a Jesús; con tal de que vayan a Jesús, dejemos trabajar a todos. Dios es rico en santidad y da sus dones repartidos en los apóstoles... Campo sobra para el celo; dénos el cielo a los apóstoles, el desinterés del Bautista en el trabajo.

REFLEXION: ¿Qué hacemos?, le decían al Bautista las gentes al oír su predicación. «Pues mirad—les dice—; el que tiene dos vestidos que dé al que no tiene ninguno». (¿Qué dirían a las que tienen dieciocho o veinte?) «Que haga otro tanto el que tiene de comer». Y los comerciantes y negociantes le decían: «¿Qué hacemos?», y les decía: «No cobréis más de la tasa». Y los soldados le decían: «¿Qué hacemos?» Y les decía: «No uséis de engaños y contentaos con lo vuestro». Así habla San Lucas en su capítulo III.

¿No harían falta hoy muchos Bautistas que preparasen los caminos del Señor?

III

AQUEL A QUIEN NO CONOCEIS...

Y vosotros, a pesar de vuestra ciencia, y de la Thora, y de las Mischua, ¿no le conocéis? Es el reto valiente de aquel hombre completo, llamado el Bautista, a todas las generaciones.



CAMISAS

Jama

Medidas garantizadas

Auténtico popelín

... mejor que a medida

Hay hombres dotados de inteligencia, hombres preocupados por la investigación, el comercio, el negocio, la profesión... Que se encogen de hombres y adoptan un aire de suficiencia y dicen despectivamente: «¿El problema religioso? Me trae sin cuidado...» Si eres hombre no puedes orillar un problema como el religioso, despreocupádate y no interesádate por él. ¿Dejará de existir porque tú no te intereses?

Encogerse es algo pasivo. Es el tipo rebelde, el joven a quien le bulle algo en su interior, que repite: «Yo soy libre para pensar lo que quiero... Yo no puedo encadenar mi pensamiento con dogmas... ¡Libre! ¡Según y cuánto! El entendimiento tiene que acoplarse a la realidad objetiva. Y saltar toda valla de realidad no es libertad, sino locura. No eres libre para admitir que dos y dos son cinco y que el órgano de la digestión es el ojo...»

La libertad es noble sujeción a la realidad objetiva.

¿Dices que no admites lo que no entiendes? ¿Que en el problema religioso hay muchos misterios? ¡Vaya criterio! ¿Ya entiendes la vida? ¿El amor? ¿El vivir celular? ¿Qué es morir? ¡Pobre entendimiento humano! ¡No sé si caes en la cuenta de la soberbia, de lo loco que este refugio supone en un hombre!

Hay otro tipo de hombre de hoy: el de «discusiones no quiero». Tipo muy del día, respetuoso, fino. Estos no quieren admitir lo que no pueden comprobar experimentalmente. Cuando palpe, entonces sí... ¡Vaya criterio! La realidad más querida del hombre, la madre, es una realidad que no la ha visto el hombre ni la puede volver a experimentar; es una realidad admitida por todo el género humano, «porque se lo han dicho». Con tal de que los testigos sean de ciencia y de veracidad. Y ésta y no otra es la conducta del creyente: la de creer a la Infinita Sabiduría y a la Infinita Veracidad. Eso sí, hay que tener certeza de que Dios ha hablado para creerle. Eso es lo que hace el creyente: creer a la autoridad de Dios, que ha hablado, y de lo cual nos consta ciertamente, sin tener la menor duda prudente de su realidad, de verdad, Dios nos ha hablado...

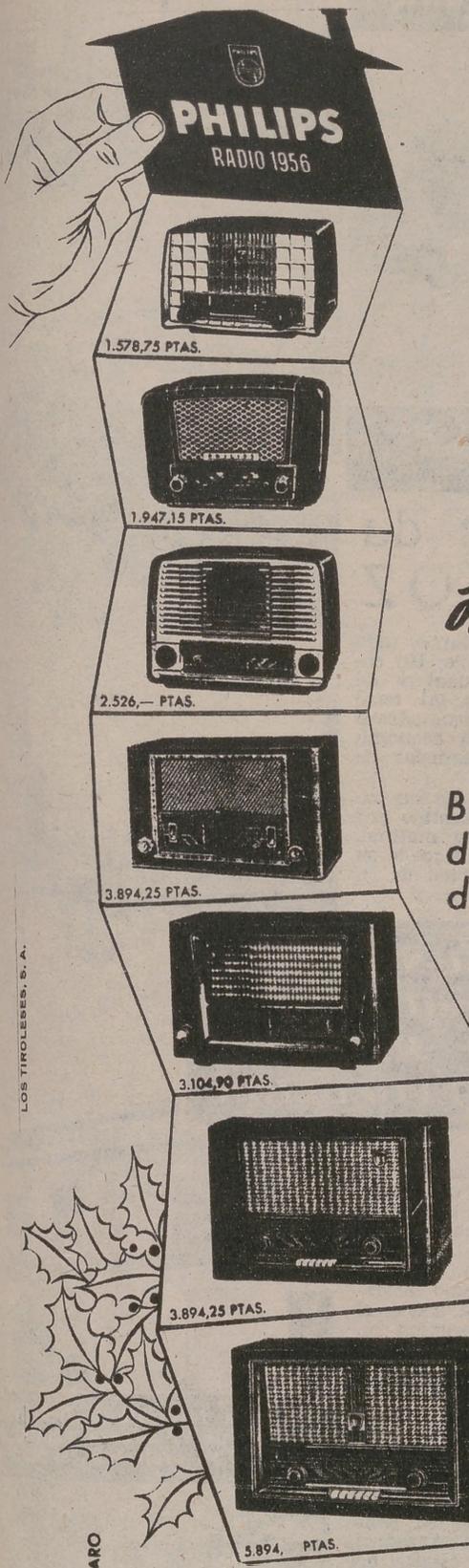
Lector amigo: la ignorancia religiosa es estúpida. Y lo más chocante es la audacia con que habla y enjuicia las cosas de la fe. ¿Cuánto has estudiado tú de religión? ¿Del gran problema que un día será el único que te ha de interesar haber conocido? ¿Sabes mucho de exégesis? ¿De hermenéutica? A lo mejor ni conoces los nombres... ¿Sabes siquiera los tratados que abarca la Teología? La Propedéutica con sus tratados de religión y de la Iglesia? ¿La Dogmática con la teología positiva y la escolástica? ¿La Biblia? ¿La Escriturística? ¿La Patristica? ¿La Práctica con la Moral y la Ascética? ¿El Derecho Canónico? ¿La Historia eclesiástica? ¿Sabías todo esto? Y no son más que los títulos. En la Teología Patristica, la edición Migne contiene 221 tomos de padres latinos y 161 de padres griegos. En la Teología Escriturística existen más de 90 000 volúmenes de sola su especialidad y más de 300 revistas periódicas en el Instituto Bíblico de Roma. Solamente en Alemania aparecen más de cien revistas de alta Teología.

¿Conocías tú esto? ¿Has estudiado tú con esa bibliografía el problema religioso? No te apíete, lector amigo; dime tú qué debes pensar de ti mismo.

¿Ya dominas el dogma de la Trinidad? ¿La Encarnación? ¿El Cuerpo místico? ¿La vida de la gracia? ¿La Eucaristía? ¿La Redención...? ¿Es decir, lo que es el alma de tu alma y vida de tu vida? ¿Qué tiempo das a tu formación religiosa? ¿Acudes a los actos donde se forman?

Pero no basta la especulación ni la lectura: en la oración y bien obrar hallarás a tu Dios. Junta humildemente las manos como un niño y pide a Dios su gracia; con ella una nueva vida inundará tu alma. Empezar con buena voluntad a vivir según los Mandamientos de Dios y comprenderás a Dios y «Aquel a quien no conocéis»...

El Santo Adviento te invita a recogimiento, a pensar en las grandes verdades de la religión. Lector amigo, aprovecha el tiempo de Dios y escucha el sonido de las campanitas de Adviento, y vete preparando el corazón.



*La Reina Philips Radio
ha pensado en Ud.*

Brindándole unas felices navidades con cualquiera de estos modelos "Diadema Musical" en la

ERA

novosonic

PHILIPS
RADIO 1956



ARO

35

VALVULAS ELECTRONICAS. LAMPARAS. RECEPTORES DE RADIO Y TELEVISION. APARATOS DE MEDIDA. MAQUINAS ELECTRICAS DE AFEITAR PHILIPSHAVE. APARATOS DE RAYOS X Y ELECTROMEDICINA. GENERADORES DE A. F. ELECTRODOS PARA SOLDADURA. LAMPARAS FLUORESCENTES «TL». AMPLIFICADORES. CINE SONORO CON CINEMASCOPE Y TODOS LOS DEMAS SISTEMAS DE PROYECCION. PROYECTORES PARA 16 MM. EMISORAS DE RADIO Y TELEVISION. EQUIPOS DE TELECOMUNICACION. INSTALACIONES AUTOMATICAS DE TELEFONIA. DISCOS. VENTILADORES. PLANCHAS SUPERAUTOMATICAS

UNA NUEVA CAPITAL EXTREMEÑA



Villanueva de la Serena, en un momento de evidente prosperidad, presenta este aspecto en cualquier calle, plaza o rincón: Obras

Lo que exige y lo que da EL PLAN BADAJOZ

LEGUE a esta capital de la Serena muy bien dispuesto, ganado no sé por qué. Aún no puedo explicarlo, pero así fué. El tren, el traqueteo del tren Madrid-Badajoz—jese tren inolvidable!—, poco, poquísimo, me invitó a contemplar el continuo paisaje de la ventanilla. Y, sin embargo, miré y remiré. Algo me empujaba. Cosas del subconsciente.

Y llegué cuando la ciudad dormía. Con la lívida claridad de la amanecida, divisaba siluetas. Siluetas de árboles, de higueras, olivos, y siluetas de cepas con ramas y pámpanos caídos voluptuosamente sobre los arenales dando un aspecto barroco a los campos. Un lento y cansino borbirico, cansino a pesar de ser principio de jornada, fué la primera muestra de vida. Con sus angarillas cargadas de uva, iba carilargo y parsimonioso, como sabiéndose las todas, que es lo que acontece en estos jumentos adscritos al campo, únicos siervos de la gleba supervivientes, junto con el mulo.

Un salto en la noche desde Madrid a la Serena es un buen brinco, como dibujo animado, en las páginas teóricas de un libro de Geografía. En un abrir y cerrar de ojos—suponiendo que lo último haya sido posible—se encuentra uno con cielo y suelo que dicen algo distinto, con afares de muy distintos interrogantes y con linajes de distinto modo de pensar, sentir y expresarse. Y resalta esto más si el nuevo ambiente está bien tallado, es recio, definido, firme, insobornable..., vital. Así fué mi choque personal al pisar por vez primera las calles de Villanueva de la Serena.

Villanueva de la Serena: nombre agradable al oído, que además arrastra consigo un sinnúmero de evocaciones. Y, sin embargo, ese determinativo de «la Serena» es sólo verdad a medias. Porque Villanueva no es parte, sino producto, de esta comarca extremeña; su gran factoría de toda índole.

En Villanueva, por tanto, todo es movimiento: comercio. Un comercio de grueso caudal y de muy largas corrientes. Al resto del país y al extranjero. ¿Acaso significa una variedad económica del espíritu emprendedor de esta raza?

Andando y andando por sus calles silenciosas, bien asistido por el frescor y la soledad matinal, pronto puedo percibir algo de su modo de vivir, y también de su afán.

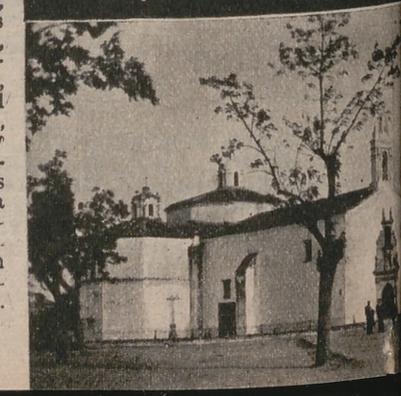
UNA CIUDAD EN RAPIDA EVOLUCION

Hoy es una ciudad en evolución. Pero evolución rápida. Da uno de cara al principio con un pueblo más de las extensas vegas extremeñas, casas de un solo piso, blanqueadas, grandes puertas y portones o postigos, calles empedradas con briznas de paja entre las grietas, cunetas junto a los acerados, alcantarillas y ambiente reseco, de polvo denso y abundante, como escoria urbana a falta de agua. Tal es el primer cuadro, así la primera impresión. Pero luego, no.

Un edificio de siete plantas, moderno, bien moderno y desocupado de estética, me sirve de aviso: una fábrica de superfosfatos: 18.000 toneladas anuales. Aunque muy reciente, ya amplia, para llegar a las 50.000. A pocos pasos, tras volver una esquina, un jardín, heroico por su resistencia, en cuyo centro se yergue, blanca y benigna, una estatua del Sagrado Corazón. Más adelante, casas de dos pisos, de amplias y bien enrejadas ventanas y también balcones no menos pródigos de hierro, pero hierro de buena artesanía. Y de pronto, una plazoleta, irregular, más bien encrucijada, por donde merodean los primeros hombres madrugadores, tal vez en busca de jornada.



En estas fotografías ofrecemos directos urbanos de Villanueva, capital de La evolución estamos asistiendo



EL GUADIANA Y EL ZUJAR, LOS DOS RIOS EN OTRO TIEMPO ENEMIGOS POR SUS TREMENDOS E INESPERADOS DESBORDAMIENTOS, CONVERTIDOS POR LA INGENIERIA EN MANSOS Y PACIFICOS BENEFACTORES DE LA AGRICULTURA

VILLANUEVA DE LA SERENA

EL CAMPO AVANZA MAS LIGERO QUE LA INDUSTRIA

Y ya empiezan a cruzar camiones de buen tonelaje. A mis espaldas tengo la plaza de Abastos y, de frente, un paseo amplio y bien arbolado, que se pierde no sé dónde. Y a mi izquierda, edificios destripados, mutilados.

—Oiga—digo a un transeúnte—¿Qué significa eso?

—¿Eso? Obras.

—Ya.

—Reformas—me aclara, restregando la punta de los dedos.

—Comprendo.

Y tuerzo a la izquierda, por una calle bien adoquinada y limpia. Varía por completo el paisaje: hermosos y repletos escaparates, desde neveras a cualquier artefacto eléctrico. Lujo. Otros almacenes de tejidos. Abundancia. Otros de productos diversos que van de la limpieza al más nimio detalle del hogar. Comodidad.

«Debe ser la calle comercial», me digo solo.

Y en verdad que la calle basta para una ciudad, como Villanueva, que anda por los 20.000 habitantes. De cuando en cuando desfilan ante mis ojos edificios en renovación. Buen síntoma. Y de pronto, tropiezo con unos muros macizos, graníticos, como un ábside de buena ley, donde se alumbraba con un par de balbucientes lámparas una especie de lámpara de mármol en que campea un bajorrelieve de las Animas del Purgatorio. Los muros son de la iglesia arciprestal. No debe andar muy lejos la plaza principal. En efecto, me desvío un poco por la derecha, enfilo por un callejón, tropiezo con un nuevo retablo mural con imagen de la Virgen de Guadalupe, y doy vista, por la izquierda, a una plaza de forma rara, ni rectangular ni triangu-

lar, decorada la parte baja de sus muros con las arcadas de los soportales, bien nutrida de árboles frondosos y corpulentos que hacen escolta a edificios de buen talante.

«Esta debe ser». Apresuro el paso. Leo: «Plaza de España».

«Esta es», me repito. A la izquierda contemplo una grandiosa fachada, con predominio herreriano, que bien merece título de colegiata. Y más adelante, el Casino, el Ayuntamiento, los Juzgados y un edificio moderno, donde leo: «FEDOSA». Mido visualmente la altura.

Mucha altura. ¿Muchas oficinas? ¿Mucho negocio eléctrico?

Y entonces salta de un brinco en mi imaginación el Plan Badajoz. Tengo el Guadiana, con sus impresionantes sorpresas, a unos cinco kilómetros.

Entre los troncos de palmeras y laureles distingo una estatua. Una estatua extremeña: un conquistador desafiando con el pecho al horizonte, bandera en mano izquierda, mientras la derecha empuña una espada vigilante, activa, decidida. Tan activa y decidida, que está casi en plan de pinchar. Extremadura.

Con respeto, mucho respeto, me voy acercando. Noto que un peso enorme, levantado por la evolución, ha caído sobre mí. Siglos, océanos, continentes, cordilleras, selvas, grandes ríos cuajados de bichos raros y mortales, batallas anónimas y diarias, inquietudes, angustia, hambre, sed, cansancio, esperanza, sacrificio, heroísmo, muertes con ojos apagados, muy lejos de la tierra natal... ¡Extremadura! Extremadura hecho historia de España, historia univer-

sal, ha caído encima de mí al contemplar de lejos el gesto de la estatua.

Leo: «Pedro de Valdivia». Basta.

UN CAMPO MUCHO MAS LIGERO QUE LA INDUSTRIA

Por primera vez pisaba suelo villanovense. No tardé mucho, sin embargo, en encontrar personas, casi amigos. Con este y otros detalles llegué a una conclusión: gente simpática, abierta, generosa. Pero todo con suma naturalidad. Un Jon de gentes que Dios les ha dado. No me extrañan sus dilatadas empresas, en otro tiempo de patriótico, ahora económicas y comerciales. Les sirve de base y cimiento su temperamento firme, su recio carácter.

Y sentado me encastro a la puerta del Casino, en plena galería del soportal y contemplando a través de los arcos, como desde un palco, el movimiento mañanero de la plaza de España.

—He visto mucho comercio y bueno. Quizá excesivo.

—No. Aquí entran a diario más de cien personas de la comarca. Terminan cinco líneas de autobuses. Vienen de Orellana, de Zorita, de Zalamea, de Trujillo...

Jesús García Trujillo, que fué el primero en contestar, es joven, alegre, observador, muy dado a las letras. Un enamorado de su tierra. El otro joven, Pérez Agote, me da la impresión desde el primer momento de ser alegre, optimista, con bastante sentido del humor. Su voz, profunda y sonora, me hace preguntarle:

—¿Vasco?

—Sí.

El trompetazo de un carbonero, que de esta manera anuncia su presencia por las calles, me recuerda los muchos camiones que, con el sol, vi salir de garajes y garajes.

—El censo de los de transportes es setenta. Y los que vienen de fuera—me contesta García Trujillo.

—¿Y bicicletas?

—Muchas, muchísimas. Y no hay más por la dificultad de los caminos arenosos.

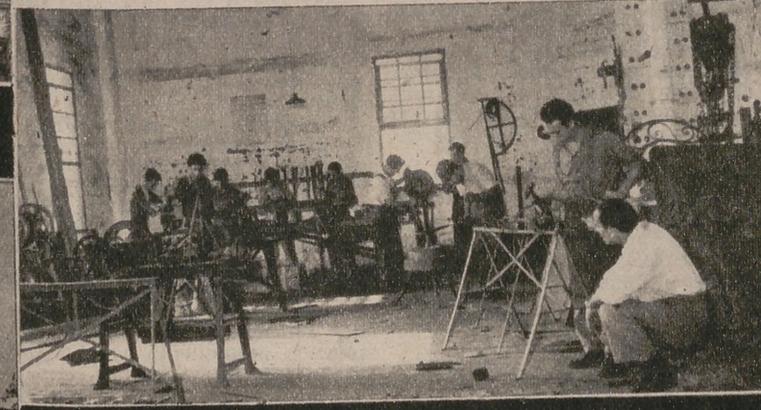
—¿Es vehículo nuevo?

—Antes de nuestra guerra, rarísimas.

—A propósito—digo al jefe de la Hermandad de Labradores, que se acerca—. El campo estará de enhorabuena.

—Hay más propietarios que fincas—contesta sonriente el señor Gutiérrez Corraliza, que así se llama.

—¿Cómo?



En los talleres Pineda, de Forja y Cerrajería artística, se continúa una tradición familiar artesana



En Villanueva se recuerda la visita del Ministro Secretario General del Movimiento para imponer una condecoración a su Alcalde

—Hay mucho aparcamiento.
—Pero las aguas del Zújar, del Guadiana... El Plan Badajoz...
—Muy bien. El campo, desde luego, avanza a 200 por hora. Pero...
—¿Qué hay detrás de ese pero?
—Que la industria no sale.
El término de Villanueva no es exagerado: poco más de 14.000 hectáreas, de las que son labrables algo más de 11.000, ocupadas por viñedos, olivares, regadío y labor.
—¿Muchas fincas?
—De secano, 8.489; de regadío, 78.

Repartidas están esas fincas entre unos 70 cultivadores directos y personales, y 2.290 pequeños propietarios y aparceros, que utilizan cerca de 800 obreros fijos y menos de 1.000 de eventuales.
—Muy igualados, casi empataados, veo los números de fijos y eventuales. ¿Habrá sus problemáticas a la hora de echar mano de los eventuales, sobre todo si las faenas de regadío coinciden con las tradicionales de secano?
—En la siega, el peón se ajustó este año en un jornal que anduvo casi siempre alrededor de las 75 pesetas diarias.

—¿Y bien que se notó en la plaza de Abastos!—interfiere García Trujillo.
—Claro.
—Los mejores filetes. Y buen pescado.
—Pero, ¿y el clásico cocido?
—Es poco corriente.

En verdad no supe qué decir. Sólo cavilé interiormente: «Esto va evolucionando, variando mucho» Pero no era cosa de andar con disquisiciones internas.
—Los jornales, dentro de lo acostumbrado en el campo, me parecen de mucho respeto. ¿Es tanto el rendimiento de las tierras?
—En secano, unas 20 fanegas por fanega de tierra, y en regadío, treinta.
Llegaron el Alcalde y otro señor. Punto y aparte.

LO QUE EXIGE Y LO QUE DA EL PLAN BADAJOZ

El Alcalde, que se llama don Celedonio Pérez Alvarez, es joven, bastante joven, cordial y

calculador. Bajo su aparente lentitud se adivina un hombre diligente, acostumbrado a la batalla del vivir. Su acompañante era un concejal, don Atanasio García Caballero, que por ser maestro nacional, lleva entre manos todo el plan cultural del Ayuntamiento que no es para pasado en silencio.

—Creí, señor Alcalde, que esto de las zanjas callejeras era cosa exclusiva de Madrid.

Me refería a unas zanjas abiertas en la calle, a unos metros del lugar donde nos encontramos.

—Aquí también—contesta sonriente, pero con satisfactorio optimismo.

—¿Agua?
—Agua.
—¿Para muchos habitantes?
—Para cincuenta mil.

En 1945 comenzó a tomarse en serio este problema local, muy alarmante, catastrófico en verano. Hay ya un grupo; se monta otro. En total, tres, que enviarán 600 metros cúbicos por hora. Está terminándose la estación depuradora, doble depósito doble impulsión, la distribución completa: 25 kilómetros de tubería y 14 millones de pesetas.

—¿A cargo del Plan Badajoz?
—La mayor parte. El Ayuntamiento ha tenido que concertar un empréstito de seis millones, del que tres y medio han ido para el agua, y el resto, al Instituto Laboral.

—Verdaderamente, la riqueza y el movimiento demográfico que el Plan Badajoz ha de provocar, no deja de influir en los pueblos y ciudades de sus cercanías.

—Muchas novedades nos trae. Alcantarillado, agua, escuelas, centros sanitarios... Novedades que los Municipios no pueden afrontar con sus presupuestos actuales. Y que, además, son urgentes, porque ya los tenemos encima.

—¿Y la vivienda?
—El alquiler de un piso por aquí, por el centro, llega ya a las mil pesetas—dice Pérez Agote—. Un piso de cinco habitaciones.

No falta la vivienda típica de la región, la vivienda del gran

agricultor directo y personal. Pero la del industrial y artesano, la que pide el forastero, la típica de renta, esa falta. Ahí concurre casi violentamente la demanda. Y a Villanueva están llegando muchos forasteros de asiento. El plan municipal sólo llega a 50, acogidas al plan Sindical, más otras 250, para las que se ha cedido el terreno. Y otras 50, comenzadas recientemente.

—Apenas pueden atenderse las necesidades, que aumentarán con los regadíos.

El plan, que ya se hace presente por las vegas altas del Guadiana, domina la mente de Villanueva, que no saldrá perdiendo. Y bien que lo sabe. Lo taca ya.

UNA REVISTA ORAL EN EL CASINO

En una pizarra, situada a nuestras espaldas, había leído antes, escrito con tiza o blanquete, esto, poco más o menos: «El próximo jueves no habrá revista Jueves» Otras similares había visto en algunas esquinas durante mi solitaria excursión matinal. Estaba intrigado. Algo parecido, en su presentación vi durante mi niñez para anunciar las películas mudas o las peleas de gallos.

—¿Qué es eso de la revista «Jueves»?

—Una revista oral—sacude pronto Agote.

Su biografía es la siguiente: Comenzó la cosa con unos quedos comentarios artísticoliterarios en torno de las mesitas del casino, entre sorbo y sorbo de café, animando el ambiente dos bilbaínos: el ingeniero de FEDOSA, señor Labusta, y Agote. Poco a poco fué creciendo el tono, hasta conquistar un escenario, en el propio casino, bajo el zumbido de los seis ventiladores. Y así nació, en la última semana del mes de mayo. En agosto, el día 24 fiesta local, alcanzó la mayoría de edad: con una extensa instalación de altavoces, algunos de ellos hasta en la misma torre, el torneo artísticoliterario trascendió al vecindario, quedando de ello constancia en cintas magnetofónicas, que luego difundió Radio Extremadura.

—¿Muchos gastos?
—Tres enchufes para la luz.
—Claro. Con la ayuda del casino...

—El casino nos ha dejado sitio y agua de beber. Por lo demás, fueron bien claros: «Nos parece todo muy bien—dijo la Directiva—, siempre que no nos saquéis los cuartos».

—¿Quién ayuda entonces?
—El Ayuntamiento.

De este modo vive y suena la revista «Jueves» de Villanueva alimentada por cincuenta colaboradores, que semanalmente se reúnen para exponer, estudiar y discutir temas literarios, artísticos, humorísticos... De todo. Y su voz se oye en todos los salones del casino, gracias a la instalación permanente que han logrado asentar.

—A veces se llega al ataque personal.

—¿No hay censura?
—Dos sacerdotes la ejercen. Pero la censura sólo tiene jurisdicción

dicción, prácticamente, en la longitud de los trabajos.

—¿El tema de discusiones más acaloradas?

—Picasso.

Y no falta música. Un coro de voces blancas sustituye a la ilustración gráfica.

—No habiendo cumplido todavía el aniversario, me parece muy natural que haya en proyecto muchas cosas, todas buenas.

—La aspiración es constituir un Ateneo: conciertos musicales, teatro leído, conferencias, tertulia...

Todo lo que se tercié.

EL PUEBLO DE LAS PROCESSIONES

Camino de la iglesia di con otra plaza que se une a la de España como una especie teorema de Pitágoras, pero urbanístico. Esta nueva plaza es más bien parque, a juzgar por el conjunto amazacotado de árboles, bares y quioscos. Es el parque de José Antonio, según compruebo. Frondoso. Cinco líneas de palmeras. Cinco andenes. Y cuatro bares. Un quiosco para la música y otro para baile. A su izquierda está una de las puertas de la parroquia. Fábrica severa, firme, granítica, de columnas gruesas y sencillas.

—Este es el pueblo de las procesiones—oigo a uno de mis acompañantes.

—¿Cuántas?

—Lo menos treinta y cinco al año.

No me extraña. En mi primer paseo solitario fueron bastantes los retablos murales que pude contemplar. Fe firme, constante y sin tapujos. Decidida y activa extremeña.

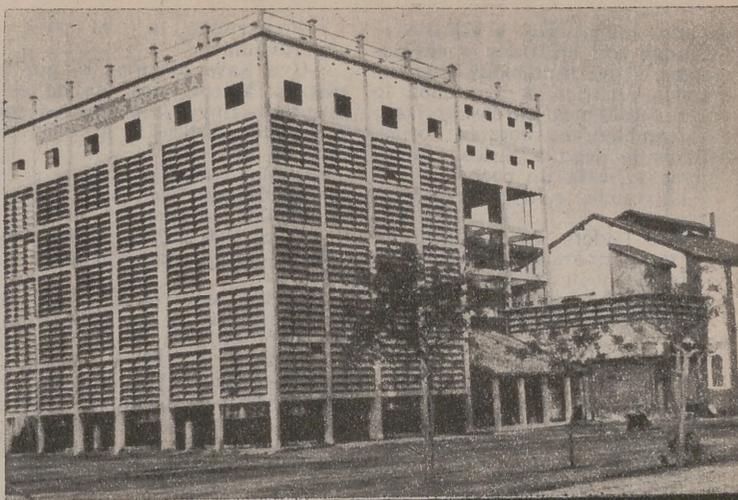
La procesión de San Cristóbal se inauguró este año: el Santo en un vehículo convertido en carroza; la cruz parroquial y monaguillos, en «jeep», de cabecera. Detrás, motores, sin faltar unos: motos, camiones, automóviles. Con la imagen de Fátima hubo cuatro procesiones: una nocturna, con hachones, y tres diurnas. Encinas arrancadas del campo se plantaron en la calle para estas procesiones, además de exorno habitual, que suele ser macetas a todo lo largo del itinerario, encargándose cada vecino de su puerta.

—Impresionante fué la noche anterior a la definición dogmática de la Asunción de la Virgen—dice uno.

—En todos los balcones de la ciudad—amplia otro—hubo ardiendo, desde el crepúsculo de la tarde hasta el amanecer, lámparas de aceite.

Impresionante, de verdad, debió resultar esta franca manifestación de fe religiosa. Manifestación de una manera de pensar y sentir, que también trasciende al obrar, porque Villanueva, a juzgar por su simple vida callejera, en paseos sobre todo, parece que respeta bastante la integridad de la moral.

Preguntando, preguntando, he conocido las distracciones: dados, ajedrez y, sobre todo, dominó. Las cartas, poco. En cambio, la Biblioteca Municipal, que ya



Vista de la fábrica de superfosfatos de Productos Químicos Ibéricos, S. A., en Villanueva de la Serena



La ciudad se está ensanchando con edificaciones de nueva planta que siguen las normas modernas, higiénicas y prácticas

cuenta con un fondo de 1.500 volúmenes, recibe diariamente la visita de unos veinte lectores. Incluso cuenta con 400 inscritos en el servicio de lectura a domicilio.

No hay que dudarlo. Persevera Extremadura: gente sencilla, pero firme y resuelta; trabajador es y valerosos; amantes de las tradiciones; arraigadas creencias y austeras costumbres.

Rudos, si se quiere, por fuera, pero nobles por dentro. Y sinceros.

UNA LAMPARA DE HIERRO REPUJADO DE CINCO METROS DE ALTURA Y 20 ARROBAS DE PESO

Paseo de San Francisco abajo, me detienen los agudos tintineos



Depósito elevado en construcción para el abastecimiento de agua potable a la ciudad

de unos martillazos, a veces confundidos con chirridos y chisporroteos. ¿Una fundición? Una cerjería artística. A lo menos, lo parece: balcones, faroles, rajas... Pero también veo motores, norias, bombas de riego, tuberías, arados, chapas y hasta un coche.

—Lo vamos a transformar en furgoneta.

Habla Isidoro Pineda, uno de los tres hermanos dueños. Moreno, fuerte, velludo, de cejas muy pobladas. Y templado.

—¿Es que el hierro artístico no deja?

—No basta.

—¿Decae?

—Ahora, no. Va en ascenso.

Y me enseña una especie de catálogo, con pastas de hierro repujado, muy artístico.

—¡Ah! El catálogo.

—No, el archivo.

Le llaman archivo porque para cada cliente hacen un apunte, que ese no volverá a repetirse jamás. Y el conjunto o conjuntos de esos apuntes son los que forman esta especie de archivo. Regalo de los hermanos Pineda es la gran lámpara de hierro forjado, repujado, existente en la parroquia: 2,50 metros de diámetro, cinco metros de altura y 20 arrobas de peso.

—Interesante trabajo—digo señalando una especie de rombo con una margarita en el centro, todo de hierro.

—No tiene mérito.

—¿Cómo!

—Está soldado—me dice en plan polémico al enseñármelo—. Hay que pegarlo al fuego. Ahí está el mérito. Cuando pegamos así, dejamos una señal para que se compruebe que van unidos formando una sola pieza.

Vi por último las recompensas: primer premio provincial y la Medalla de Bronce de la I Exposición Internacional de Artesanía celebrada en Madrid en 1953.

UVA PARA EL EXTRANJERO

Paseo de San Francisco adelante llego a una zona fabril y febril: garajes, almacenes inmensos de madera. Una zona industrial que no puede barruntarse allá, en la parte alta de la ciudad. Villanueva es de muy variada producción: jabones, superfosfatos, forja y cerrajería artística, fundición de campanas, fábricas de muebles, mosaicos, romanos, sacos, chocolate, artesanía de curtidos, transformación de productos vegetales, molinos de aceite, arroz y piensos, exportación de frutas y carbones...

El recuento mental de todo esto me fué perturbado por una especie de coro. Oía algo de «perita pequinesa»...

—¿Qué es eso?

—Venga.

Y fuimos. Fuimos por una calle convertida en lagar. Un olor penetrante a uva. Y cajas y más cajas, hasta formar montones raseados por los aleros de los tejados. Y camiones que van y vienen. Y carros. Y reatas de burros. El suelo, con un color oscuro, grasiento y resbaladizo. Y llegamos. Llegamos a la puerta de una gran nave, que quedó silenciosa con nuestra presencia como queda silencioso al atardecer un árbol cuajado de pájaros al tirarle una piedra.

—Preparando la uva para la exportación.

—Una nave de unos 30 por 10 metros. Y son tres las de esta Empresa. Hay otros cinco o seis almacenes dedicados a la exportación.

—¿Sale mucha cantidad?

—El 60 por 100.

—¿Valor económico?

—Unos 5.000.000 la cosecha del pueblo. En nómina se paga el millón.

Mujeres sentadas en sillas bajas y situadas de dos en dos, una enfrente de otra, a lo largo de tres hileras de mesas como las mesas corridas de los comedores colegiales, pero bastante más bajas, expurgan con tijeras los racimos. Están entesacando los granos dañados. Otras, de pie, colocan los racimos depurados en cajas de muy vivos colores, con predominio del verde: son las enrasadoras, de cuyas manos parten al medio de transporte para su traslado a la estación, donde las recogerá un vagón frigorífico.

Con mucho cuidado, mirando y remirando dónde pongo el pie para no perder el equilibrio, me voy a la acera fronterera, donde unos oficiales de carpintería arman las cajas. Dos hombres: dos máquinas. Los dos hombres son las dos máquinas. No puedo seguir con la vista sus movimientos de manos. En la jornada de ocho horas echan fuera unas 2.200 cajas.

—¿Qué significa eso?—pregunto al oír unas canciones colectivas evocando Chipiona y el Puerto de Santa María.

—Que este personal tan diestro lo llevamos a esas ciudades y otras más en coches de tren especialmente habilitados. El pasado año utilizamos ocho vagones. Y seguimos con la perita pequinesa entre los oídos.

SOBRE EL VERDOR DE LOS CAMPOS BLANQUEAN DOS NUEVOS PUEBLOS

Villanueva vive, sabe vivir, con los dones de su tierra y los que se allega con su ingenio. Aí ha vivido mucho tiempo. Pero ahora tiene ojo y oídos pendientes de las márgenes del Guadiana y del Zújar, los dos ríos en otro tiempo enemigos por temederos e inesperados desbordamientos, ahora convertidos, gracias a los grandes trabajos de ingeniería del Plan Badajoz, en mansos y pacíficos benefactores de la agricultura. A pocos kilómetros blanquean ya dos pueblos nuevos entre el verde intenso de los maizales y el frondoso tapiz de las plantaciones de algodón.

Camino íbamos de los dos pueblos cuando me sorprendió en la plaza que tiene por eje la artística Cruz del Río, un espectáculo hasta ahora desconocido para mí: yuntas de vacas jóvenes y ágiles que, unidas y todo, corrientean de un lado para otro, brincan, cocean a un imaginario enemigo, mientras uno o dos hombres, bien asidos en cuerpo y alma al extremo de una gruesa maroma, y siempre a una prudente distancia, tratan de sujetarlas, contenerlas. En los alrededores, mucha gente en pln de espectadores.

—Pero, ¿qué pasa? ¿Hay fiesta?

—Casi, casi. Siempre que vic-

nen estas vaquillas, que son las que entrega el Instituto Nacional de Colonización a los colonos, tenemos este espectáculo. Son de media casta y cuesta trabajo domarlas.

—¿Y qué tal son?

El colono se echa el sombrero para atrás, señal de que quiere decir algo importante.

—Al principio nos disgustaron. Pero nos hemos convencido de que dan muy buen resultado.

—Pues ¡enhorabuena!

Y seguimos carretera adelante, entre árboles frutales, viñas. Buena campiña, pero el suelo es arenoso, una arena parda, detritus de rocas silíceas. Arena fina, que pronto brinca al aire extendiéndose en nube. Hay por todas partes un ambiente polvoriento. De pronto aparecen en el horizonte unas inmensas columnas que no sabemos si es polvo o humo, pero que parecen llegar al cielo, algo así como si se tratase de un castigo bíblico. Más cerca ya comprobamos que todo es provocado por ocho grandes tractores de color amarillo limón y otros aparatos que van hozando por el suelo con el sano fin de lograr su nivelación. Son los trabajos del Instituto de Colonización en los terrenos sin fin de las v.g.s. altas del Guadiana. La llanura es inmensa. El río está cerca, pero no adivinamos dónde, porque nada, ni un árbol, denuncia su presencia. Así son, así están estas tierras antes de verse fecundadas por las aguas. Avanzamos por una de las carreteras nuevas bajo un dosel de polvo, y al fin divisamos sobre una suave loma, lo suficientemente alta para dominar los futuros labrantíos, el pueblo, el nuevo pueblo de Entreríos. Es decir, que está entre el Zújar y el Guadiana.

El pueblo. Mucho espacio; 122 casas blancas, graciosas, cubiertas de teja árabe. Tres clases de viviendas: de tres, de cuatro y de cinco habitaciones. Y tres clases de calles: de primera de peatonales y de carros, ahora sólo reconocibles por sus dimensiones. Y una plaza inmensa, de las llamadas abiertas, rodeada toda de soportales. Encuadrada por los grandes edificios: iglesia, escuelas, Ayuntamiento, casa del médico, del párroco, de los maestros...

—¿Ve? El zócalo de cemento para aislarla de la humedad. Y los cimientos de hormigón.

Estamos ante una de las casas de tres habitaciones; es decir, comedor, sala, tres habitaciones, cocina, cuarto de aso, corral grande, muy grande, cuadra y granero.

—¿En todas el techo es de bóveda?

—La bóveda es una especialidad de la comarca. Nos ha resuelto muchos problemas.

Pero los senos de la bóveda llevan unos tabiquillos que luego se igualan con ladrillos, los cuales, una vez enlucidos con cemento, sirven de sostén a las tejas. ¡Incombustibles e impermeables!

—¿Aquel otro pueblo es Valdivia?

—Aquél es. Se veía rodeado de verde. En él hay habitantes, aunque no está terminado. Hay habitantes porque las tierras están ya en riego. Valdivia ha surgido en los te-



Los grupos folklóricos de la Sección Femenil conservan el tipismo y las tradiciones regionales de La Serena

treros resacos y silenciosos de la antigua dehesa de unas 2.688 hectáreas. Donde había encinas verdean sonrientes al sol el maíz, el algodón, el trigo, la patata...

Bordeando plantaciones fui acercándome al pueblo, que tendrá 360 viviendas. En la que será su plaza creí hallarme junto a nueva Torre de Babel: sillares de granito por un lado, maderas, una gran zanja para el alcantarillado, una laguna, y en medio una corpulenta encina.

—Está será un recuerdo del pasado—dice un empleado apoyándose en el tronco.

—Allí—dice otro señalando un ángulo de la gran plaza—irá el Ayuntamiento. Esos muros forman el local del cine, que lo habrá de invierno y de verano. Y un grupo escolar de seis secciones. Y una fonda-bar.

La iglesia, a punto de ser terminada, muestra desnudos los arcos fajones de su bóveda. Su elevada torre, de color rojizo, se señala como un gran dedo en el horizonte la presencia de un nuevo pueblo.

—¿Y qué distribución se ha hecho de la grandiosa finca?

—Cuarenta fanegas para olivos; 423, monte; 297, para repoblación forestal, y el resto, regadío, excepción de unas 52 fanegas ocupadas por el pueblo, acequias y caminos.

Como un testigo atónito y mu-

do ha quedado el antiguo caserío, ya remozado. Su presencia, no obstante, servirá de contraste.

PRINCIPIO Y FIN DE UN PUEBLO HISTORICO

Anochecido hemos vuelto a la ciudad, alegre, bulliciosa, vertida en sus calles. Los faroles de los retablos murales han vuelto a lucir. Los lujosos y espléndidos escaparates derraman su luz como proyectores. Quiero hacer una síntesis de Villanueva de la Serena.

Y la síntesis está en el presbítero don Juan Antonio Muñoz, hombre alto, correctísimo, señorial, pulcro y ordenado, de mirada fija, casi abstraída y bondadosa. Es el autor de los *Apuntes para la historia de Villanueva*.

—Libros que los rojos confundieron con pistolas.

—¿Cómo!

—Recién llegados estaban el 14 de julio de 1936 los cajones con los ejemplares cuando realizaron un registro domiciliario.

—¿Y qué pasó?

—Desaparecieron.

Desaparecieron entre llamas cuatro años de continua y abnegada labor de buceo por archivos y bibliotecas.

—¿Es cierto que Viriato está enterrado cerca?

—Así opinan algunos historiadores: en la sierra de Santa Cruz, vulgarmente llamada sierra del Puerto, cerca de Trujillo. Así dice la lápida: «Viriato, hijo de Tancino, está aquí sepultado. Séale la tierra leve.»

—¿Y Valdivia? ¿Sigue siendo cuestión opinable su patria chilena?

—Sigue. Entre Zalamea y Villanueva anda la verdad. En fin, la Serena.

—¿Cómo pintaría el carácter?

—Participa de la severidad castellana con la taciturnidad activa, con la franqueza y metamorfosis andaluza, sobre un fondo de amor fuerte y silencioso.

Y nada más. A la mañana siguiente, al tomar de nuevo el tren, me detuve ante una nueva vía: Villanueva de la Serena-Talavera de la Reina.

—¿Funciona?

—Pronto.

Los ohasquidos de sus piedras al pisarlas iban despertándome recuerdos, impresiones recientes: el Guadiana, el Zújar, los embalses de Orellana y La Peña, los escaparates, las canciones de la «perrita pequesina». Un murdo dormido, latente, que retofia vigoroso por obra y gracia del agua.

Amanece.

JIMENEZ SUTIL

(Enviado especial.)

UN PRODUCTO QUE PERMITE AFEITARSE CON CUALQUIER HOJA

Debido al afeitado diario, la piel del rostro se vuelve sensible, delicada y se irrita al más ligero contacto de la hoja o navaja. Algunas veces es un suplicio afeitarse. En la actualidad estos inconvenientes son definitivamente resueltos gracias al maravilloso masaje crema KEXTTERY. Basta hacer un ligero masaje antes de enjabonarse para que pueda afeitarse sin irritación, sin molestias y sin dolor. Y lo que es más importante, se puede afeitarse CON CUALQUIER HOJA, lográndolo que corten más. Además, regenera, nutre y fortalece el cutis, volviéndolo sano, terso y juvenil

¡ES LA MARAVILLA COSMETICA DE NUESTRO TIEMPO!

TUBO NORMAL PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 11,65 PESETAS

TUBO DOBLE CONCENTRADO PARA MAS DE 40 APLICACIONES: 14,80 PESETAS

PÍDALO EN PERFUMERIAS

De no encontrarlo en su localidad, diríjase al apartado 185, Barcelona y se lo remitiremos.



LOS CUATRO VERANOS DE JUAN

NOVELA

Por José Luis MARTIN ABRIL

I

EL mar era el elemento más decorativo del jardín. Y el jardín parecía hecho a escuadra. Los bancos verdes del jardín llamaban a la gente. A esta llamada acudieron un día cualquiera de verano Elena y Juan. Se miraron y se vieron en el mismo banco. Los dos pensaron que ya tenían algo en común: el banco.

A Juan se le ocurrió una frase para iniciar la conversación: «Este jardín parece un dibujo», pero no dijo nada. Juan tenía miedo a las frases, quizá porque estaba demasiado enamorado de los conceptos.

Pero como los días pasaban y en el mismo banco se encontraban todas las mañanas, el silencio empezaba a resultar ridículo. Había que hablar. Y fué entonces, como un cántico seráfico, cuando surgió la voz interrogatoria de la mujer:

—¿No baja usted a la playa?

—No, no bajo nunca.

—¿Es que no le gusta?

—No; me gusta más este banco. Aquí me encuentro bien; vamos, casi bien, porque bien del todo se está pocas veces en la vida.

Se hizo un silencio, y Juan pasó rápidamente las hojas del libro que tenía entre las manos. Cerró el libro y prosiguió hablando, mientras miraba al mar:

—No, no me gusta la playa. Creo que, sin quererlo, soy especial. Me gustarían las playas si estuviesen asfaltadas. Me molesta la arena, el polvo, la aglomeración. Creo que la playa es un retroceso.

Juan se dió cuenta de que había lanzado al aire una teoría, y que era menester defenderla. Prosiguió:

—El hombre, un buen día, inventa el vestido y el asfalto. ¿Y para qué? Pues se lo voy a decir a usted: para regresar la Humanidad al desnudismo

y a la arena. ¿Qué otra cosa es una playa? No, no, no me gusta nada de eso. La playa es bonita desde un balcón, desde un banco como éste; pero la playa desnuda, sin gente, como Dios la creó.

Elena, que apenas había hablado, se atrevió a decir:

—Es usted un romántico.

—Puede que sí.

—¿Y por qué?

—Quizá porque se me haya subido hace tiempo el corazón a la cabeza.

—Pero esa frase me parece que no es de usted —repuso Elena.

—Claro que no; pero, ¿qué importancia tiene eso?

Continuaron las conversaciones en días sucesivos. Juan se dió cuenta de que el verano que estaba viviendo no era más que una conversación prolongada con Elena. Ninguno de los dos bajaba a la playa, y ambos se habían unido en esa difícil renunciación. Se conformaban con recibir en el banco verde el olor del mar. Elena vino a decir a Juan que la gustaría llevarse en un frasco algo del aroma del mar para perfumarse en el invierno.

Juan, cuando no estaba con Elena, repasaba parte de su vida. El había sido siempre un melancólico. Se había, quizá, empeñado en serio.

Una mañana, al lado de Elena, se encontró, sin darse cuenta, con estos pensamientos. Miró a la mujer. Detrás de Elena estaba el mar. ¡El mar! ¡Qué gran palabra! En realidad Juan creía que el mar era más concepto que palabra, y no sabía por qué. Recordó la primera vez que se encontró frente al mar, aún niño, cogido de la mano de su padre. Aquél era el mar de la infancia, con aroma infantil y emoción inconcreta. El de hoy ya era un mar de edad, un mar otoñal y sereno que contemplaba al lado de una serena mujer. Y entre el mar de hoy y el de la infancia existía otro mar con otras playas. Eran las playas que él visitaba por las tardes, cuando ya había poca luz en el cielo. Eran las playas que le impulsaban a crear «melancolía en su mirada, después de lanzar el primer verso a la primera mujer. Ahora, junto a Elena, Juan pensaba en las playas del alma. Siempre le había inquietado esta frase: playas del alma.

Una mañana de poca conversación, Juan preguntó a Elena, sin meditarlo:

—¿Qué opina usted de las playas del alma?

Elena respondió, espontánea:

—Pues que convendría también asfaltar algunas.

—Me devuelve usted las frases, Elena.

—Contesto únicamente a sus preguntas, Juan.

Elena quiso decir que creía en las playas del alma, como creía en la vida y en las playas de la vida; pero no se atrevió. Quizá resultase todo ello demasiado ridículo; pero como no debía callarse, exclamó:

—Esas nubes no me gustan. Quizá tengamos lluvia pronto.

—Y si llueve, ¿qué hemos de hacer?—preguntó Juan, con cara infantil.

—Espere usted a que llueva, hombre.

Elena se levantó y se fué. Juan, antes de marcharse, insensiblemente, contempló el mar, el árbol, la hoja, la piedra, la nube que podría llenarles de agua...

II

Un dolor en el costado fué la causa de que Juan tuviese necesidad de usar bastón para caminar. Así apareció en el jardín aquel otro verano.

Con cierto rubor confesó a Elena que padecía reuma articular, y que había decidido tomar unas sesiones de baños calientes. Iría por la mañana, a primera hora, al balneario, y luego acudiría al parque a continuar la conversación, entre silencio y silencio.

El balneario era de madera, con butacas de paja y mesitas redondas. Resultaba todo él muy del siglo pasado; cosas y personas, ambiente y color. Diríase que allí se encontraba paralizado el siglo XIX, con sus oficiales dolores reumáticos, su confianza en la bañera, su parsimonia, su ingenua felicidad. Los gestos y frases de las personas que acudían al balneario resultaban elocuentes y sutiles. Todos habían leído a Echegaray y admiraban a Zorrilla. La zarzuela era tema favorito de conversación, y en el balneario se coincidía en que si Usandizaga no hubiese muerto tan joven, el género lírico dispondría de más joyas artísticas.

Algún bañista usaba sombrero de paja, y ellas, muchas de ellas, sombrilla. «Aquellos eran otros tiempos», se oía decir con frecuencia, sin saber muchas veces por qué. A lo mejor, hacían esta exclamación porque el baño no estaba lo suficientemente caliente.

En la bañera sumergió Juan sus cuarenta y cinco años de edad, y mientras el reloj de arena iba marcando el tiempo, el hombre se dedicaba a pensar en la vida pasada, en sus años de melancolía, en lo que había sido, en lo que hubiese podido ser, en el tiempo perdido. Sí, había leído, había estudiado bastante, había viajado algo y, en definitiva, ¿para qué? Para padecer reuma y tener necesidad de tomar atofán lo mismo que su abuelo materno, que nunca supo quién era Séneca y jamás se movió de su ciudad natal. Sacó Juan la conclusión de que el tiempo menos desperdiciado era aquel que había invertido en mirar el movimiento de las nubes cuando se quedaba a solas con sus pensamientos e ideas, en tardes de otoño o en amaneceres radiantes de primavera.

En el balneario, Juan trató a doña Tecla, a don Gervasio, a don Adrián, a don Victoriano, a la señorita Rosita, al señor Guzmán, a don Amaranto, a don Luciano, a don Fabián. A él le llamaban Juanito, y le consideraban como de otra época. Pensaban que la bañera era un lujo de su modernidad.

—¿Tendrá usted novia?—le preguntaba doña Tecla.

—Pues novia, novia...

—Vaya, pollo—añadía don Fabián—, no sea usted reservado. Ya sabemos lo que es la edad.

—Dejadle, dejadle—decía la señorita Rosita—. Si no quiere decirlo, que no lo diga.

—Cuando yo tuve la primera novia...—iniciaba un monólogo don Victoriano—, me acuerdo que Canalejas...

Los dolores de Juan continuaban pegados a su costado. El bastón ya era algo más que adorno de su figura.

El verano empezaba a languidecer. Comenzaron las lluvias.





Como se diese cuenta Juan de que los dolores habían cedido algo, antes de emprender el regreso quiso hacer una última pirueta en compañía de Elena. Se lo propuso con cierto misterio.

—Quiero que hagamos algo, Elena.
—Usted dirá.
—Pero antes tenemos que llamarnos de tú.
—Pues tú dirás, ¿complacido?
—Sin que nadie nos vea—dijo Juan al oído de Elena.

—¿Cómo?
—Y por la noche.
—No te entiendo, Juan.
—Solos—musitó, imperceptiblemente.
—Pero, ¿en dónde?
—En la playa, en el mar.
—No sé a dónde quieres llegar, Juan. Empiezas a confundirme.

Juan se quedó mirando al infinito, y exclamó:
—Quiero que nos bañemos en el mar una noche. Elena se quedó en silencio, y puso una sola condición, quizá llena de ironía:
—Una noche que no haya luna.

Se bañaron en el mar una noche, y se encontraron con la luna. Probablemente los dos lo deseaban. Era el testigo mudo de su decisión madura.

III

Al verano siguiente Juan, con los ojos cansados, hizo su aparición en el parque, acompañado de unas muletas. El bastón había quedado arrinconado. Las muletas le resultaban imprescindibles para poder caminar.

El mal había avanzado de forma alarmante y la figura de Juan con muletas bajo sus brazos era el detalle doloroso del alegre parque. Los niños le miraban con curiosidad; pero Juan prefería mirar a las flores o dialogar en silencio con la mañana rápida. Cuando miraba al mar se daba cuenta de que ya era para él un concepto imposible.

—Podías haberme puesto unas letras diciéndome-

—¿Para qué?—preguntó Juan a Elena, con voz fría y apagada—. Además, quiero que esto no tenga para ti importancia o, a lo sumo, que tenga sólo un interés novelesco.

—Eres cruel, Juan.

—Quiero que mi enfermedad y yo mismo desaparezcamos de tu vida, que todo ello sea un recuerdo, y que el recuerdo, como casi todos los recuerdos, vaya extinguiéndose lentamente. No me gustan ni creo en los recuerdos eternos.

—Eso no puede ser, Juan. Al menos, yo no quiero que sea.

La gente, al pasar, miraba de soslayo las muletas de Juan, que empezaban a resultar también muletas de Elena.

Juan, cuando podía, miraba al mar. Algunas veces le brotaban las palabras sin vida, frías e indecisas:

—Me acuerdo de cuando hablábamos de las playas del alma.

Se quedó esta frase en el aire, solamente sostenida por el viento, como el motivo fundamental de una obra lírica.

Elena no contestó. Estaba impresionada. Quería preguntar a Juan muchas cosas; pero no se atrevió. Quizá el silencio, de momento, fuese lo mejor.

Aquel verano no quiso Juan aparecer por el balneario. Había perdido en el agua caliente toda la confianza, y no quería que se desmoralizasen los bañistas de buena fe al verle caminar con muletas. ¿Qué diría doña Tecla, don Amaranto, don Gervasio, don Fabián, la señorita Rosita...? No podía ser. No quería más experiencias. Ni siquiera exponerse al comentario de aquellos seres de otra vida y otro mundo. Prefería Juan no alterar la paz de aquellas personas buenas y sencillas, como su sencillo bastón, que ya se había quedado pequeño. No quería desprestigiar al balneario ni quitar la fe a los que tanta fe tenían.

Juan se despidió de Elena cuando comenzaron las lluvias.

—Adiós, Elena. No sé si nos volveremos a ver.

—¿Por qué no me escribes de vez en cuando diciéndome cómo marchas?

—Es mejor que no sepas nada de mí. Además, ya puedes suponer que con muletas no he de marchar bien.

Juan pronunció esta frase con sonrisa torta en los labios. Quiso ser gracioso, y resultó grotesco.

Elena le vio partir sin moverse del banco de siempre, en tanto el cielo se encapotaba. La despedida de aquel año apenas si tuvo contenido. Fue más bien una despedida trivial; pero cuando Juan, con sus muletas, lentamente, desapareció del jardín. Elena quiso ver el mundo de la playa, que jugaba, sin distinción de edad, con las olas del mar. Aquella mirada rápida, ya sin Juan al lado, era un lujo del alma de la mujer. En seguida se percató Elena de que en la playa había mucha gente, demasiada, y sin saber por qué se acordó tibiamente de Platero, del burrillo de algodón de Juan Ramón. Como su amo—Elena estaba segura—, Platero huiría del ruido de la playa y se entretendría, fácilmente, jugando con el primer niño pobre que encontrase en el camino más apartado o con la más humilde amapola que le saliese al paso.

IV

Un cochecito movido por las mismas manos de Juan sustituyó aquel otro verano a las muletas. Los niños del parque se le quedaban mirando con curiosidad.

—Aquí me tienes de nuevo, Elena—dijo Juan, mientras acercaba el cochecito al banco de siempre.

Elena se quedó estupefacta. Palideció.

Juan señalaba el carrito y decía:

—Esto ya huele a hospital, a sanatorio, casi a recomendación del alma.

—Por Dios, Juan; hablemos de otra cosa. Cuéntame lo que haces, lo que has hecho; cuéntame lo que quieras.

—Pocas cosas, Elena: leer y pensar. Quiero leer para no pensar; pero el pensamiento se me escapa en cuanto puedo tras estas ruedas. Yo ya no soy más que un minúsculo espectador de la vida, sin voluntad ni decisión. Ni mis piernas me obedecen. Me he convertido en unas ruedas materiales y groseras, que hasta hay necesidad de engrasar para que no hagan ruido.

—¡Pobre Juan!—dijo Elena, casi en un suspiro

cuando ya no sea ni pobre ni Juan. Hasta entonces, deja a un lado los términos sentimentales, te lo ruego.

Juan continuó, excitado:

—Prefiero que me insultes, que me desprecies como a un despojo humano, que me llames parálitico...

—Bien se ve que no sabes lo que dices—atajó Elena, con dulzura.

—Perdona. Tienes razón.

Para que se calmasen los nervios de Juan, Elena tuvo que crear conversaciones, y así llegaron a divagar sobre la lectura.

—A Dios gracias—exclamaba Juan—, los libros siguen separando a la Humanidad en dos mitades.

A Juan le gustaba sentenciar y, de vez en cuando, hacía preguntas a Elena, como si se tratase de una alumna privilegiada.

—Vamos a ver, Elena, ¿a qué llamas tú leer?

Elena pensaba la respuesta con la vista puesta en el suelo.

—Pues yo llamo leer a saber recoger con pulcritud toda la emoción que el escritor quiso poner entre línea y línea. Y si tras esta emoción llegas al escalofrío, es que el libro ha penetrado en tu alma.

—Pocos libros hay de escalofrío, como tu bien dices, Elena; pero buen espectáculo el espectáculo de los buenos libros.

Se quedaron en silencio. Elena no quería que se hiciesen silencios. En este verano le aterraban, les tenía miedo; pero la realidad era que los silencios habían perdido su verdadero carácter. Antes, el silencio era un paréntesis delicioso, lleno de virtud. Ahora, era un espacio agobiador. Por eso, Elena buscaba inmediatamente tema de conversación para llenar los espacios vacíos.

—Habrás ido al cine, ¿no?

Nada más hacer esta pregunta, Elena se arrepintió de haberla formulado; pero Juan la recogió con gusto, y sentenció:

—No, no voy al cine. En principio y por principios, el cine me molesta. Además, los mejores espectáculos son aquellos que nos creamos nosotros mismos, si sabemos, naturalmente. ¿Qué mejor espectáculo, por ejemplo, que saber mirar a un árbol sin aburrirse? En general, desprecio los espectáculos de los hombres, para quedarme con los espectáculos de Dios. Y desprecio los espectáculos de los hombres, ahora más que nunca, quizá porque nota que ya poco me queda de estar entre ellos.

Elena descansaba en estas frases de Juan, pero, a veces, se conmovía, y tenía que hacer verdaderos esfuerzos para que las lágrimas no asomasen a sus ojos. Elena comprendía a Juan y se percataba plenamente de que sus frases iban adquiriendo caracteres profundos, tal vez porque se iban impregnando de perfume de eternidad. El hombre que fué ingenuo, infantil, genial y romántico, ya no era más que un sereno sentenciador con arrugas en el alma. Pero Elena también comprendía que este papel le gustaba, y por ello le escuchaba cada vez con mayor devoción. Algunas veces se quedaba mirándole con tal fijez, que le parecía que la figura de Juan, convertida en nube, huía hacia el mar.

Aquel verano Juan miraba a la playa con más desprecio que nunca, y llegaba a ser injusto en sus apreciaciones. Varias veces, mirando al infinito, repetía:

—Ortega tiene razón: «De puro mostrarse abiertos mundo y vida al hombre mediocre, se le ha cerrado a éste el alma.»

Y añadía:

—Es verdad, es verdad; se nos está cerrando el alma.

Entre conversaciones dialogadas soliloquios divagaciones, evitando los silencios de nármol; entre días de sol y tardes nubladas fué pasando aquel verano.

A fines de septiembre, una mañana pálida y sin vida, el cochecito de Juan abandonó el parque como un día cualquiera. Elena y los pocos niños que jugaban en el jardín le vieron partir.

Intútilmente esperó Elena a Juan al verano siguiente.

Aquel verano, sin Juan, Elena se hizo vieja. Ella misma notó la transición; pero el mundo, que no repara en detalles, seguía adelante.



ACABA DE APARECER

Tratado de Dibujo

Geométrico y sus Aplicaciones Técnicas

Por Luis RUBIO CHAMORRO

PROLOGO DE FERNANDO CHUECA

Del prólogo:

«Lo que se dice una publicación que puede llevar dignamente el título de **TRATADO DE DIBUJO GEOMETRICO**, porque satisfaga la doble vertiente que el enunciado indica, eso faltaba radicalmente. Hoy nos podemos enorgullecer de tenerla y, sin duda, será de mucha utilidad para todos aquellos que, por nuestra profesión, precisamos el dibujo como un artículo de primera necesidad. En él encontraremos la construcción gráfica que buscamos, la representación geométrica que más nos conviene en cada caso, el tipo de delineación o el símbolo convencional que nuestro problema requiere.»

EXTRACTO DEL INDICE

INTRODUCCION.— Útiles de dibujo y su empleo. 4 láminas a toda plana. 12 páginas.

DIBUJO GEOMETRICO PLANO.— Gran número de soluciones a los problemas de dibujo que pueden presentarse desde el trazado de perpendiculares a la construcción de las curvas a pulso más complicadas. 74 láminas a toda plana. 473 figuras. 148 páginas.

PROYECCIONES, DIBUJO ISOMETRICO, DESARROLLOS.—34 láminas a toda plana. 205 figuras. 58 páginas.

APLICACIONES TECNICAS DEL DIBUJO.—52 láminas a toda plana. Más de 300 figuras. 76 páginas.

ROTULACION.—Los tipos de letra utilizados en arquitectura e industria. 6 láminas a toda plana. 14 páginas.

DIBUJO TOPOGRAFICO.—7 láminas a toda plana. 12 páginas.

DIBUJO LAVADO.—7 láminas a toda plana. 16 páginas.

TABLAS DIVERSAS.—36 láminas a toda plana.

INDICE.—4 páginas.

POCAS OCASIONES HABRA DE DISPONER DE UNA AUTENTICA ENCICLOPEDIA DE DIBUJO QUE INTERESE A LA VEZ TANTO AL PROFESIONAL COMO AL TECNICO, AL PROFESORADO COMO AL QUE COMIENZA SUS ESTUDIOS DE DIBUJO EN LAS DIVERSAS ESCUELAS TECNICAS.

FORMA UN VOLUMEN, TAMAÑO 22 x 28 CENTIMETROS, CON UN TOTAL DE MAS DE 1.000 FIGURAS; ENCUADERNADO EN GLASFON Y EN CUATRO COLORES.

EDICIONES GINER

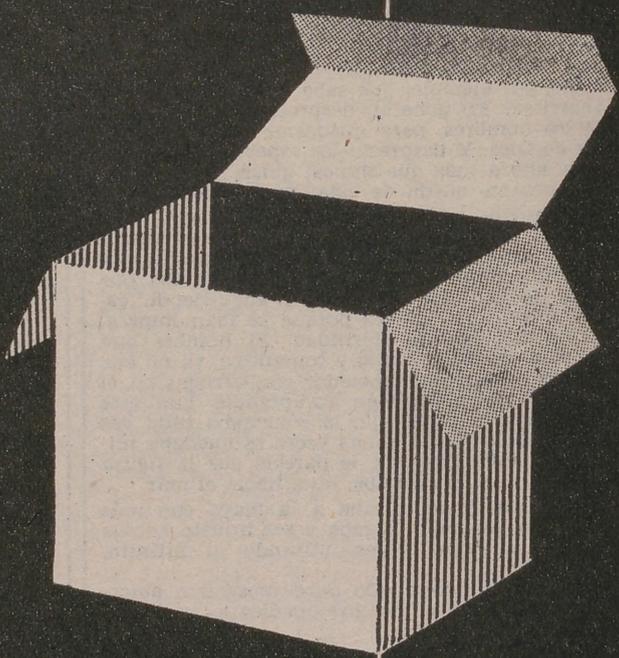
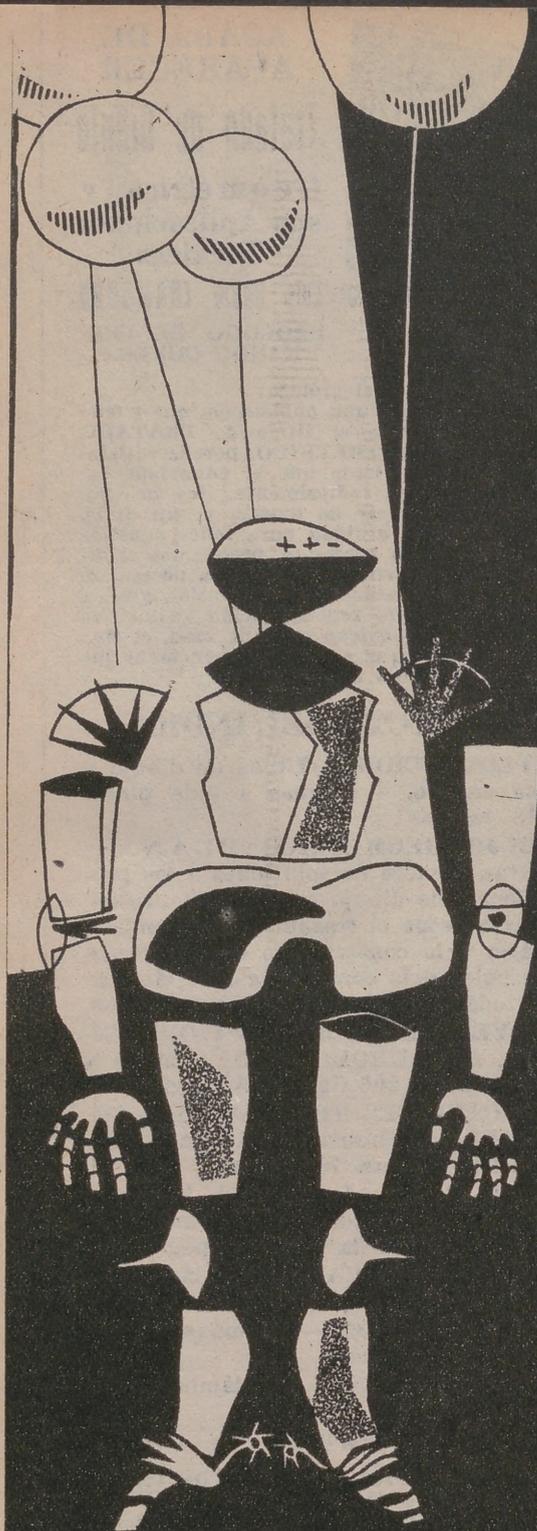
Cuesta de Santo Domingo, 11. MADRID

Precio, 250 pts. (Pedido a reembolso libre de gastos.)

envase de carton

protege
pero
no
pesa

es el practico envase
para todo producto
que llevara su mercancia
hasta el punto de destino
en las mejores condiciones
de seguridad y economia
**INFORMESE EN SU
PROVEEDOR HABITUAL**



LA MATERIA PRIMA DE LA VIDA MODERNA ES EL PAPEL



CLARIN

JOSE MARIA CASTROVIEJO, AUTOR DE LIBROS PRODIGIOSOS

UN HOMBRE CON MILENIOS DE CULTURA SOBRE LA ESPONTANEIDAD DE SU PERSONA

Gallego de las rías bajas, cazador y nauta, universitario, conferenciante, periodista y poeta

LA mañana es como g. is. El paisaje municipal es el mismo de siempre. La anécdota del tiempo arroja a la premura diaria a miles de hombres. Nada. Unos han nacido para vivir la vida y otros para escribirla. Nada tampoco. Esforcémonos en detener a la gacela en el instante perfecto del salto y hagamos eterno su escorzo. Sentemos a un niño sobre las rodillas e inventemos un cuento interminable. Miraremos a los hombres curiosamente y escojamos con cuidado la conversación. He aquí a un hombre. Con sus barbas rubias, con milenios de cultura sobre la espontaneidad de su persona y su diversa elocuencia en forma de ancla, exacta y profunda, José María Castroviejo nos va a entregar su interés, que obligadamente hemos de transmitir.

Su paisaje es, invariablemente, Galicia. Aun en Madrid. Sus barbas, que a nosotros nos parecen más de Ulises que de rey godo; barbas como peinadas por un manso río, barbas fluviales, ellas solas protagonizan su aspecto. Gallego de las rías bajas, cazador y nauta, universitario, conferenciante, catador de vinos y de hombres, hombre, al fin, matizado y culto hasta en su más leve manifestación, requiere, sin duda, para describirlo, sosiego y literatura.

Son cuarenta y seis años los suyos. Su biografía rebasa toda posibilidad periodística. Ha sido viajero penetrante en Europa y América y navegó todas las aguas. Su primer libro—el intuido, no el escrito—se originó en una gran tempestad frente a las costas de Irlanda, en el mar del Sol. Sin embargo, «*Altura*», también libro poético, vió antes la luz. Viene después «*Paisajes iluminados*»—en el año 45—, del cual escribió Antonio Rey Soto: «No sé de cosa alguna en letras de molde que me haya llenado más la boca de sales, los oídos de bravo viento

El paisaje también lo ha metido en casa con estas evocadoras decoraciones murales



Con sus barbas rubias y su diversa elocuencia en forma de ancla, exacta y profunda, José María Castroviejo habla para los lectores de EL ESPAÑOL.



José María Castroviejo enciende un cigarrillo con su mechero para monte y mar

tura»: «Llena la celda de luz y de mar». Llega ahora a la novela sobrado de experiencias y de dinámica espiritual y construye con estilo brioso una historia en donde, lo que pudiéramos llamar elemento órfico, descubre, con todos los pronunciamientos favorables, su verdadera raíz.

MOTIVOS Y RAICES

Preguntamos:

—En el libro— en sus páginas finales, exactamente— transcribe documentos, al parecer, históricos. ¿Hay historia en «*La burla negra*»?

—Efectivamente. (Lo que, en efecto, queda demostrado desde ahora es el acento. Puro de ría baja.) Recibí el encargo hace tiempo—continúa Castroviejo—de articular las aventuras y proceso subsiguiente de un famoso pirata gallego, Benito Soto, y de sus compañeros. En definitiva, escribí una novela.

—¿Van en ella sus experiencias en la mar?

—Sí.

libre y el alma de sed de mar, allá. Es un libro fascinante, verdaderamente prodigioso». Y Eugenio d'Ors, del anterior, de «*Al-*





Aquí le vemos cazador, con perdices y un águila cobradas en el castillo de Doiras

—¿Y de pirata?, y usted perdóne.

—También. Cada cual es pirata a su modo. El abordaje, la matanza, el botín, la pata de pato, son elementos circunstanciales. Yo así lo creo. Lo sustancial es la atracción que ejercen los espacios inmensos, la soledad, la melancólica esperanza por volver a nuestros paisajes cuando ni siquiera se intenta.

Sí. Así debe de ser. «Hereux qui comme Ulyse a fait un beau voyage»... Volver. Grave cuestión.

—Aparte del sentido histórico de su narración, existe, a mi ver, una honda intuición conceptual...

—He procurado, a través del contraste, hacer sensible al lector una clase de emoción. La emoción del pirata en la mar, la emoción de su enfrentamiento con lo misterioso e inestable, con lo eterno, visto desde su provisionalidad delictiva.

Hablamos de Saint-Cyr. Saint-Cyr de Barbazán, figura principal de la novela, pariente de Chateaubriand, culto hasta el cinismo, representa, según quiero entender, la superación de toda piratería.

—¡Pobre Saint-Cyr! ¡Pobre melancólico! (Digo esto y lo digo realmente apenado.) ¿Qué hacía allí? ¿Qué hacía allí aquel hombre?

—Poca cosa. Jugar. Tenía veintín años.

«Por todo ello, acusado Saint-Cyr de Barbazán de los delitos de sublevación a mano armada contra sus legítimos jefes, del de piratería, forzamiento y homicidio, y comprendiéndole las penas señaladas..., será ahorcado, y su cabeza expuesta en un lugar público a vista del mar.»

¡A los veintín años!
La conversación va ahora hacia otros motivos. Un motivo ra-

vida y que a los gallegos, como a los irlandeses, como a toda la raza, atrae peligrosamente. Irlanda.

—¿Qué conexiones halla usted entre Irlanda y Galicia?

—Entre nuestra región, como en aquel país o en la Armórica, la sombra de la muerte se siente, extendida como un pálpito, casi como un pneuma, sobre el campo, sobre el mar y sobre las almas.

Castroviejo se exalta serenamente. Es su fondo celta el que se exalta. Hay otro libro suyo, absolutamente reciente, «Apariciones en Galicia», donde la inquietud del trasmundo recorre, a modo de respingo, nuestras venas.

Continuamos hablando de Irlanda.

—Es el país más puro. El menos materializado. El más unido a cosas trascendentes.

Me describe la tierra y los hombres:

—Sus rasgos fundamentales son: la libertad, el whisky y el contrabando de armas.

MAS SOBRE LA MUERTE

He aquí un párrafo sobrecogedor y sincero:

«Los difuntos perviven como entremezclados con los vivos... Las almas andan, en el sentido popular, errantes durante la noche por los senderos aldeanos y por los grandes caminos... Y no son solamente las almas en pena... es también la muerte misma, cuya proximidad oyen con frecuencia, santiguándose con pavor en el silencio de los campos, o entre el rumor altermo de las playas, nuestros campesinos y marineros.»

Sin duda, en ese párrafo se encuentra la raíz espiritual y estilística de Castroviejo. No es que Castroviejo posea rango valleinclanesco—que esto no es más que salir del paso levemente—, sino que ambos han bebido de la misma alberca. Pues aun en la preferencia por las palabras se salvan aquellas transidas de más allá, de inexplorado misterio, verdadero manjar filológico para el novelista.

Gira de nuevo la conversación:



Castroviejo con su mujer en su casa de Tirán (Pontvedra)

helénico. Por ejemplo, el monte Pindo. ¿Qué quiere decir esto?

—Las costas occidentales de Galicia, llamadas antiguamente Kassitérides, eran abundantes en estaño. A ellas arribaron, en más de una ocasión, los griegos. Las tales costas eran la ilusión del mundo antiguo. Fueron suprema tentación de navegantes.

Y otra vez la conversación, en su continuo giro, al parecer banal, pero decididamente sustancioso, nos lleva hasta la constante celta:

Teño medo de unha cousa que vexo e non sei que é...

«Porque para el gallego... el mundo de la muerte penetra por todas partes la vida real. De aquí el sentido profundo y sobrenatural otorgado a los hechos, al parecer, más insignificantes.»

Galicia. Luces en la niebla. Rocas. Pájaros nocturnos. Animas. José María Castroviejo. ¿Qué decir de este hombre entrañablemente fecundo de la gran barba rubia? Es un poeta, como dijo Roxana.

—Hablemos de poesía. ¿Es verdadera la actual?

—Es una buena poesía. Pero usted habrá observado que no penetra en la espesura social hasta donde fuera menester. Alguien dijo que la poesía ha de hacer llorar a las mecanógrafas. Antes, en los tiempos dorados, o por mejor decir, de oro, la poesía estaba presente en los caminos. La gente sabía a sus poetas de memoria y de corazón. Hoy, no.

—¿Qué supone usted?

La poesía actual es excesivamente pura. A fuerza de alzarse ha quedado, probablemente, exangüe. Hoy se domina de modo más excelente la técnica que la emoción de la poesía.

—Señor Castroviejo, dejemos a un lado, la poesía. ¿Es cierto que habla con los cuervos?

—Sí.

—¿Es cierto que cree en los fantasmas?

—Sí. Una vez vi a la Santa Compañía. A la Hueste. A las doce de la noche, bajo un olivo.

—¿Es cierto que la muerte es infinitamente más importante que la vida?

—También. Eso, sobre todo.

¡La muerte! La cosa será, digo yo, como un iceberg. Lo de arriba, la vida. Lo sumergido, la muerte. Así van de unidas. La muerte es mucho más grande. Va por bajo de nosotros, sosteniéndonos. Hay que amarla. Y así llegamos a donde yo quería que llegásemos. Al temperamento místico del galaico. Vedlo.

NUEVO CONVERSADOR Y ALGUNA ANECDOTA

Entre las varias obras de Castroviejo queremos nombrar «Rías bajas de Galicia», «Los gozos del Año Santo»—¿no se oye en este título como un son o runlun medieval? Y, sobre todo, «Don Quijote, 1947». Realiza una feliz resurrección, El Caballero, en su segunda venida al mundo, sufre un encuentro con Lutero y otro con Napoleón.



Estos son ocho de los nueve hijos de José María Castroviejo. Su mundo íntimo también es un mundo superpoblado

Al final le denuncian a la O. N. U. por perturbador.

Se acerca a nosotros un nuevo conversador. Don Benedicto Conde, viajero también y cazador. Gallego sobre todo, y periodista. Gran aficionado a la fotografía y amigo de Castroviejo. Es hermoso ser amigo de alguien. Ambos recuerdan mejor las anécdotas vividas juntos, siempre con el contrapunto del Ribeiro bebido en taza.

Me hablan de sus exploraciones por las Cíes y los finos y numerosos conclaves poéticos. Recuerdan un amago de galerna sobre una barquichuela de nada, mientras alguien muy nombrado se volvía del revés, como un guante, y el egregio Mr. Starky pulsaba su violín heroico.

Luego seguimos hablando. Castroviejo va a Salamanca a dar una conferencia. Volverá en seguida. Después a Irlanda. Más tarde, a Palermo. Al fin, la conversación, en círculos concéntricos, va cifándose al tema inevitable de Galicia.

—¿Prepara usted algo?

—Sí. Dos libros. Uno, «La caza en Galicia», en colaboración con Alvaro Cunqueiro. El describirá cómo se guisan las especies, y yo cómo se cazan. El otro, «La montaña herida». Por muchísimas razones, este libro que resulta, por el tema, necesario, espejo que sea un libro perfecto. El tema no puede condensarse ni en una sola palabra.

—¿Cómo cree usted que debe ser la novela?

—Según la definición Stendhal. Un espejo a lo largo del camino. Pero un espejo que no deforme, en absoluto. Ni cóncavo, ni convexo.

—¿Qué le agrada más en la novela de hoy?

—Su tendencia a la precisión. La exactitud es, como se ha dicho, una forma de belleza.

—¿Qué le desagrada?

—La tendencia a la palabra malsonante. Hay quien dice que la m... está en el mundo también, como la perla. Pero hay que reconocer que la perla es bastante más rara.

HASTA SIEMPRE

«La Burla Negra», la novela de José María Castroviejo, primor y primacía de maneras hondas, de relatos que trascienden la anécdota, adobadora de sueños para las tardes grises y tontamente municipales, originada en la mar y en el viento, libro, al cabo, en todo singular, nos ha dado ocasión para escoger nuestro diálogo de hoy. El hombre está ante nosotros y el bello libro también, y en las librerías. La ventaja del hombre sobre su obra es que es antes. La de la obra sobre su autor, que aquélla es ubicua.

No resistimos la tentación de un anticipo, como muestra del valor y galanura del libro:

«La mañana es dorada y limpia como una ciruela. Unas nubes blancas y orondas bajaban indolentemente por un cielo de añil, jubilo en la gloria marinera del día. Se oía rosmar satisfecho el Atlántico en la lontananza, desvelado por el grito agrio de las gaviotas, que manchaban de breve blanco el fondo de azules intactos».

Así es la obra, hasta el final. Mucho más querríamos decir de ella y del hombre entrañable, bueno, cargado de ensueños, casi doblado por los ensueños, que la ha escrito.

Poco nos queda ya. Si acaso, para que me diga sus preferencias literarias. Dostoyewski y Huysmans, entre algunos más. Para que me diga la humildad que hace falta para dedicarse al oficio de escribir. Y para adivinar a través de su gesto, al decirlo, lo que cuesta forjar, palabra a palabra, el idioma. El final se alarga. Es un gran pescador, este don José María. Su mundo íntimo es un mundo superpoblado. Nueve hijos y un hermoso perro de caza, pues los perros son también de la intimidad del hombre, y mucho más en Galicia.



El hombre está ante nosotros. Llegó a la novela sobrado de experiencias y de dinámica literaria

Y ahora sí que es el final. Encendemos un cigarrillo con su mechero para monte y mar, y ya está. Todo acabado. La gacela, detenida un instante en su escorzo, queda libre ya para la entera biografía del salto. El cuento ha terminado. Al despedirnos queda con la esperanza de que me encuentre pronto con la Santa Compañía. Sí, amigo. Yo también quedo con la esperanza. Que sea a las doce de la noche, y bajo un olivo. Y que después lo atestigüen los cuervos.

Carlos LUIS ALVAREZ

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL CAPITAN QUE DEJO SU BARCO

Por Jan CWIKLINSKI



EL pueblo de Polonia no ha tenido suerte con sus vecinos, y este hecho ha configurado la mayor parte de su trágica historia. Desde 1796, cuando tuvo lugar el reparto final de Polonia, hasta después de la primera guerra mundial, nuestro país no existió como tal nación, y ello explica el porqué cuando yo nací en la ciudad de Galitzia, Horodenka, el 6 de febrero de 1901, me convertí en súbdito austríaco y no polaco.

EL SUEÑO DE UNA PATRIA PROPIA

Mi padre, que era funcionario civil de nuestra ciudad, había sido anteriormente oficial del propio Ejército austríaco. Aunque Horodenka era el lugar de nuestra casa, mi familia no estaba allí desde hacía mucho tiempo. Mi abuelo se estableció en Galitzia sólo treinta y ocho años antes de que naciese. Había tomado parte en la fracasada revolución contra Rusia en 1863 y se vio forzado a huir de la parte polaca sometida a los rusos.

Horodenka era una ciudad tranquila, en la que apenas si ocurría nada excepcional. Cuando yo era un muchacho, su población contaba unos once mil habitantes, en su mayoría polacos, aunque había también muchos ucranianos, judíos y hasta algunos armenios. No había estación de ferrocarril y ni siquiera pasaba por allí la vía férrea. Horodenka era una ciudad de mercado, aunque su participación en la vida comercial de la región no fuese muy importante.

Mi padre, Seweryn Cwiklinski, fue en mi primera infancia secretario del alcade de Horodenka. Su nombre resulta difícil de pronunciar para los que no copocen polaco. La letra W se pronuncia en la lengua de mi patria como una especie de sonido entre la F y la V. Fonéticamente, para los que hablan inglés el nombre de pila de mi padre se pronunciaría, aproximadamente, como Seweryn, sin recargarla con ningún acento especial. La manera correcta de pronunciar mi apellido sería, mas o menos, de acuerdo con la siguiente transcripción: «Svik-lin-ski», reforzando un poco el acento en la sílaba intermedia.

El Gobierno austríaco no fue nunca tiránico en Galitzia. Las sociedades sokol polacas, de las cuales mi padre era miembro, trabajaban abiertamente por conseguir que Polonia fuera algún día libre. Por otra parte, los strzelec, que fueron organizados por Joséf Pilsudski, que más tarde sería gran mariscal de Polonia, constituía otra sociedad encaminada a convertirse en una decidida organización combatiente. Los austríacos conocían su exis-

CONSTITUYE el libro que hoy resumimos un ejemplar más de esa abundante literatura que forman los relatos de los hombres que abandonaron el «telón de acero» para vivir una existencia mejor. Nuestra obra de esta semana, «El capitán que dejó su barco», es la sencilla narración de un hombre que sinceramente sirvió a su país hasta el momento en que tuvo la certeza de que le aguardaba el pelotón de ejecución. El autor describe su existencia de hombre normal en medio de la trágica historia polaca durante los últimos cincuenta años, dando un particular realce al famoso caso Etsler, caso que sirvió para que las sospechas contra su tibieza política se reafirmasen. El hecho de que el famoso comunista germano-americano fué sacado del navio que mandaba Cwiklinski, atrajo sobre él toda una serie de persecuciones y atentados que no se detuvieron ni incluso en el intento de asesinato.

CWIKLINSKI (Jan): «The Captain leaves his Ship». Doubleday, Company. Nueva York, 1955.

tencia, sus fines y sus actividades; pero, lejos de oponerse a ellas, les prestaban su apoyo de una manera o de otra. Hasta 1914, todos los polacos, y también muchos austríacos, tenían la certeza de que era inminente una guerra contra Rusia.

Horodenka, como la mayor parte de Polonia, era predominantemente católica. Entre los recuerdos más vivos de mi infancia figuran los que se refieren a la celebración de la Pascua de Resurrección en el pueblo, acompañados todos ellos por un gran alarde gastronómico.

Comencé a ir a la escuela cuando tenía seis años, y con ello se abrió para mí todo un mundo nuevo. Durante cuatro años asistí a lo que se podría llamar un colegio primario, pasando luego al grado

inmediatamente superior. En aquellos años eran pocos los estudiantes que prestaban atención a sus estudios. Eran los momentos de la gran tensión balcánica, años en los que se produjeron la primera y segunda guerras balcánicas, conflictos que siempre parecían encaminados a extenderse más allá de su zona de origen.

Es muy corriente que los historiadores digan que la primera guerra mundial comenzó con un asesinato; pero, por lo que a nosotros se refiere, la cosa, vista de este modo, no resulta del todo clara. Exceptuando a los más radicales terroristas, el Emperador y su familia no era impopular, y la primera reacción entre los súbditos del viejo Imperio fue, en parte, favorable a Viena. Nosotros, en Horodenka, éramos polacos, y, naturalmente, nos sentíamos algo desligados; pero creo que simpatizábamos más con los austríacos que los bosnios y los serbios. Durante tres semanas después del asesinato, nada importante ocurrió. El 28 de julio de 1914 comenzaba, sin embargo, la primera guerra mundial.

LA LIBERTAD Y EL MAR

No puedo recordar con detalle los primeros días de la guerra mundial. Pasaron tantas cosas, que se pierde uno entre tantos acontecimientos. La orden de movilización se aplicó a Polonia, y muy pronto funcionó la primera brigada de la Legión Polaca de Voluntarios, organizada por Joséf Pilsudski. Muchos polacos escaparon de Rusia y se enrolaron en estas nuevas brigadas.

No recuerdo exactamente cómo fue la entrada de los cosacos en mi ciudad, cuando el avance ruso. Lo cierto es que se apoderaron de todo y se embriagaron hasta extremos inconcebibles. Ninguna mujer de la ciudad estaba segura. En reali-

dad, nunca podré olvidar aquellos primeros feroces cosacos. Luego volvieron de nuevo los austriacos. Después se produjo el colapso del frente ruso. En el otoño de 1917 comenzamos a oír los primeros nombres relacionados con la revolución rusa. Durante los últimos meses de la guerra, la conciencia nacional de Polonia tenía ya un reconocimiento general por parte de los aliados. Con el armisticio, en noviembre de 1918, los austriacos se retiraron, pero continuó la lucha, y entonces fué cuando por primera vez me puse el uniforme en las brigadas polacas organizadas para defender la independencia. Luego ocurrió lo que se conocía entre los polacos como el «milagro del Vístula», que detuvo el avance ruso frente a Varsovia y garantizó la independencia polaca.

Dejé el Ejército y me fui a estudiar a la Universidad. Sin embargo, no me apetecía esta clase de trabajo. Después de tantos años de guerra había dos mil alumnos en una sola clase. Mi hermano Tadeo era entonces ya graduado en Leyes y desempeñaba un puesto importante en un Gobierno provincial, siendo él el que me indicó que me inscribiera en la Flota polaca mercante. Me fui a la ciudad de Tczew, donde estaba la Academia Marítima, y comencé allí mis estudios. Me gradué en 1924 y comencé a prestar mis servicios en la naciente Flota polaca.

OTRA VEZ LA GUERRA

La segunda guerra me cogió en el mar, trasladándome a Dunkerque. Todo el invierno de 1939-40 me lo pasé en el Mediterráneo, acompañando convoyes entre El Pireo y Marsella. Transporté millares de refugiados, la mayoría fugitivos que habían buscado cobijo en Rumania tras la derrota polaca. Anteriormente había recibido una carta de una sobrina mía, que se encontraba en Suiza antes de que estallara la guerra, que me informó de mi situación familiar, nada halagadora por cierto. Su padre, mi hermano Tadeo, había estado en Varsovia el día del bombardeo y habló con mi mujer y mi hija. Sin embargo, posteriormente supo que mi esposa había muerto como consecuencia del bombardeo y que mi hija y su abuela habían escapado de Varsovia.

La invasión por Alemania de los Países Bajos me cogió en Holanda. Luego fui liberado, cuando los canadienses entraron en Amsterdam. Durante cinco años había estado bajo los nazis y, naturalmente, sufría los impactos de que éstos me consideraran como un enemigo. Ahora estaba entre mis amigos y trataba de aprovechar las nuevas perspectivas.

ME ENCARGO DEL «BATORY»

El 6 de abril de 1946, cuando ya existía la República Popular Polaca, el capitán Prokulski vino a verme a bordo del «Bialystok», que era el barco en el que yo estaba. Al principio no me explicó las razones de la visita. Hablamos mucho de la situación de Polonia. Finalmente me dijo que debería encargarme del navío polaco «Batory», que se encontraba en Glasgow. Allí me hice cargo del mismo y navegué por primera vez hasta Amberes.

La situación de Polonia se hacía ahora cada vez peor, aunque, afortunadamente, veía pocos síntomas comunistas en mi barco. Empezaban ya a aparecer algunas banderas rojas, pero todavía la bandera polaca tenía la primacía. Cuando desembarcaba notaba, no obstante, la progresiva comunización del país. Cada vez se hacían más frecuentes los retratos del presidente del nuevo Gobierno polaco, pero, sin embargo, no abundaban excesivamente. Por el contrario, aparecían centenares de cuadros religiosos en los escaparates, principalmente de la Santa Virgen.

Mis viajes por el mar me impedían conocer la auténtica situación del país. Tenía muchas cosas que hacer y me gustaba vivir con mi familia. Además, ninguna de las influencias comunistas llegaban a agobiarme. En enero de 1947, tres meses antes de que el «Batory» alcanzase Gdynia, en su primer viaje de posguerra, había habido unas elecciones en Polonia, que sirvieron para que los comunistas se hicieran todavía más dueños del país.

En toda esta época las gentes del barco, en su mayoría, no eran comunistas. Durante más de un año realizamos nuestro viaje regular a Nueva York sin que se desarrollara alguna actividad comunista aparente a bordo del «Batory». En 1948 comencé a sentir más la infiltración comunista cada vez que desembarcaba. Fué a finales de 1948 cuando desuheré los primeros síntomas de las actividades

clandestinas que ya se desarrollaban dentro de mi barco. Había ya muchas cosas que revelaban un curso paralelo entre los acontecimientos de mi país y lo que empezaba a producirse en el barco. Intentaba, haciendo uso de mis facultades de mando, eliminar a ciertos elementos que iban penetrando en el barco. Es cierto que, para tranquilidad mía muchos de los comunistas que me enviaban se desmoralizaban desde el punto de vista partidista cuando establecían contacto con los puertos occidentales y algunos incluso llegaban a desertar de la tripulación.

Hasta este momento, nada me amenazaba abiertamente. Seguía siendo el capitán y las reglas y normas del «Batory» continuaban invariables. Mis disposiciones eran obedecidas y mis oficiales cumplían adecuadamente sus tareas. Pero la nube del comunismo se hacía cada vez más espesa. Pronto comenzó a extenderse un clima de desconfianza dentro del barco. A medida que el comunismo se consolidaba en Polonia, las dudas y sospechas se hicieron tan generales, que me abstuve ya de hablar francamente con todo el mundo. Todavía tenía mis conversaciones con algunos miembros de la tripulación que les sabía enemigos del comunismo, pero los comentarios libres y espontáneos se hacían cada vez más difíciles para nosotros. Teníamos que pesar cada palabra y cada vez me daba más cuenta de que era observado por gentes dispuestas a dar un detallado informe de todo lo que yo hacía cuando llegábamos a un puerto polaco.

EL CASO EISLER

Cuando miro hacia atrás y veo los años durante los cuales fui capitán del «Batory», me quedo impresionado por el hecho de que apenas si tuve oportunidades para seguir los acontecimientos de Polonia con exactitud. Corrientemente pasábamos sólo cinco días al mes en Gdynia, y, además, este breve período lo teníamos lleno de múltiples ocupaciones. Cualquier atento observador se podría entonces haber dado cuenta de que en los años que siguieron a la puesta en servicio del «Batory» se habían caracterizado por el aumento cada vez mayor a bordo de una serie de gentes silenciosas e inexpresivas, que no hablaban con nadie y cuya única misión parecía ser la de espiar a los tripulantes y controlar sus más pequeños movimientos. Todos nosotros lo sabíamos y por ello cada vez sentíamos más a nuestro alrededor una atmósfera de sospecha y malestar, que nos seguía incluso cuando estábamos en el mar.

En 1949 conocíamos que la vida en Polonia había empeorado considerablemente. El comunismo era la causa de todo, e incluso a bordo del «Batory» era imposible no darse cuenta de las circunstancias. Los miembros más capacitados de la tripulación eran hombres que se habían hecho maduros antes de que el comunismo alcanzase el Poder, y este simple hecho les hacía sospechosos. Cada vez que llegamos a Gdynia perdíamos algunos de estos veteranos. Algunos de ellos eran arrestados, y raras veces sabíamos las razones exactas por las que habían sido detenidos.

Las gentes nuevas que vienen a bordo a reemplazar a los viejos eran siempre fieles partidarios del nuevo régimen. Sus conocimientos marinos eran muy escasos, pero esta deficiencia la suplían con una teatralidad en el Gobierno insular. De este modo la organización del partido se hizo en el barco cada vez más poderosa y más fuerte.

En 1949, el «Batory» estaba tan fuertemente dominado por los manejos de los jefes comunistas, que las autoridades de Nueva York comenzaron a tomar precauciones, negándose incluso el permiso de desembarcar a muchos miembros de la tripulación. Fué en este año, en el mes de mayo, cuando me ocurrió precisamente el asunto Eisler. Nada extraordinario ocurrió durante mi estancia en el puerto, salvo una llamada telefónica que me hizo el cónsul polaco rogándome que estuviera en el buque, pues quería hablar a todos los marinos. Tras del intrascendente discurso del cónsul todo estaba presto para la salida. El tiempo era hermético y el viaje comenzó bajo los mejores auspicios.

A las cinco o cinco y media de aquella tarde se me informó que llevábamos a bordo a un polón.

—¿Quién es?—pregunte.

—No lo sé—me respondió el contador—. Ha dicho llamarse Eisler y me ha pedido un billete de primera clase.

La compra de un pasaje de primera era algo insólito para un polón, y por ello deseé averiguar qué había detrás de toda aquella extraña cosa. Sin embargo, pasaron seis días y todavía no

hablé directamente con Eisler. Sabíamos ya, naturalmente, que era el «comunista número uno» de los Estados Unidos y que huía de la Justicia, que le enfrentaba ante diversas acusaciones, de las que tendría que responder ante los Tribunales. Había pedido instrucciones a mi país y se me informó posteriormente que debía tomarle bajo mi custodia y no entregarlo a ninguna autoridad. Todo esto me hacía comprender que el asunto se había convertido en un auténtico incidente internacional. Las cosas estaban así cuando llegamos a Southampton.

No podía imaginarme lo que allí me esperaba. Sin embargo, los acontecimientos no iban a hacerse esperar mucho. Dos funcionarios británicos, algunos hombres de Scotland Yard, estaban esperando nuestra llegada y vinieron a bordo en unión de representantes de la Embajada norteamericana y miembros de la Misión polaca. Con pocas palabras los ingleses me pidieron que entregara a Eisler. El hecho de encontrarme en un puerto me hizo delegar la respuesta en el cónsul de mi país, allí presente, que, naturalmente, se negó.

Hubo cambios de impresiones y, finalmente, yo sugerí que se preguntase a Eisler si él quería desembarcar voluntariamente. Les pareció bien la idea, y el pequeño hombre que había originado todo este gran incidente fué llamado a un interrogatorio.

—Mister Eisler, ¿quiere usted desembarcar con nosotros?—se le preguntó.

—No—replicó con una faz sombría, que revelaba cómo había disminuído su confianza y cómo era consciente de la gravedad de su situación.

Uno de los ingleses se volvió hacia mí y me dijo:

—Capitán, ¿está usted dispuesto a resistir?

—No—repliqué—. ¿Cómo podría hacerlo?

Cuando Eisler se dió cuenta de lo que le esperaba, pidió permiso para escribir un mensaje a la opinión pública protestando contra lo que con él se hacía. Se le permitió y luego se le dijo que si estaba dispuesto a acompañarles voluntariamente, Eisler se negó y dijo que sólo abandonaría el barco por la fuerza.

No fué necesario mucha fuerza, y los agentes lo sacaron adelante con las debidas precauciones. Cuando dejé Southampton me marché preocupado y me di cuenta que el incidente no había terminado para mí. La opinión de los diplomáticos polacos era que yo había actuado muy torpemente. Nada más llegar a Gdynia, una llamada fría e impersonal por teléfono que me comunicaba que me presentase inmediatamente para ser sometido a un interrogatorio.

DECISION

Cuando llegó la primavera de 1953, había mandado el «Batory» ya durante siete años, y puede decirse que el barco se había mantenido en permanente servicio desde su entrega. El cuidado tenido con él y una buena fortuna le habían librado de perances mayores. Tras de nuestro último viaje a la India, se nos ordenó que fuésemos una vez más a Inglaterra. Un día, mientras miraba rutinariamente a uno de mis amigos de la tripulación—ésta estaba llena de agentes comunistas—, me dirigió la palabra mientras que hacía como que trabajaba:

—Capitán—me dijo—, éste es su último viaje.

Miré a mi alrededor, y como no parecía que nadie me observaba en aquellos momentos, a pesar de las muchas advertencias que ya había recibido, aparenté la mayor sorpresa:

—No tiene sentido. ¿Qué es lo que he hecho para tal cosa?

Aunque estábamos a alguna distancia de la persona más próxima que pudiera observarnos, no nos encontrábamos en posición de poder llevar una conversación normal. Por ello el que me hablaba no me respondió inmediatamente y siguió durante algún rato como si estuviera arreglando algo.

—Será usted detenido cuando volvamos a Gdynia—me respondió, finalmente, cuando terminó de hacer lo que tenía entre manos.

—¿Por qué?—pregunté mientras que fingía observar algo que ocurría a cierta distancia.

Alargó su contestación y finalmente me dijo:

—Espionaje!

Y luego, antes de que pudiese dar rienda suelta a mi sorpresa agregó:

—Espionaje por cuenta de Inglaterra y los Estados Unidos.

No contesté con la rapidez que hubiera deseado, pues la mínima cautela me lo exigía; pero, finalmente, dije:

—Es estúpido todo esto, e incluso orznsivo.

—Usted hizo un viaje automovilístico en Bombay con un inglés durante nuestra última estancia allí—pudo finalmente decirme mi interlocutor, poniendo término a la conversación, ya que se aproximaban diversos miembros de la tripulación.

Muchas veces había pensado en abandonar el puesto de capitán y permanecer en Gdynia, pues me parecía fácil encontrar en tierra firme un empleo teniendo en cuenta mis conocimientos. Ahora bien, había aplazado demasiado esta decisión y ahora me veía ante la perspectiva de ser detenido. En los días que siguieron a mi conversación me vi sumido en la inevitable nube de dudas y confusiones. Siempre me enfrentaba ante la elección de dos males: o desertar o morir. Bajo ningún concepto quería, como es natural, perder a mi mujer y a mis hijos. Se me ocurrían situaciones transitorias, pero todas eran ya muy tardías para el momento.

Un día mi informante me convenció por completo de que no había ninguna solución. Cuando yo estaba tratando de encontrar posibilidades, sacó de su bolsillo un botón, que a mí no me decía nada, y me dijo:

—¿Recuerda usted esto?

—No—dije—. ¿Por qué tengo yo que recordarlo?

—Es suyo—me respondió—. Lo perdió usted en un coche. El coche era uno de los nuestros y yo lo encontré allí. ¿Es que no sabe usted que le han espiado. Créame: cuando le digo que le detendrán. Y, además, sé que le torturarán. Se le forzará a decir lo que usted no quiere decir. Le acusarán de todo lo que ellos quieran. Después le condenarán e incluso le ejecutarán. Y su familia y todos sus amigos dirán que usted ha sido un judas y un traidor.

Por primera vez creí tener miedo. Aquel era el último día que estábamos en puerto inglés y al día siguiente salíamos para Gdynia. Durante la noche no dormí en absoluto, y, finalmente, me vi forzado a tomar la única decisión. A las nueve de la mañana del día siguiente pasé inspección al barco, como de costumbre. Cuarenta y ocho horas antes había ocurrido un hecho de importancia: nada menos que el médico del barco había desaparecido. Indudablemente había desertado. Me correspondía como capitán hacer las pesquisas correspondientes; pero esta vez delegué en uno de los agentes policíacos que iban en el barco.

Me encerré en mi cuarto y estuve durante unos instantes escuchando. Cogi una serie de cartas y objetos personales y los metí en mi cartera. Cerré la cartera, intentando mostrar calma al salir de la cabina. El corredor exterior estaba vacío. Nada sabía de lo que me esperaba ni en los próximos dos minutos ni en el porvenir más lejano. Lo único que podía hacer era intentar salir, y eso fué lo que hice al penetrar en la pasarela.

UN FIN Y UN COMIENZO

Cuando tomé el mando del «Batory» por primera vez pensaba que podría prestar un servicio constructivo a la reconstrucción de mi país. Naturalmente, también pensaba en mejorar mis propios asuntos y los de mi familia; pero mi primer deseo, esto es cierto, era cooperar al bienestar de Polonia, ya que de éste dependía automáticamente el de todos mis compatriotas.

Gradualmente me di cuenta que nada podría hacer. Cada vez me vi rodeado por condiciones que me impedían actuar libremente. Mi deseo por lograr una Polonia mejor no cambió nunca, pero las oportunidades para lograr esto se hicieron cada vez más escasas. No puedo en estos momentos describir con fidelidad los pensamientos que dictaron mis acciones durante los dos últimos años que pasé a bordo del «Batory». Ahora bien, estoy seguro que el hecho de que pudiera contribuir a forjar la ruina de algunos de los míos condicionaron considerablemente mis actuaciones. Hay algunas gentes en el mundo, incluso alguien bienintencionado, que creen que es posible la coexistencia de nuestro mundo con el comunismo. Pero yo no lo creo así. Es imposible para la libertad coexistir victoriosamente con el comunismo, como lo es para un individuo coexistir con el cáncer. Y es que el comunismo es eso precisamente, el cáncer del cuerpo político del mundo, una enfermedad maligna que se desarrolla constantemente y que por su propia naturaleza es incapaz de permanecer estática o de ser benigna. Y así como la muerte es el único fin que le queda al individuo canceroso, así también la muerte de la libertad es el único objetivo del comunismo.

EL MONASTERIO DE "LAS HUELGAS"

UN PEQUEÑO ESCORIAL DE LA EDAD MEDIA BAJO EL SOL DE CASTILLA

CAPITULO GENERAL EN EL CISTER DESPUES DE MAS DE CIEN AÑOS

ELECCION DE ABADESA GENERAL DEL CISTER POR MAS DE MEDIO CENTENAR DE MONJAS

DICEN que de alcaldes y merinos fué señora. De alcaldes rectos, como su tierra castellana, de aquellos que sabían tener su vara ante el Rey o su Justicia. Y dicen también que merinos, Justicia y alguaciles nombró cuando era menester, porque para ello tenía jurisdicción la señora abadesa de las Huelgas de Burgos.

Bien es verdad que, después de la Reina, no había otra en España tan poderosa como ella... Largas, sus posesiones eran uno de los feudos más hermosos de Castilla. Anchos sus trigos. Numeroso el ganado y libre de pastar en los mismos lugares que el del Rey, si ello placía a la abadesa. Muchas gentes le prestaban una obediencia que ella regia desde su sillón abacial entre los altos muros de piedra de Santa María, la Real de las Huelgas. Y premios y cuidados tenía la abadesa para con sus súbditos clérigos o paisanos. Porque la torre del Compás, a sus espaldas, la resguardaba de rebeldes, con sus lóbregas cárceles que ella sabía llenar a tiempo: una para civiles otra para sacerdotes y clérigos revoltosos de los que de vez en cuando se negaban a prestarle obediencia.

COMO EN TIEMPOS DE DOÑA MISOL

Dicen sí todo esto. Y ahora, mientras el aire se hace manso en el Compás de adentro, mientras se arremolina en el Compás de afuera, y va y viene rumoroso

por las *claustrillas*, haciendo burla, irrespetuosa, al agua que no fluye en la *Fuente de Doña Elvira*, vuelve el recuerdo de aquella Doña Misol o Doña María Sol, que fué su primera abadesa, en tiempos de su fundador, Don Alfonso VIII, como símbolo quizás del alto esplendor del Cister, como símbolo de aquellos momentos en que nobles y Reyes de toda la cristiandad rivalizaban en la fundación de monasterios para los famosos monjes blancos de la Orden del Cister o del Cistel.

Y de nuevo ahora el Cister resurge. Las blancas cogullas cistercienses vienen hasta un primer plano actual y eterno. Pasaron épocas de penalidad, momentos históricos de aislamiento. Todo pasó. Ahora más de medio centenar de monjas blancas, de blancas monjas cistercienses, se han reunido en Santa María la Real. Se trata de nombrar abadesa general. Se trata de unificar al Cister. De unificarlo y de fortalecerlo, por lo tanto, siguiendo las normas papales.



Medio centenar de monjas reunidas para elegir abadesa general en la Sala Capitular de Las Huelgas.—Arriba: El padre Sirais con cuatro abades españoles



Dos abadesas queman en el brasero de la Sala Capitular las papeletas de la votación

Y el Cister vuelve a ser uno y múltiple, o al revés, como fuera en los tiempos de Doña Misol, bajo la dirección de una abadesa general.

LLEGAN MAS DE MEDIO CENTENAR DE MONJAS... CON SUS JERGONES

En un pequeño Ford, ya pasado de moda, en amplios turismos, por tren o por carretera, van llegando las madres. Las madres y, dicho sea de paso, sus jergones. Cada madre al desplazarse ha de llevar consigo su equipo para dormir. Es lunes. Lunes, mañana, y el amplio pórtico de entrada al convento se llena de suaves pisadas de desconocido ajeteo, entre el ir y venir de las que llegan. Abadesas de veintiséis monasterios con sus respectivas delegadas. De dos en dos. Suman más de medio centenar de monjas.

Los chiquillos de los alrededores, hijos de humildes familias, que viven en contacto con el monasterio y con las madres, no se pierden ripio en el arco de entrada.

Porque esta afluencia de gente al convento no ocurre todos los días del año. Dos madres, seis, diez... ¿Cuántas?... El más tripón—cinco

años—, con un jersey malva, ocupa la preferencia, succionando estático su pulgar. También llegan padres. Padres amables y sonrientes. Saludos...

Los blancos hábitos se iluminan unos instantes en el pórtico. Luego desaparecen. A las pocas horas el ajeteo ha cesado. Hay que volver al barro y a las piedras. Ya no hay nada. Los imponentes muros del monasterio están tan silenciosos como siempre. El guía del convento sentado al débil sol en un banco de piedra, descansa.

DENTRO DE LOS MUROS DE LAS HUELGAS

Y, sin embargo, dentro de los muros del convento, el cotidiano vivir está bastante alterado. Fuera de las horas de capilla, la vida es bien distinta de lo que es el resto del año. El murmullo de la conversación se ha hecho frecuente. Y no por ociosidad, sino por necesidad.

—Madre, por favor, ¿dónde está el teléfono?

Pero no hay forma de que la madre abadesa se entere de las explicaciones. ¡Son tan intrincadas estas Huelgas! ¡Son tan sobrecogedores estos fríos pasillos!

Es necesario que la madre «de casa» la acompañe, que la indique cómo no perderse. También, claro está, deben enseñarlas los tesoros artísticos del monasterio, y todo esto supone una alteración inusitada del orden inflexible en que viven las madres.

Los cuatro abades de los cuatro monasterios cistercienses españoles se encuentran ya en las Huelgas. La larga figura del padre general, reverendo padre Sirais, pone una nota aun más solemne a los rezos en comunidad.

Todo está preparado para la gran solemnidad. Sólo las abadesas con sus delegadas tomarán parte en las deliberaciones, en los actos totalmente secretos. Ni siquiera los abades. Ni siquiera las madres le la Comunidad de Santa María la Real tendrán participación en tan trascendental acontecimiento. Prepararán, eso sí, la Sala Capitular para las sesiones preparatorias, y la gran sesión luego. Salen, pues, a rehuir las viejas galas del monasterio: viejos terciopelos con los que cubrir bancos y sillones, tapices para adornar la presidencia... Aunque más 'adornada que con sus glorias no puede estar esta sala capitular. Tumbas de abadesas ponen extraño tapiz de humildad a los pies de las madres que ahora ocuparán los bancos. El pendón de las Navas de Tolosa—ahora una reproducción—, el mismo que Miramamolín colocara a la puerta de su tienda, rodeado de diez mil negros encadenados, para presentar la batalla, cuelga, olvidado de sus palabras:

«Me acojo a la protección de Alah, huyendo de Satán el apedreado... ¡Oh, creyentes! Acaso os haré ver una mercancía que os libre del terrible castigo...»

LA ASAMBLEA.—TOCAS DE TODAS LAS FORMAS

En la sala capitular es adonde van a encerrarse las abadesas todo el día del martes, en cuatro sesiones. El más riguroso secreto preside los actos. Se rumorea la posible elegida, pero nada se puede afirmar. Puertas adentro de la histórica sala queda planteado el interrogante.

Y he aquí que en esta Asamblea, las diferencias exteriores creadas por los años (más de cien), en que los monasterios han vivido separados unos de otros, resaltan de una manera perceptible. No hay dos monjas que lleven la toca igual, si no son las dos que pertenecen al mismo monasterio. En unas, el velo negro se cifre sobre la frente formando pico; en otras cae libre, sin plegado especial. Las tocas a veces avanzan algunos centímetros a los lados del rostro; otras se recortan sobre él apretándolo...

Las cogullas se conservan, sin embargo, iguales en todos los conventos. Iguales y amplísimas, con sus grandes mangas, que llegan a rozar el suelo, y en donde monjas y monjes blancos esconden sus manos, antes de inclinar la cabeza para el rezo o la meditación.

A Dios gracias, estas son diferencias exclusivamente exteriores. En lo esencial, los monasterios del Cister se mantienen acordes.

Por eso en esta solemne re-



Momentos después de la imposición de insignias

unión, en la que la palabra del difinidor general, delegado de la Santa Sede en España para la Federación del Cister, reverendo padre Roberto Larrinaga, solicita ecos en las altas bóvedas, la unión y la conformidad están de antemano establecidas. El espíritu nuevo y eterno del Cister se aunan. La voluntad del Santo Padre, las ideas de Federación y noviciado en común fueron hace un año aceptadas con entusiasmo.

Entre las monjas es el silencio. Muchas de ellas, hace muchos años que no pisaran la calle. Veinte, a veces cuarenta años y aun más.

La madre Teresa, de la Comunidad de las Huelgas, contaba con admiración el caso de una madre canaria:

—Lleva el hábito desde los cinco años, en que se lo vistieron las madres de su monasterio. En la actualidad tiene setenta y tres, y la toca ha llegado a hacerle un surco profundo alrededor del rostro...

ABADESA POR CINCO AÑOS. — BACULO, PECTORAL Y ANILLO COMO LOS OBISPOS

Las papeletas de la votación son reunidas cuidadosamente. Luego, seleccionadas, contadas. A un lado de la sala capitular dos delegadas atienden y avivan un inmenso brasero, en el que se ha de quedar el secreto de la votación.

—Madre María del Rosario Díaz de la Guerra.

Madre María del Rosario... Abadesa de Santa María la Real de las Huelgas. Sucesora de infantas y grandes señoras, portadora sobre sus hombros de toda una impresionante tradición medieval, casi como una leyenda...

Su figura ascética se encoge a fuerza de humildad frente a sus hermanas...

Pasa el momento culminante, la alegría cunde silenciosa. El resultado estaba casi previsto. Siguen las palabras. A la Abadesa General del Cister le acompañarán desde ahora, báculo, pectoral y anillo, como a los obispos, signos exteriores de su alta dignidad. Durante cinco años será la más alta dignidad del Cister femenino.

Mañana ocurrirá la misa de pontifical, solemnisísima, sentida. Y mañana será la imposición de esos signos exteriores. Hoy sólo la paz de los claustros la meditación en la celda.

Los bancos, movidos y abandonados en la sala capitular. Las planchas, a solas con el inmenso crucifijo que preside. Y en un rincón, el dorado brasero, solitario, atestado de cenizas, que acaban poco a poco de consumirse.

UN ESCORIAL DE LA EDAD MEDIA

De siempre —ya lo hemos dicho— tuvo la abadesa de las Huelgas la más alta dignidad entre las monjas del Cister. Su poder, tanto temporal como espiritual, no tiene parangón alguno en la historia de la Iglesia. Con una dignidad excepcional, la abadesa de las Huelgas era dueña y señora de sus tierras, en las que no otra, sino ella podía dar



Imposición del pectoral por el padre Sirais.—Derecha: La abadesa, on todos sus atributos, e scumplicitada por un abad

licencia para confesar. Y ya desde entonces recibió la señora abadesa gracia para reunir concilios de abadesas y visitarlas.

Todo esto, clara está, por gracia del Rey, que había hecho del monasterio, real lugar de retiros y acontecimientos, tales como bodas y armadura de caballeros, como antes fuera el tal lugar de las Huelgas u Olgas, pues para holgar había sido designado aquel sitio con anterioridad.

Mandó Don Alfonso VIII redactar buen documento con motivo de la erección del monasterio. Tan detallado que no deja lugar a dudas sobre los privilegios del monasterio y de las señoras abadesas, y más si se considera que cada Rey de Castilla o por su presión algún Papa, fueron poco a poco acumulando privilegios.

«... y mandamos que todas las haciendas permanezcan perpetuamente libres y exentas de todo otro yugo, gravamen o paga y de toda entrada de merino u otro Ministro de Justicia... Item: Ordeno y mando que dicha Abadesa y Convento no paguen en mi reino portazgo alguno de todas las cosas que vendieren y compraren, y que los ganados propios del Monasterio y de sus granjas, tengan pasto libre en todos los montes adonde los ganados del Rey deban tenerlos y no paguen montazgo alguno... y que las cabañas del Monasterio y su Compás y Granja tengan el mismo fuero y coto que tuvieren las cabañas del Rey. Y les concedemos que puedan cortar y traer leña, vigas y demás madera que hubieren menester en todos los bosques y lu-



El padre general, Sirais, habla con la abadesa.—Derecha: Momento de bendecir a la Comunidad

gares que se corte para obras del Palacio del Rey... y si alguno de nuestra sangre, o extraño a ella, osare quebrantar o disminuir en alguna cosa esta nuestra carta de donación y privilegio, incurra plenariamente en la ira de Dios Todopoderoso y sea condenado con Judas el traidor a las penas infernales, y además de esto pague al Rey, en pena, mil libras de oro y resituya doblado al Monasterio el daño que le hubiere hecho.»

Era el año 1187. Antes aun de que muchas y muy nombradas infantas ocuparan el sillón abacial, antes de que fuese destinado a panteón real el monasterio y en él se celebrasen reales bodas y esponsales...

CAPITULO GENERAL DESPUES DE MAS DE CIEN AÑOS

—Sí. Aun hay más.

La nueva abadesa general sostiene entre sus manos un pesado libro atestado de legajos.

—Al Monasterio de las Huelgas se le han otorgado toda clase de privilegios.

Habla en tono impersonal. De su Orden y de su monasterio; jamás de ella misma.

—La fama de nuestra Comunidad fué tremenda en la Edad Media. Un caso verdaderamente úni-

co. Las abadesas eran mitradas, y estaban desligadas en lo espiritual de la jurisdicción episcopal de Burgos. Dependieron primero directamente del abad general del Cister y después incluso llegó a eximirse de esta tutela y pasaron a depender solamente de la Santa Sede.

—Se ha dicho, reverenda madre, que las abadesas de las Huelgas hicieron muchas cosas por razón de una especie de poderes de los que se creyeron investidas...

Brilla el pectoral unos instantes. El anillo describe un rápido zigzag.

—No, no. De ninguna manera. Decir eso sería una lamentabilísima confusión.

Hay otras cosas sobre las que hacer hincapié.

—La reunión de Capítulos Generales es única en Europa. Las Comunidades de mujeres no tenían derecho a celebrarlas. Solo nosotras podíamos.

Durante toda la Edad Media, y aun después, mucho después. En las Huelgas el Cister seguía teniendo su punto de reunión. En los Capítulos Generales, la abadesa, revestida de toda su dignidad, solventaba casos difíciles, examinaba cada filial.

—Después de cien años —de más de cien años— hemos celebrado ayer el primer Capítulo Ge-

neral. Esto tenía forzosamente que seguir a la elección...

EL CISTER SE RENEVA

Las Huelgas vuelven, pues, a desempeñar su tradicional papel en el Cister.

Un papel rector y unificador.

—¿De dónde dependían anteriormente a esta fecha los monasterios del Cister?

—Del señor obispo de la diócesis.

Ahora ya no. Dentro del Cister la jerarquía y el orden quedan totalmente restablecidos. Y una de las cosas que se trata de arreglar son las diferencias externas, las diferencias en hábitos y tocacas. A la unidad externa ha de responder la unidad interior. El noviciado en común impondrá la igualdad de formación, formación extensa en la que el estudio del latín y de la música ocupan muchas horas.

—¿Trabajar?

—«Ora et labora» es nuestro lema. Las madres trabajan todas las horas libres de rezos, según sus aptitudes y preferencias. Así que igual pintan que bordan...

OBEDIENCIA A LA SEÑORA SUPERIORA Y PRELADA

La reverenda abadesa general, asistida por su Consejo Definitivo en los casos más difíciles, personificará la cabeza del Cister femenino. Ya no encabezará sus despachos, como otras abadesas que fueron; con fórmulas enrevesadas y altisonantes:

«Nos Doña... por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Abadesa del Real Monasterio de las Huelgas, cerca de la ciudad de Burgos Orden del Cister y hábito de N. P. San Bernardo, Señora, Superiora, Prelada, Madre y legítima administradora en lo espiritual y temporal de dicho Monasterio Real y su Hospital, que llaman del Rey, y de los Conventos, Iglesias y Ermitas de su filiación, Villas y lugares de su jurisdicción, con jurisdicción omnimoda, privativa, quasi episcopal nullius Dioecesis y Reales privilegios, que una y otra jurisdicción ejercemos quieta y pacíficamente como es público y notorio...»

Es más, la abadesa de las Huelgas ya no es—desde hace tiempo—señora feudal de tierras y señores, como cuando las señoras infantas eran «Señoras Mayores y Guardadoras de los bienes del Monasterio». Sin embargo, hay viejas fórmulas que pudieran servir para esta nueva reconstitución de la dirección de la Orden. Como aquellos juramentos de profesión que las abadesas de las filiales prestaban a la señora abadesa:

«Yo, Abadesa de este convento de la Orden del Cister, prometo la sujeción, reverencia y obediencia que los Santos Padres establecieron, según la regla de N. P. Bernardo y estatutos del Cister, a la Ilmo. Sra. ... Abadesa del Real Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas...»

Es un símbolo. De una orgánica y de un orden que ahora renacieron.

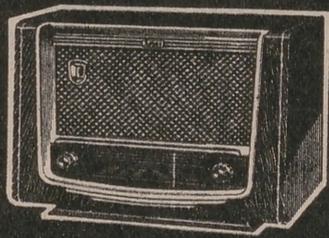
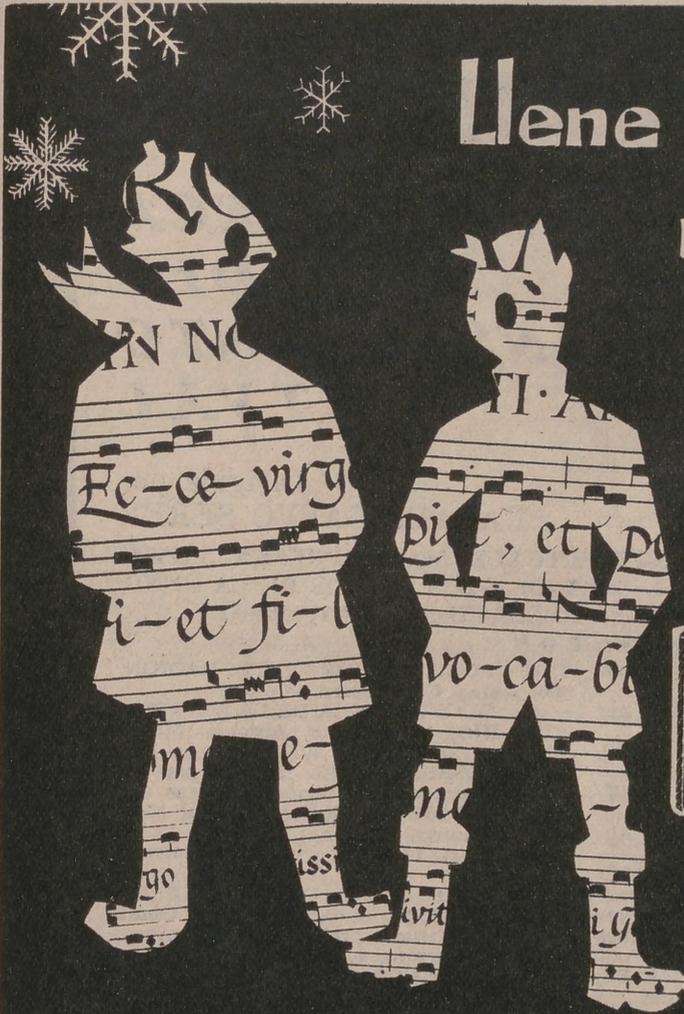
Entre los quietos muros de las Huelgas, más de medio centenar de monjas cistercienses eligieron un nombre.

María Jesús ECHEVARRIA
(Fotografías de Miguel.)

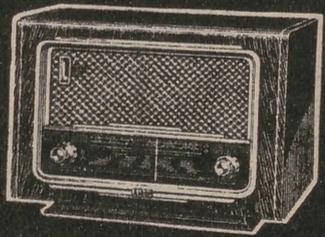


La abadesa general, María del Rosario Díaz de la Guerra, con el padre Sirais

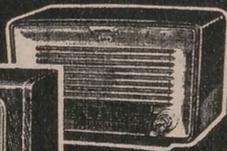
Llene sus horas
navideñas



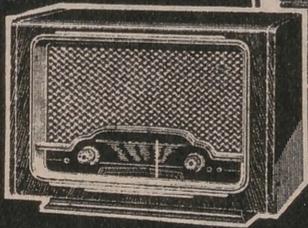
2.999,65 Ptas.



2.578,65 Ptas.



1.752,45 Ptas.



2.199,75 Ptas.



4.262,65 Ptas.

ASKAR

RADIO

CLARIN

DIRECCION DE VENTAS - Establecimientos Castilla, S. A. E. - General Pardiñas, 5 - MADRID



BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

Dirigida por
RAFAEL CALVO SERER

**EL PENSAMIENTO DE LOS INTELLECTUALES MAS REPRESENTATIVOS
EN EL MOMENTO CULTURAL ESPAÑOL.—LOS FRUTOS DE LA RENOVACION DE IDEAS EN EL PENSAMIENTO UNIVERSAL**

TITULOS CORRESPONDIENTES A 1955

31. TEORIA DEL MILITARISMO, por Jorge Vigón. 45 ptas.
32. INCERTIDUMBRE Y RIESGO, por Peter Wust. 56 ptas.
33. NOSOTROS LOS CRISTIANOS, por Florentino Pérez Embid. 30 ptas.
34. DERECHOS DEL REY Y DERECHOS DEL PUEBLO, por Fritz Kern. Traducción y estudio preliminar de Angel López-Amo. 45 ptas.
35. ESCRITOS SOBRE LA INSTAURACION MONARQUICA, por José Ignacio Escobar, Jorge Vigón y Eugenio Vegas Latapie. Prólogo y epílogo por el marqués de Valdeiglesias. 37 ptas.
36. CRISTO Y LOS INTELLECTUALES, por Antonio Pacios, M. S. C. 40 ptas.
37. TEXTOS SOBRE ESPAÑA, por Marcelino Menéndez y Pelayo. Selección, estudio preliminar y notas de Florentino Pérez Embid. 62 ptas.
38. LA VIDA INTELLECTUAL EN FRANCIA EN TIEMPOS DE MAURRAS, por Henri Massis. (En prensa.)
39. TRES ESTUDIOS SOBRE LITERATURA CATALANA, por Carlos Cardó y José Romén Figueras. (En prensa.)
40. LA DEMOCRACIA EN EL MUNDO MODERNO, por Friedrich Heer. Prólogo de Vicente Marrero. 34 ptas.
41. ENTRE CAPITALISMO Y SINDICALISMO, por Goetz Briefs. (En prensa.)
42. LA MONARQUIA EN EL SIGLO XX, por sir Charles Petrie, Prólogo de Jorge Vigón. (En prensa.)
43. LA MENTALIDAD CONSERVADA, por Russell Kirk. (En prensa.)
46. POLITICA DE INTEGRACION, por Rafael Calvo Serer. 45 ptas.
47. ODONTOLOGIA DE LA EXISTENCIA HISTORICA, por Antonio Millán Puelles. (2.ª edición.) 40 ptas.
48. PICASSO Y EL TORO, por Vicente Marrero. (2.ª edición.) 37 ptas.
49. EL LIBRO DE LA FE, por Guillermo Morón. 40 ptas.
50. MAEZTU, por Vicente Marrero. 100 ptas.
51. PASTORALES DE LA GUERRA DE ESPAÑA, por el cardenal Isidro Gomá y Tomás. Estudio preliminar de Santiago Galindo Herrero. 44 ptas.
52. LA FILOSOFIA ESPAÑOLA, por Marcelino Menéndez y Pelayo. Selección y estudio preliminar de Constantino Láscaris. (En prensa.)
53. CONSIDERACIONES SOBRE FRANCIA, por Joseph de Maistre. Estudio preliminar de Rafael Gamba. (En prensa.)
54. SOBRE EL FIN DE LOS TIEMPOS, por Josef Pieper. (En prensa.)
55. BOLCHEVISMO, por Waldemar Gurian. (En prensa.)
56. AÑOS DE INDECISION, por Jorge Vigón. (En prensa.)
57. ESTUDIOS SOBRE LA AMISTAD, por Andrés Vázquez de Prada. (En prensa.)
58. FRENTE A LA REPUBLICA, por Ramiro de Maeztu. Estudio preliminar de Gonzalo Fernández de la Mora. (En prensa.)
59. GERMANIA Y ROMANIA, por Kare Vossler. Estudio preliminar de José Luis Varela. (En prensa.)

PIDALOS A SU LIBRERO HABITUAL O A

EDICIONES RIALP, S. A. PRECIADOS, 35.—TELEF. 318566.—MADRID

DIECISEIS MILLONES DE TRABAJADORES NORTE-AMERICANOS HAN FUNDADO LA MAS PODEROSA

ORGANIZACION SINDICAL DEL MUNDO LIBRE

TRAS VEINTE AÑOS DE "CUERPO A CUERPO", SE FUSIONAN EL C. I. O. Y LA A. F. L.



DOS ESTRELLAS FRENTE A FRENTE: GEORGE MEANY Y WALTER REUTHER

ACABA de producirse en los Estados Unidos el acontecimiento laboral más importante de los últimos veinte años; exactamente de los últimos veinte años, pues fué en 1935 cuando se produjo el gran cisma en el seno de la «American Federation of Labor», desprendiéndose de ella, como por «esporulación», el «Congress of Industrial Organizations» (C. I. O.).

Este acontecimiento, que hace palidecer el éxito reciente del C. I. O. al conseguir de la Ford y de la General Motors el salario semianual garantizado para los trabajadores del Sindicato del Automóvil, supone la fusión de las dos más grandes centrales sindicales de Norteamérica, agrupando un total de—nada menos—16 millones de obreros. Así, la A. F. L. ha pasado a ser la central sindical más vasta y poderosa del mundo; una fuerza de primer orden, que gravitará cada vez más en la vida política-social de los Estados Unidos.

Al cisma de 1935 se llevó, valga la expresión, por un proceso de envejecimiento de la A. F. L. Es-

ta organización, fundada hace setenta y cuatro años, cuando las condiciones de la vida americana eran muy distintas de lo que eran hace veinte años, se basaban en una concepción horizontal del sindicalismo: los trabajadores se agrupaban gremialmente, por oficios. Al modificarse estructuralmente la vida económica y la producción en serie, infinidad de trabajadores se quedaron sin poder exhibir un «oficio», desfigurado por los nuevos métodos de producción. Y fué así como se hizo necesaria la aparición de una central sindical de concepción vertical, basada en la agrupación por industrias y empresas. El C. I. O., en una palabra.

La pérdida de la unidad sindical debilitó considerablemente el movimiento sindicalista norteamericano, y ya al día siguiente de producirse el cisma puede decirse que se iniciaron las gestiones para restablecer la unidad.

Estas gestiones, que casi siempre estuvieron a un paso del éxito, pero que a última hora fracasaban, han culminado el domingo pasado en un «abrazo de Vergara» que se dieron en Nueva York George Meany, presidente de la A. F. L., y Walter Reuther, presidente del C. I. O., con ocasión de celebrar aquella su LXXIV Congreso anual y éste el XVII. La A. F. L. aporta al «matrimonio» once millones de afiliados, y el C. I. O. cinco millones.

La A. F. L. representa en los Estados Unidos la tradición sindicalista y unionista del proletariado americano; la «ortodoxia», en una palabra. El C. I. O. representaba los tiempos nuevos. Aquella implica la fuerza y la organización; éste, la inteligencia y los métodos revolucionarios. Entre ambos se interponen, superados, los tiempos de «Las uvas de la ira», descritos por Steinbeck.

¿HACIA UN LABORISMO NORTEAMERICANO?

Sería, sin duda, absurdo decir que el sindicalismo norteamer-

Arriba: Una de las Convenciones bienales de la C. I. O. Abajo, izquierda: Grupo de sindicalistas de la casa Ford. — Derecha: William Green y Philip Murray, antiguos dirigentes de las Uniones obreras



cano no es democrático. Pero sí puede afirmarse que hay en su seno una tradición personalista que apenas encontramos en la política propiamente dicha. El líder sindical americano suele disfrutar de una autoridad muy poco discutida, y puede ejercer una política personal que, en ocasiones roza lo caprichoso. El líder es el «boss», el amo, el patrón. Virtualmente hace lo que quiere.

Sólo si tenemos esto en cuenta comprenderemos un hecho har' sabido por todos los norteamericanos, sindicados o no: si el C. I. O. y la A. F. L. no se fusionaron hace muchos años, en 1940 concretamente, pues la cosa estaba ya madura, fué exclusivamente porque William Green, «boss» de la A. F. L., y Philip Murray «boss» del C. I. O., no se podían ver ni en pintura. Se detestaban personalmente más allá de todos los puntos de discrepancia en los principios. Sus presuntos sucesores estaban esperando a que se muriesen, simplemente, para llevar a efecto la tan deseada «Unión Merge» (Unión Sindical).

Y lo más curioso del caso es que William Green y Philip Murray se fueron de este mundo, en 1952, con sólo dos semanas de intervalo. Inmediatamente se inició la luna de miel entre las dos grandes centrales sindicales, dirigidas ahora por Walter Reuther y George Meany, y, como ustedes ven, el idilio ha terminado en boda.

No obstante, quedan en pie, amenazadoramente, las diferencias básicas que provocaron el cisma de 1935. Vamos a ver convivir pacíficamente—al menos eso es lo que se proponen—un sindicalismo horizontal y un sindicalismo vertical.

Los mil quinientos delegados que han asistido a la «boda» de Nueva York el pasado domingo han aceptado la jefatura de George Meany para la nueva Confederación Sindical. Su «Gobierno» estará constituido por un Comité directivo integrado por veintisiete miembros, cada uno de los cuales tendrá el título de vicepresidente. Diecisiete de ellos pertenecían a la A. F. L.; los otros diez al C. I. O. Lo más curioso del caso es que ninguna de estas numerosas vicepresidencias será desempeñada por el que fué presidente del C. I. O., Walter Reuther, que quedará simplemente como líder del poderoso Sindicato de Automóviles, probablemente el mejor organizado y el más rico de todos los Sindicatos norteamericanos.

No ha habido versión oficial sobre este extraño «oscurecimiento» del dinámico y pelirrojo Reuther. Pero se hacen conjeturas. Una de ellas dice, nada menos, que Reuther se reserva para presentar su candidatura a la Presidencia en 1960. Puede creerse perfectamente, pues, capacidad para ello tiene. Además nadie puede escapar hoy a la impresión de que el sindicalismo norteamericano, teóricamente—pero sólo teóricamente—apolítico, está llamado a regir, en cierto modo, los destinos políticos de los Estados Unidos. Ningún partido cuenta con unos efectivos de 16 millones de afiliados en bloque. Ningún partido goza de la influencia y del dinero que hoy tienen A. F. L. más

C. I. O. Y cuando estas cosas ocurren, los hechos acaban por imponerse. Hoy, los Sindicatos americanos se proclaman principales artífices de lo que entendemos por «american way of life» (sistema de vida americano); que es decir tanto como de la «prosperity». Y seguramente tienen razón en gran medida. Pero mañana se proclamarán depositarios de las esencias democráticas del país y querrán gobernar por su cuenta. ¿Absurdo? Quizá. Pero el caso es que el difunto Green se pasó la vida soñando con un gran partido laborista norteamericano; si este sueño no fué realidad, ello se debió seguramente a que Green madrugaba demasiado.

Conviene añadir que, de momento, George Meany no parece muy encandilado con esta idea. Es un ferviente demócrata y partidario de mantener lo que en Europa llamaríamos «unión sagrada» para llevar a la Casa Blanca un candidato demócrata. En las elecciones presidenciales de 1952 C. I. O. y A. F. L. apoyaron en masa a Stevenson. Se creyó entonces que el peso de la masa sindical iba a ser decisiva a la hora de escrutar los votos. Pero no fué así. La unidad sindical no contó a la hora de emitir cada individuo, libre y secretamente, su sufragio, y resultó elegido Eisenhower. En aquella ocasión la lógica triunfó sobre las consignas: Stevenson, apoyado por los Sindicatos obreros, es un aristócrata intelectual de Bloomington, que jamás ha vivido de un salario. En cambio, Eisenhower, apoyado por Wall Street y las grandes empresas industriales, es un hijo del pueblo y toda su vida ha sido un asalariado del Ejército.

George Meany sigue siendo demócrata, y la nueva gran central sindical aconsejará que se vote, en noviembre del año próximo, al candidato demócrata. Meany reprocha a Eisenhower el no haber modificado la famosa ley Taft-Hartley, que es el pelo en la sopa del sindicalismo norteamericano. Pero el hecho es que tampoco Truman la modificó estando en la Presidencia, y cuando la última huelga del acero—el Sindicato del Acero es uno de los grandes tantos apuntados por el C. I. O.—recurrió a ella.

Decíamos que Meany no ha heredado de William Green su sueño laborista, que es, por cierto, un sueño de fabricación inglesa. Así, se cuenta de él la siguiente anécdota: Hace años, hallándose en Londres, un sindicalista británico, miembro igualmente del partido laborista, le dijo al presidente de la A. F. L.:

—¿Cuándo ustedes los yanquis van a despertar y formar un partido político?

—Cuando los contratos colectivos nos rindan tan poco como les rinden a ustedes; entonces puede que formemos un partido político.

Esta fué la respuesta de Meany. En cambio, si la conjetura sobre el porvenir de Walter Reuther tiene algún fondo de verdad, es posible que el «boss» del Sindicato del Automóvil tenga otro programa para el futuro del sindicalismo norteamericano.

De todas maneras, y pasando un poco por encima de las palabras, digamos que la presente

alianza de A. F. L.-C. I. O. con el partido demócrata está en franca contradicción con un principio fundamental de aquella, establecido por su lejano patriarca, Gompers: la independencia del movimiento sindical con respecto a los partidos políticos.

LOS «DICTADORES»

Hemos aludido más arriba a la tradición «personalista» de los líderes sindicalistas americanos. No perdamos de vista este hecho porque en la actualidad todo el mundo está de acuerdo en una cosa: en que la tan anhelada «Unión Merge» puede malograrse, con el tiempo, a causa de rivalidades personales. Al presente, estas rivalidades sólo podrían tener por protagonistas a George Meany y a Walter Reuther. Ambos están habituados a mandar y a imponer sus criterios, a veces contra el parecer de sus Estados Mayores, aunque éstos tengan carácter representativo. Esto que decimos parece ser más verdad para Meany que para Reuther.

Se cuenta del primero que en noviembre de 1952, cuando falleció el anciano (ochenta y dos años) William Green, y nada más acabar de enterrar a su amigo y jefe, Meany anunció a los vicepresidentes de la A. F. L. que el nuevo secretario-tesorero de la Confederación iba a ser William Schnitzler. (Meany había ocupado este importante cargo, aunque sin gran entusiasmo). Varios vicepresidentes se opusieron al nombramiento, y nuestro hombre cortó la disputa imponiendo por las buenas su voluntad. Algunos de los vicepresidentes salieron de la habitación del hotel en que se encontraban francamente escandalizados, diciendo que en los veintiocho años que había mandado el difunto Green jamás se había visto cosa semejante.

Reuther, por otro lado, y como pronto veremos, es igualmente de armas tomar. La lucha—si la hay, que todo parece indicar que la habrá—será apasionante. De momento, esta posibilidad encanta a los americanos, tan aficionados al boxeo.

Es conveniente, pues, que les presentemos a estos dos personajes, sin olvidar nunca que detrás de ellos hay 16 millones de «chinchas».

GEORGE MEANY

George Meany tiene en la actualidad sesenta y un años. Es alto y corpulento. En las fotografías oficiales nos presenta el aspecto de un ruso. Es de extracción social muy humilde. Su padre era fontanero y llegó a presidir un Sindicato local de fontaneros. Su hijo ha ido mucho más lejos y hoy quedan muy atrás sus orígenes. Con un salario de 35.000 dólares al año, más una sólida suma para gastos de representación, vive tan bien como el Presidente de la nación. Sus aficiones no son, precisamente las de un obrero: juega al golf y al póker, es un experto en vinos franceses de calidad, un «connoisseur» en una palabra y se hace ocho trajes cada año de encargo, lo mismo que sus camisas. Al parecer, esto es bastante excepcional en un país donde incluso muchos millonarios—como el viejo Ford I—se visten en los almacenes de ropa de confección.

En una de esas autobiografías

«fotomathon» para la Prensa, Meany dijo una vez que su vocación sindical se le despertó a edad muy temprana en su propio hogar. en el que su padre recibía de vez en cuando, un poco clandestinamente—eran los tiempos heroicos del sindicalismo americano—, a sus colegas locales del ramo de la fontanería. Estos amigos de casa hablaban un poco sigilosamente de la «organización» (A. F. L.) y Meany se interesó por aquello. A los dieciséis años, un amigo de su padre, sin que éste se enterase, le proporcionó trabajo como fontanero, y después de afiliarse al Sindicato que dirigía su padre pronto comenzó a hacer carrera. Su origen sindical no es, pues, la mina de carbón, que es casi lo tradicional, pues mineros fueron en su juventud los Green, los Murray, los Lewis, etc.

Todo esto ocurría en el barrio neoyorquino de Bronx, en el East River.

A los sesenta años era ya presidente de la A. F. L.

Según los que le conocen a fondo, Meany es hombre que posee magníficas cualidades. Por ejemplo: es un excelente orador, y, a pesar de no haber recibido una educación universitaria, su inglés es casi tan bueno como el del pulido Stevenson, tan preocupado por el estilo y por la dicción. Además de esto es honesto y batallador, con la particularidad de que sabe perder. Es también muy metódico. Nadie ha estudiado como él la historia de la A. F. L., papel por papel, y sus informes sobre material laboral, minuciosamente preparados, tienen fama de ir a misa siempre.

El viejo Green no le estimaba gran cosa. Más de una vez quiso desplazarlo a segundo plano; sin duda, temía que le hiciese sombra. Pero al final se impuso. Es indudable que sabe esperar sus oportunidades.

Durante la pasada guerra Meany fue miembro de la «War Labor Board» (Departamento Laboral de Guerra). Como tal, su papel consistía en que el esfuerzo bélico no fuese malogrado por intempestivas querrelas laborales. Su trabajo le costó, pues sus compañeros le echaban los perros. Pero cumplió perfectamente su cometido. Aunque defiende el sacrosanto derecho de huelga, él, mientras trabajó como fontanero, no participó en ninguna.

WALTER REUTHER

Walter Reuther, el hoy ex «boss» del C. I. O., es de origen alemán. Su padre, un viejo militante socialdemócrata, emigró a finales de siglo a los Estados Unidos para evitar, simplemente, que sus hijos hiciesen el servicio militar. No se puede llevar más lejos —y no sólo geográficamente hablando— el pacifismo. A este directo antecedente familiar hay que atribuir, sin duda, la fuerte inclinación hacia el socialismo que siempre ha acusado Walter. En 1927, el joven Reuther abandonó su natal Wheeling (aquí pronunció McCarthy su primer discurso, que se hizo famoso de un golpe) por Detroit, la capital del automovilismo americano. Pensaba hacer dinero y dejarse de idealismos políticos. Pero en seguida descubrió dos cosas: una, que no le gustaba el dinero tanto como creía; otra, que le atraía más la



Walter P. Reuther, dirigente sindical norteamericano, durante una conferencia

política de lo que había sospechado. En vista de lo cual, lo tenemos ya en 1932 subido al tejado de un viejo «Ford», pronunciando discursos en favor de la candidatura del socialista Norman Thomas.

Al parecer, este cambio de frente se lo debió a sus clases nocturnas en la Universidad Wayne. Obrero de la Ford, quiso organizar a sus compañeros de trabajo contra los principios de la casa, en este punto inflexible. Fué despedido, y entonces comenzó la más sorprendente aventura de su vida: él y su hermano Victor, echando mano de sus ahorros, que sólo eran 900 dólares, emprendieron un viaje a Europa para estudiar cuestiones sociales. Los hermanos Reuther llegaron a Berlín el mismo día en que ardió por los cuatro costados el Reichstag. Fué un buen comienzo.

Después realizaron un «tour» en bicicleta, durante once meses, por diversos países europeos, viviendo a salto de mata y metiendo la nariz en todo lo social. Finalmente, Walter y Victor consiguieron pasar a la Unión Soviética, donde se emplearon en una fábrica de automóviles de Gorky, en la que aguantaron dieciséis meses.

Terminada—con una profunda decepción—esta experiencia socia-

lista, los Reuther enfilaron el Japón, recorriendo (no en bicicleta) 18.000 millas. Al regresar a los Estados Unidos, Walter tenía veintiocho años y encontró a su país al borde de la gran depresión. Impuesto ya en todas las técnicas de la agitación social, cayó sobre Detroit como un rayo. Agrupó a sus primeros correligionarios, y en un santiamén organizó una serie de huelgas que a menudo resultaron sangrientas. Esto era lo que él buscaba: exaltar los ánimos, impresionar a los trabajadores. «Necesitamos dramatizar», decía a los suyos. Y dramatizó. Desde aquellos tiempos iniciales, difíciles y cruentos hasta el salario semianual garantizado, arrancado con exquisitos modales a Ford y a la General Motors, Walter Reuther, «dictador» del Sindicato de Automóviles, se ha convertido en una legendaria figura de la lucha sindical norteamericana. No es de extrañar que en plena madurez su estrella siga ascendiendo, aunque de momento sólo haya actuado como testigo en la boda A. F. L.-C. I. O.

UNA GARANTÍA

Cierto es que fuera de la gran Confederación que acaba de renacer en Nueva York, quedan todavía muchos y muy importantes Sindicatos, como, por ejemplo, el de ferroviarios, que agrupa a medio millón de trabajadores. Pero, de todas maneras, la «Unión Merge» es ya una realidad.

También una sólida garantía contra la infiltración comunista en los Sindicatos americanos. Meany ha sido siempre un anti-comunista militante. En 1938 denunció a los dirigentes del partido laborista americano por su asociación con los comunistas, y cuando se fundó la Federación Mundial de Sindicatos (que acabó siendo un instrumento de Rusia), contrariamente a lo que hizo el C. I. O., se negó a que ingresase en ella la A. F. L. En cambio, Meany fué uno de los más entusiastas fundadores de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, creada en 1941.

Digamos, para terminar, que también Reuther no vaciló en llevar adelante la purga de los comunistas infiltrados en los cuadros del C. I. O., aun cuando aquí los «rojos» eran más numerosos que en la A. F. L. y bastante más activos.

M. BLANCO TOBIO



George Meany, hasta ahora jefe de la A. F. L. (Federación Americana del Trabajo)



Muy Importante

PARA SOCIEDADES, BANCOS, FIRMAS COMERCIALES, EMPRESAS EN GENERAL Y PARTICULARES

De más o menos precio, todos los años su aguinaldo es el mismo que el de los demás... ¡Haga que se destaque entre todos! Adopte esta modalidad —ya ensayada con éxito— y tendrá la satisfacción de comprobar que su regalo será no solamente el más destacado, sino el más apreciado por su finura y elegancia. ¡Sorprenda a sus amistades!

Establecimientos Alvarez le sugiere la elección entre una extensa gama de obsequios artísticamente presentados en cualquier cantidad, desde 150 a 20.000 pesetas. Visite nuestra Exposición de Regalos de Navidad o consúltenos con tiempo. Llame al teléfono 2182 13 y le orientaremos con mucho gusto

¡Distingase este año con su regalo!



CESTAS DE NAVIDAD conteniendo

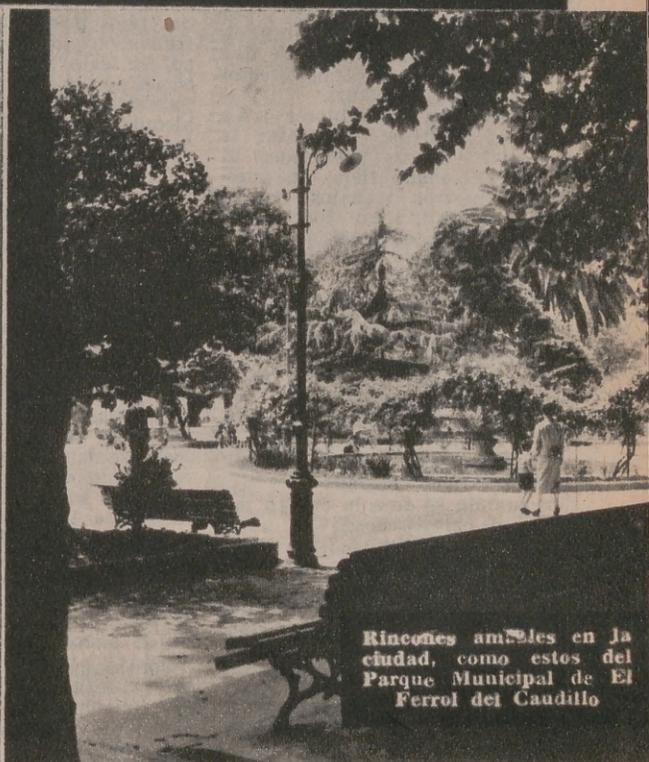
Vajillas, Cristalerías, Juegos de Té, de Café, Objetos de Arte, Lámparas de Cristal y Bronce, Juegos Infantiles, etc.



Abada, 3

San Bernardo, 19 - Cañizares, 10

ARTE Y TECNICA AL SERVICIO DE LA NATURALEZA



Rincones amables en la ciudad, como estos del Parque Municipal de El Ferrol del Caudillo

CUANDO Unamuno visita París por primera vez, unos amigos franceses le acompañan, deseosos de enseñarle las bellezas de la capital. El recorrido es largo, y el español pondera y elogia sin demostraciones afectadas de asombro. Al fin le sitúan en la plaza de la Concordia, tribuna del París monumental, desde donde puede verse la perspectiva urbana más artísticamente lograda en Francia. El granito rosado del Obelisco; las fuentes que simbolizan los ríos y los mares, pobladas de náyades y tritones; las ocho estatuas representativas de las ocho principales ciudades del país; las terrazas de los jardines de las Tullerías; los Campos Eliseos, coronados en lontananza por el Arco de Triunfo; las aguas del Sena corriendo perrezosas...

—¿Hay en algún lugar del mundo algo más impresionante?

El español respondió secamente:

—Sí; Gredos.

La contemplación de la Naturaleza en sus grandes dimensiones suele hablar con más fuerza al espíritu que el conjunto arquitectónico. Gredos es paisaje de España como lo es el Pirineo aragonés con el agua azul de sus ibones, o los prados del Norte cubiertos de una hierba de tonalidad tan suave como la misma «ray grass» inglesa. Cielo, tierra y vegetación son los elementos primarios del paisaje, y la Providencia ha mimado con ellos a España. Prescindiendo de la malla de versos que nuestros poetas han tejido en torno a unas bellezas no siempre sentidas, lo cierto es que los españoles han descuidado en la práctica el paisaje, el jardín y los ornamentos naturales.

EN BUSCA DE UN RENACIMIENTO DE LA JARDINERIA Y EL PAISAJE DE NUESTRO PAIS

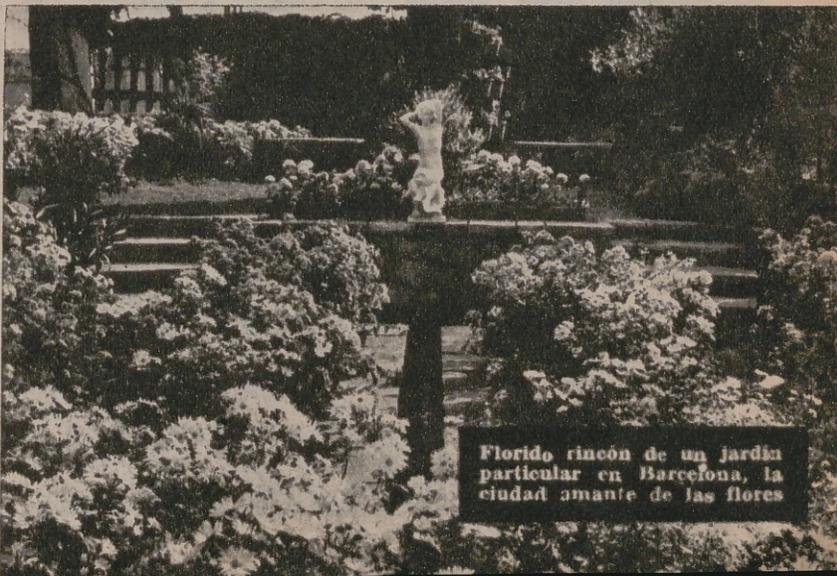
A partir de la primera mitad del siglo pasado hasta nuestra guerra, escaso es lo realizado a derechas para tratar con seriedad el paisaje. En todo caso, unos intentos frustrados de situar en

Castilla o Levante unas hectáreas que imitan rincones húmedos del País de Gales o de las Highlands escocesas. Y cuando había buena voluntad faltaban arte y técnica.

Porque el paisaje y la jardinería son buena parte de sentido artístico y otra no menos considerable de técnica. Ahí están en la mayoría de los países los arquitectos paisajistas. Ahora, en España hay en pleno desarrollo un movimiento que busca el renacer de nuestras tradiciones jardinerías y la salvaguardia de nuestro paisaje.

LAS RUTAS TURISTICAS ESTRENAN PAISAJE

Por primera vez en España se aborda el problema con rigor científico. Se ha fundado el Instituto de Estudios de Jardinería y Arte Paisajista, encuadrado en el Patronato «Alonso de Herrera», del Consejo Superior de Investigacio-



Florido rincón de un jardín particular en Barcelona, la ciudad amante de las flores

nes Científicas. En estos días se ha celebrado el primer curso especial de esas actividades, patrocinado por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos y por el Colegio de Madrid. La organización ha estado a cargo de don Francisco Prieto-Moreno, director general de Arquitectura.

—Fretendemos establecer una teoría del paisaje y orientar la técnica hacia sus problemas. El simple aficionado tiene un puesto en nuestros trabajos, en los que participan, sobre todo, ingenieros de Montes y Minas, arquitectos y alumnos de las Escuelas Especiales—nos dice.

Se habla más que nunca de zonas verdes, de parques infantiles, de jardines públicos y de casitas unifamiliares rodeadas de flores y árboles. De que el campo meta cuñas de vegetación entre el cemento frío de las construcciones modernas. Los cascos urbanos se ahogan sin una ventana abierta a un panorama vegetal.

Y cuando se deja la ciudad para ir al campo, desde las autopistas pedimos un paisaje amable, en el que la mano del hombre ponga los elementos necesarios para resaltar las bellezas naturales y ocultar lo que es feo. Todas esas necesidades no se pueden satisfacer sin arte y sin técnica. Sembrar flores y plantar arbustos desordenadamente son prácticas que dan pobres resultados y muchos trabajos.

—En el curso especial de jardinería y paisaje se ha estudiado con especial atención el tema de las rutas turísticas.

¿Qué puede hacerse a lo largo del trayecto Madrid-Irún para hermosarlo? ¿Qué obras con fines paisajistas deben realizarse en la carretera de Andalucía?

Son tantas y tan variadas, que lo mejor es hacer un viaje ideal por esa ruta, suponiendo que los técnicos y artistas la han dejado debidamente preparada.

El viaje comienza en la autopista de salida de Madrid.

DESPEDIDA A LOS ARBOLES DE LAS CUNETAS

En sus primeros kilómetros, esa autopista corre entre zonas verdes para preparar un paisaje de transición entre la urbe y el campo. Se trata de un verdadero cinturón de vegetación con manchas forestales y parques. Junto a los bloques de viviendas, jardines. Las masas vegetales no adoptan alineaciones geométricas para anticipar más naturalmente la visión rural. Así se va preparando al viajero, a fin de que poco a poco se vaya acostumbrando al paisaje campesino, sin la transición brusca de barrios superpoblados a la soledad de la meseta de Castilla. Sin pasar de repente de la silueta vertical de los edificios modernos a las dilatadas extensiones horizontales de la campiña.

Bruselas puede ser ejemplo de una gran capital que ha cuidado acertadamente ese gran cinturón verde que debe abrazar la urbe. Antes de salir del extrarradio, el viajero se encuentra con los parques paisajistas de Sognes, Ter. vueren y La Cambre. En Córdoba, el Brillante es un barrio que cumple perfectamente la misión de preparar al automovilista antes de adentrarse en el campo.

Continuando nuestro viaje ideal por la ruta turística de Andalucía, sorprende en seguida la ausencia de árboles plantados en las cunetas, que van paralelos al encintado. Los que existían antes se han derribado obedeciendo a razones técnicas. Sucede que el viajero transita a unas velocidades que oscilan entre los ochenta y cien kilómetros en muchas partes del recorrido. A esa media, los árboles alineados en las cunetas, separados unos de otros treinta metros, producen una sensación monótona y nada cómoda. Muchas de las molestias que sufre el viajero se deben a los trastornos que causa la visión de los troncos y de los postes telegráficos.

—En las autopistas modernas

del extranjero no se ve ningún árbol en las cunetas. Los arquitectos paisajistas han acondicionado, en cambio, unos márgenes de cien metros a lo largo del recorrido.

Es principio general que conviene favorecer las visiones laterales largas, a derecha y a izquierda, y por eso se crean esas zonas, con un primer término de vegetación que alce poco del suelo para permitir una visión lejana. En línea ascendente suave se pueden cerrar esas zonas con masas de arbolado al fondo, si la perspectiva más allá no es pintoresca. Sería inadecuado, por ejemplo, plantar árboles que impedirían contemplar desde la carretera el paisaje de la sierra de Guadarrama.

Para separar las distintas calzadas de la autopista, debe emplearse vegetación, pero huyendo de las alineaciones. En la carretera de Bruselas a La Haya se ha resuelto el problema colocando setos oblicuamente a la dirección de marcha. Así se suprime la sensación de mareo.

Por ese mismo principio de favorecer las visiones laterales largas, una calzada destinada a los ciclistas no debe estar limitada por un bordillo. Este causa el efecto psicológico de sendero estrecho y reducido, que fatiga la atención de quien lo transita. Si el asfalto está flanqueado por un pequeño escalón de zona verde, el ciclista entonces se mueve más cómodamente.

TIERRA ROJA Y PRADOS VERDES

—En España tenemos un paisaje único en el mundo, pero todo está por hacer a derecha y a izquierda de nuestras carreteras. No tenemos un problema de escasez de suelo, como por ejemplo. Holanda, que ha de ganarlo al mar, y sin embargo, se escatima a la hora de proyectar las grandes rutas.

La utilización de las franjas de terreno que corren paralelas al encintado no se realiza según fórmulas caprichosas, sino respondiendo a una verdadera teoría del paisaje.

—Para resolver un problema estético en una ruta hay que compaginar los dos espacios que se nos presentan. Uno de ellos viene determinado por la topografía, la vegetación y el ambiente. El otro, por la luz, que varía según el tiempo, y por la velocidad de los vehículos. Para una solución ideal, la ecuación de esos elementos ha de ser perfecta. Si, por ejemplo, se reduce la velocidad de los vehículos a cero, como prácticamente se puede considerar la marcha de un peatón, entonces no sobran los árboles alineados en las cunetas. Si no se tienen presentes las condiciones normales de visibilidad y resulta que se trata de parajes envueltos casi permanentemente por nieblas, las zonas laterales paisajistas deben ser menos profundas y estaría de más unas masas de árboles plantadas a cien metros del eje del camino.

Esos senderos castellanos abrigados por las típicas hileras de chopos responden a un excelente criterio del arte paisajista, en la época lejana que se construyeron. Cuando la tracción de sangre no alcanzaba grandes velocidades.



Arboles en el paisaje español, junto a las piedras históricas, en los humildes caseríos. En todo lugar el árbol es compañero agradable

En las modernas carreteras, las hileras de chopos son elementos utilizables si no se alinean paralelamente a la calzada y se las hace incidir según una disposición perpendicular u oblicua al eje de la ruta.

Las perspectivas laterales deben complementarse con las que se ofrecen a través del parabrisas del automóvil. Por eso las carreteras deben tener curvas de amplia visibilidad que permitan ver panoramas dilatados. En los cambios de rasantes, ningún obstáculo ha de impedir que el viajero se asome al horizonte. En todos los lugares de interés, miradores bien acondicionados facilitarán la detención de los vehículos. Los puentes sobre la carretera cubrirán con follaje sus estribos, como se ha hecho en las autopistas alemanas, para dejar ver solamente la línea aérea de sus arcos.

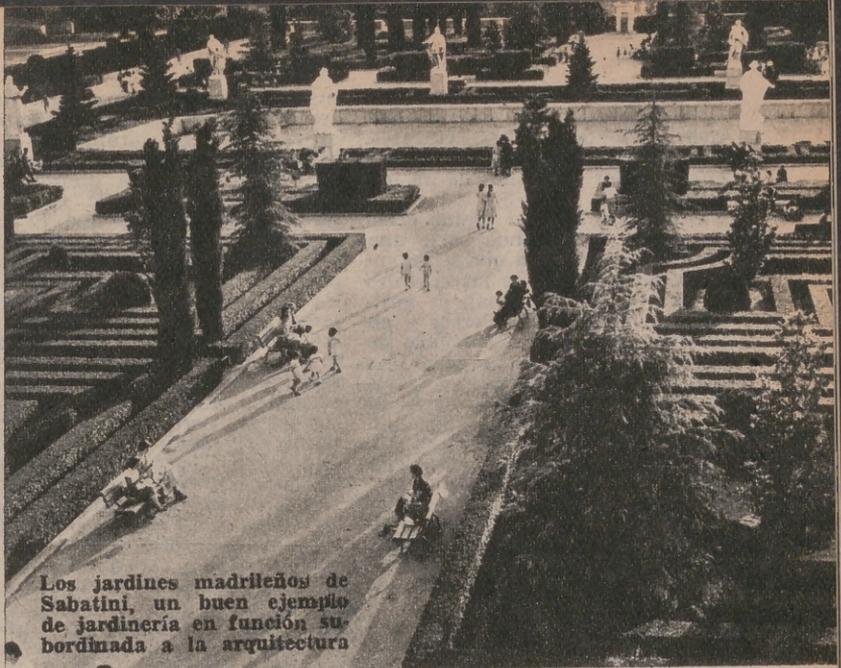
Y siguiendo adelante nuestro viaje ideal por la ruta de Andalucía, en la que imaginamos haberse realizado las obras de carácter paisajista necesarias, vemos que a ambos lados del camino se han respetado calvas de terreno y se las encuadra con vegetación.

—La tierra de España presenta una riqueza ilimitada de formas y matices de color que se complementa con nuestra potente luminosidad. No debe incurrirse en el error de cubrir todo el suelo con una capa de vegetación. Cada suelo tiene diferentes características, y la tierra seca, roja de óxido de hierro, puede constituir un elemento ornamental tanto o más vibrante que el de una verde pradera.

EL JARDIN ABRE SUS PUERTAS AL CAMPO

Quedan atrás Aranjuez, Tembleque, La Guardia... Estas localidades y todas las de interés turístico han de tener, además de una carretera de circunvalación, una vía de fácil acceso al centro del caserío para que no pase inadvertido al viajero que lleve más deseo de ver las bellezas del trayecto que de llegar pronto a su punto de destino.

En La Mancha, dada la lejanía de los horizontes, se ha cuidado de establecer elementos de referencia no muy alejados de la ruta. Pueden ser éstos los mismos árboles que circundan un pozo. Al atravesar Sierra Morena, la preocupación exclusiva de los técnicos paisajistas ha sido que no quede oculta ninguna de las bellezas de estos parajes. Después,



Los jardines madrileños de Sabatini, un buen ejemplo de jardinería en función su bordinada a la arquitectura

Andalucía nos saluda con la sonrisa de sus olivares, que son «leit motiv» de todas las perspectivas.

—La ordenación paisajista de una ruta no significa poner lindes al campo, sino llevar hasta ella las esencias genuinas de la comarca. La vegetación tiene que ser la propia de los parajes o que se aclimate con facilidad. No se trata de plantar setos y jardines con cientos de empleados y guardas. No debe haber más flores que las que el terreno cría espontáneamente. No puede incurrirse en el error de querer hacer fácil, cómodo y profuso nuestro paisaje, pues ello equivaldría a desvirtuarlo. No es una obra de jardinería.

La obra de jardinería tiene que estar en el parador de la ruta, verdadero lugar de descanso, para encontrar el jardín artificial con flores y vegetación que resuman las tonalidades del medio ambiente. Con sus pequeñas dimensiones ha de vibrar con la emoción de lo perfecto.

—El jardín no puede ser una cosa muerta y tiene que respetar la Naturaleza que le rodea. No es poner puertas al campo, sino abrirselas para ayudarle a desarrollar sus especies vegetales. El jardín moderno no encaja la Naturaleza en unos mosaicos o cuadrículas. No recorta con «cocottes» los árboles, tampoco tiñe las tierras. El jardín más pequeño

En Cartes (Santander), como en Aranjuez, las notas verdes son el sedante para la fatiga ciudadana

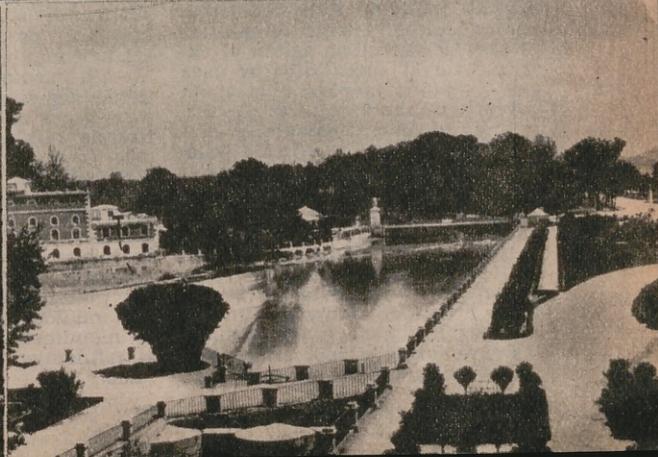
puede ser en el concepto y en la idea tan grande como el paisaje.

VALOR DECORATIVO DE LA RIOJA Y BALCON CON TIESTOS

Hemos terminado la ruta ideal de Andalucía en los jardines modernos que propugnan los paisajistas. Estos han modificado muchos de los conceptos que han venido presidiendo el arte de la jardinería desde que los pueblos cultivaron las primeras flores. En realidad, flor y jardín son pasiones tan antiguas como la misma historia de la Humanidad, aunque cada época ha dejado la huella de sus gustos y tendencias estéticas.

Era Cleopatra la que prefería las rosas y cubría de pétalos el suelo de sus habitaciones hasta la altura de un palmo. Aquí la flor es sensualidad. En Egipto fué símbolo de ternura. Cuando lord Carnavon y Mr. Carter descubren en el Valle de los Reyes la tumba de Tutankamen, a la luz temblorosa de una linterna vieron el tesoro de treinta y siete siglos antes de nuestra época: estatuas de oro, vasos, copas de alabastro, joyas... En un sarcófago de cuarzo rosado hallaron tres cajas de madera, una dentro de las otras. La que tenía el cuerpo del Rey era de planchas de oro, turquesa y jaspé rojo. Allí se guardaba una flor de loto, dejada sin duda por la Reina viuda con lágrimas y suspiros.

Nerón se hacía traer durante los inviernos flores de Egipto y



las pagaba con toneles de oro. El jalifa Al Motawaquel prohibió cultivarlas a las gentes vulgares. «Nada hay para mí más doloroso que una flor en manos de un miserable.»

Otros pueblos han tenido otras opiniones. Por Irlanda corre una leyenda que asegura que si un enfermo ve a través de los cristales de la ventana un rosal, es anticipo de muerte. En Persia y en la India el tulipán es símbolo de desgracia. A pesar de ello, los holandeses se enamoraron de los tulipanes y se los llevaron a su país en 1559. Pronto pagaban cuatro mil florines y un coche con su tiro de caballos por cada ejemplar. Los banqueros idearon una poética transacción, consistente en adquirir tulipanes a un precio determinado y conservarlos hasta que una fluctuación en las cotizaciones de la flor aconsejaba venderlos.

En el amor de cada pueblo por las flores y el jardín se hallan sus características psicológicas. Los semitas adoran la tierra, los pueblos mediterráneos miman los vegetales, y los septentrionales, el árbol. España ha sido personal en sus gustos y ha creado el arranque decorativo más audaz, que es la reja y el balcón con tientos. Cuando se ha olvidado nuestro genuino arte jardinero para imitar estilos exóticos, el jardín ha resultado una obra muerta. Es ahora cuando se busca por los paisajistas españoles la vuelta a lo propio, dejando a un lado las tendencias extranjeras.

EL JARDIN DE DARAXA, JARDIN DE ESPAÑA

Es tan popular el cariño de los españoles por la flor y el jardín, que en este primer curso de jardinería, entre los 182 inscritos, ingenieros y arquitectos, no han faltado 16 mujeres y muchos aficionados de las profesiones más ajenas a esas preocupaciones, como abogados, militares, médicos, farmacéuticos... Y junto a la palabra documentada de Francisco Prieto-Moreno, Gabriel Bornás, Rafael Barrera, Luis Ceballos, Miguel Fisac..., se ha alzado la palabra popular en defensa emocionada de nuestra jardinería. Codo a codo con la princesa de Hohenlohe, Urquijo, Deleytosa, Valdueza y Casa Valdés, la presencia de la señora Marcos Bustamante, de profesión sus labores, sin fincas ni platabandas de flores, pero con el sentimiento de la belleza de los parques.

—Hay que hacer jardines para los niños; deben tener empalizadas para evitar los peligros de la calle, y han de estar cubiertos por un enrejado, a fin de que las pelotas de fútbol no salten al exterior. En el suelo, dibujos para que los niños jueguen a la «pata coja» impulsando cantos. Se instalarán zonas con pavimento mulido que evite el peligro de lesiones a los pequeños que caigan al suelo...

Sueños y fantasías de un pueblo de altos ideales, romántico y sentimental. En España, como en el Japón y China, hubo un tiempo en que una novia no se casaba sin saber componer un ramo de flores y elegir los recipientes cuya forma y color armonicen.

El jardín español es universal-

mente admirado. Cuando hace pocos años nuestra Patria concurrió al certamen de jardinería celebrado en Chelsea, ciudad inglesa, se instaló en él un diminuto y típico rincón de estilo genuinamente andaluz. Fué una de las máximas atracciones. Lo que parece inadmisiblemente haber menospreciado un arte propio por malas imitaciones de estilos extranjeros. Con técnicos y artistas como Rubió, Aldreufeu, Riudor, Ortiz, Prieto-Moreno y Bornás, carece de sentido pretender trasplantar a nuestras tierras unas copias del Parque de Santa Catalina, de Bath; de Nuneham Park, en Oxford; del Prater vienes, o del Petit Parc, de Versalles. Miyajima, Thiergarten, Windsor-Forest o el Parque Central son obras del arte jardinero en el Japón, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos. En la Patria del jardín de Daraxa, de la Alhambra, y del jardín de los frailes escurialenses, no es preciso buscar inspiraciones extrañas.

—En el primer curso de jardinería y arte paisajista se ha hecho una divulgación de los parques españoles del Norte, de los castellanos, andaluces y levantinos; no hay nada que importar de fuera. Las ideas estéticas modernas no desvirtúan el jardín tradicional.

FRESNOS Y TILOS, SUEÑO DE TODOS

El jardín moderno se basa en el respeto a la Naturaleza, en no cerrar con puertas el campo para que penetre el paisaje. El parque familiar y la vivienda están tan enlazados, que es «sala-jardín y jardín-sala». Los ingleses conocen esta comunión con la frase «indoor-outdoor life». Grandes cristaleras y puertas deslizantes hacen imposible precisar dónde empieza y dónde termina la habitación.

—Cuando ahorre lo suficiente me haré una casita rodeada de cedros y pinos.

—Con el jardín nos pasa lo que con el matrimonio: si alguna vez nos arrastramos fuera de él, nuestra verdadera vida queda dentro.

El viejo Bismarck, cansado de convivir y luchar toda su existencia con la gente, desilusionado de fiestas cortesanas, decía, pensando en retirarse entre sus árboles, entre sus abetos:

—¡Qué hermosa sería la vida si no fuera por las diversiones!

El hombre moderno se asfixia entre el cemento de las grandes urbes y tiene puestas sus ilusiones en la pequeña parcela con unos castaños de Indias, unos fresnos y tilos. Unos arbustos y unas humildes escalonías completan el cuadro de sus sueños de retiro familiar. Los tientos y macetas de los balcones alivian la espera.

—Un jardín dispuesto con arte no necesita mucha superficie; unos pocos elementos bastan para hacerlo tan grande como el paisaje.

Un charco, dos piedras y dos bambúes son todo un jardín japonés lleno de evocaciones. Unos cipreses, acacias y naranjos con la fuente, es uno de los más bellos rincones de la Alhambra. Pocos pinos y flores son los rincones mallorquines, que combinan el monumentalismo italiano con el refinamiento sensual de Andalucía.

En el jardín moderno la superficie reducida no es obstáculo para su belleza, pero es preciso no desatender los detalles. Plantar flores sin buscar la armonía del colorido produce efectos poco gratos; en la elección de las especies ha de influir la luminosidad y la distancia a que se encuentran las plantas. Cuando se percibe un solo color, si es de tonos vivos, deslumbra y fatiga la vista. Si es apagado, descansa, pero resulta monótono. La percepción de un único colorido llega a ser desagradable, debido a que es imperfecto por la inacción de los nervios, refractarios a este color, y exagerado para el nervio receptor.

Si se combinan las tonalidades hay que tener en cuenta que de lejos produce siempre un aspecto grisáceo. Hay una ley floral que aconseja el predominio de un color en el conjunto. En todo caso, se obtienen mejores resultados agrupando las plantas por colores. La policromía es una de las características del jardín moderno, debido, sobre todo, a la reducida extensión que suele tener.

LA PINTURA IMPRESIONISTA, ESTAMPA DEL JARDIN MODERNO

Con palmeras, higueras chumbas y esparto, el arquitecto Fisac ha creado un jardín en Hellín, para el Instituto Laboral, que puede servir de ejemplo de las nuevas tendencias estéticas y del aprovechamiento de las especies vegetales de la comarca. A base de ortigas, arbustos espinosos y árboles mayores, el mismo artista ha proyectado un parque para la zona verde del cinturón de Madrid. No son precisas difíciles labores de aclimatación y conservación para mantener un jardín paisajista moderno, pues con arte, las plantas más vulgares, combinadas con sencillos elementos decorativos, proporcionan conjuntos armoniosos y bellos.

Son estas ideas las que intenta divulgar el Instituto de Estudios de Jardinería y Arte Paisajista. Con pocos recursos económicos puede mantenerse una zona verde o el jardín unifamiliar.

—Trazados geométricos, canastillas, flores exóticas, pertenecen a otros tiempos y necesidades.

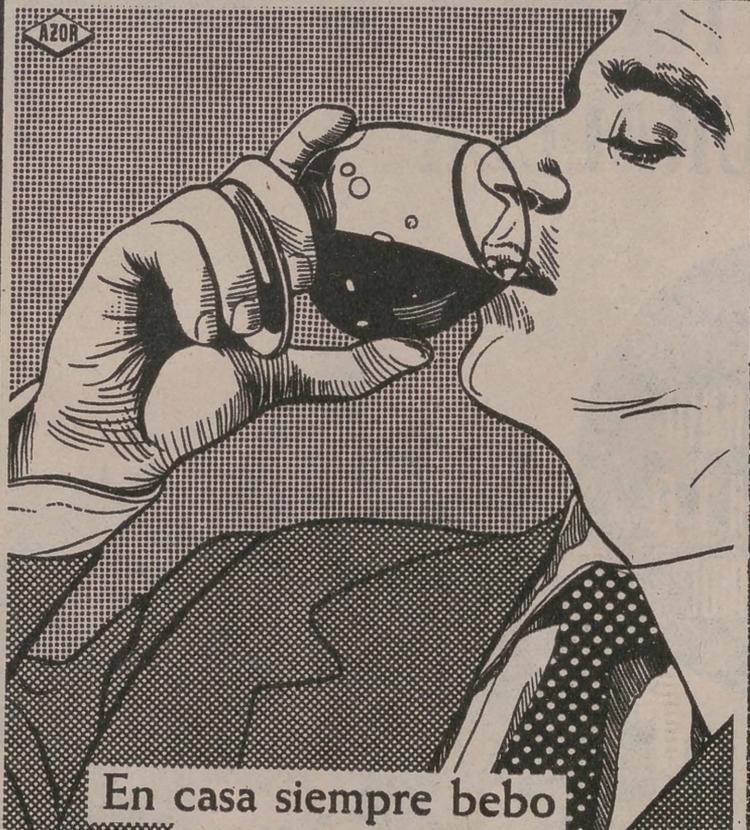
Los pintores de hoy, desde los impresionistas, nos dan la estampa del jardín moderno: pintan la raíz más que la hoja, la savia antes que los frutos, y labran surcos profundos en la espesa pintura color tierra. Jardín vivo, auténtico, sobrio, abierto a los cuatro puntos cardinales del paisaje. Y el paisaje se remansa en esos jardines, a la paz de los tilos, pinos, laureles y escalonías.

Ahora que hay un movimiento en marcha para que renazcan nuestras tradiciones jardineras, que las rutas turísticas van a tener perspectivas y paisajes artísticos y técnicamente interpretados, si al español de París volvieron a hacerle la misma pregunta en la plaza de la Concordia, respondería a buen seguro:

—Más impresionante que este conjunto arquitectónico de París es hacer el recorrido del parque que une Madrid y Andalucía, o Madrid y Gerona...

ALFONSO BARRA

AZOR



En casa siempre bebo

VETERANO

OSBORNE

El Brandy de la calidad



AZOR Reina, 25. Madrid

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

ARTE Y TECNICA AL SERVICIO DE LA NATURALEZA

EN BUSCA
DE UN RENACIMIENTO
DE LA JARDINERIA Y EL
PAISAJE ESPAÑOL

EL CAMPO GANA
LA PRIMERA BATALLA
EN EL PANORAMA
DE LA CIUDAD



Los parques
los jardines en
plen la beneficia
sa labor de
ducir un poco
campo en las
dades, dulcific
el cemento y
asfalto; son
repose. Véase
ta interesante
formación en
página 59